

LAS
CAMPAÑAS DE CHILOÉ.
(1820-1826.)

RESERVADO

9/73-14)

LAS
CAMPAÑAS DE CHILOÉ.
(1820-1826.)

MEMORIA HISTÓRICA PRESENTADA
A LA UNIVERSIDAD DE CHILE EN LA SESION
SOLEMNE DE 7 DE DICIEMBRE DE 1856.

POR

DIEGO BARROS ARANA.

MIEMBRO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA I HUMANIDADES.

"La conquista de Chiloé es el complemento necesario de nuestra independencia."

O'HIGGINS.



SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,
CALLE DE LOS TEATINOS, NUM. 34.
— 1856. —

ADVERTENCIA.



Encargado por el señor rector de la universidad de presentar en la sesion solemne de 1856 la memoria anual, segun lo dispone el art. 28 de la lei orgánica de la corporacion, he compuesto el presente trabajo sobre un período casi inesplorado de la historia chilena. Las campañas del ejército nacional en Chiloé, que produjeron la incorporacion de aquel archipiélago al territorio de la república, son apénas conocidas por relaciones jenerales mas o ménos incompletas, miéntras casi todos los otros sucesos de la revolucion de la independencia han ocupado ya las plumas de algunos escritores. Este es el motivo que me ha impulsado a escojer esta época para tema de mi memoria.

El presente trabajo comprende todos los hechos de la revolucion chilena relativos a aquella provincia, los esfuerzos i sacrificios de esta para servir a

la causa del rei en la reconquista de Chile, i para apoyar i ausiliar a los jefes realistas, i la gloriosa i tenaz resistencia que el último gobernador español don Antonio de Quintanilla, opuso a las espediciones de los independientes. Estos sucesos presentan cierto interes dramático, i tienen mucha importancia en la historia nacional para que no merezcan ser tratados con toda detencion.

Para formar mi relacion, he reunido todo cuanto se ha escrito sobre aquellos sucesos, una multitud de documentos contemporáneos públicos i privados, los impresos de la época i las relaciones, memorias i diarios de algunos jefes i oficiales de ambos bandos; i he consultado el testimonio de muchos testigos i actores en aquellos acontecimientos. En estas fuentes he tomado todos los pormenores que contiene mi memoria, i los he escrito tal como los encontraba en los documentos, sin pretender siquiera adornarlos con las galas del estilo.

En seguida de la memoria, van publicados los documentos que he creido mas importantes para el completo conocimiento de aquellos sucesos.

INTRODUCCION.



EXMO. SEÑOR PATRONO DE LA UNIVERSIDAD :

Señores :

La primera campaña de nuestra independencia no fué la guerra de los oprimidos contra los opresores. Chilenos eran los soldados de los dos ejércitos, chilenos sus oficiales, i apénas habria un centenar de españoles distribuidos en las filas de los dos combatientes. Hubo provincias enteras de nuestro propio territorio que suministraron sus recursos a los enemigos de la independencia nacional, que le proporcionaron dinero i soldados, i que combatieron entónces i mas tarde por la causa del rei de España, hasta hacer los últimos esfuerzos.

La apartada provincia de Chiloé simboliza en nuestra historia ese espíritu de acendrada fidelidad.

La independencia americana, proclamada i sostenida en las colonias españolas del nuevo mundo en el segundo decenio de este siglo, no halló al principio eco alguno en aquellas islas, i mas tarde encontró en sus habitantes los mas tenaces i decididos enemigos. En sus pueblos se organizaron los primeros cuerpos con que los partidarios de España quisieron someterlos de nuevo al coloniaje. De allí salieron frecuentes i numerosos refuerzos para auxiliar al ejército realista. Cuando fué necesario emprender la conquista de aquella provincia, se opuso en ella una tenaz resistencia al pabellon chileno.

Este curioso fenómeno, que a primera vista pudiera parecer extraordinario, tiene para el observador una esplicacion sencilla i lójica cuando se examinan los antecedentes históricos de Chiloé, i su aislamiento, producido por su situacion jeográfica i por el estado de sus relaciones sociales con las otras provincias de América durante la dominacion colonial.

Cuando se hicieron sentir en la América española los primeros síntomas revolucionarios, encontrábase aquella provincia en un estado social de inmenso atraso, aun comparado con las otras colonias que hasta entónces vivian sumidas en la ignorancia i en la estagnacion. Sus habitantes eran pobres e ignorantes, i su industria en gran manera reducida. Las rentas públicas no bastaban para el pago de sueldos del gobierno político i militar de la provincia. Sus pobladores carecian de muchos de los primeros elementos de civilizacion: no conocian siquiera el arado para cultivar sus campos, ni

la sierra para cortar los árboles de sus bosques, que formaban la principal fuente de su riqueza.

A prolongar este estado de atraso contribuía eficazmente la falta de medios de comunicacion con las colonias del continente, que alcanzaban a gozar de algunas de las luces de una civilizacion harto mas avanzada. Tres o cuatro naves, que se acercaban a sus costas en los meses de verano, constituian el único vehículo de comercio con las demas provincias hermanas, i el solo medio de comunicacion con ellas i con la madre patria.

Desde mediados del último siglo, por otra parte, aquella provincia habia sido arrancada de la capitania jeneral de Chile, a que parecia naturalmente ligada por su situacion jeográfica, los antecedentes de su conquista i sus intereses morales e industriales, para ser incorporada al apartado virreinato del Perú. Chiloé está a nuestras puertas: sus habitantes eran chilenos por oríjen, porque sus antepasados, indíjenas i españoles, habian salido de nuestro territorio; pero un simple mandato de la metrópoli vino a cortar definitivamente los vínculos que lo ligaban a Chile. Los virreyes del Perú, por su parte, trabajaron mui poco para sacar a aquella provincia de la postracion en que yacia: fundaron una plaza militar, levantaron fuertes i construyeron baterias; pero nada hicieron para procurar su adelanto moral e industrial. En vez de establecer escuelas i colejos, de abrir vias de comunicacion, de dictar reglamentos útiles i saludables i de procurar el desarrollo de la industria, los delegados del rei de España, se contentaron con mandar misioneros a

predicar la religion a aquellas jentes, naturalmente cristianas, reduciendo a Chiloé en un rincón segregado del mundo, ajeno al movimiento político, intelectual i social, que se iniciaba en las otras provincias españolas.

“Las colonias, decia proféticamente Turgot en 1750, son como las frutas que permanecen en el árbol hasta que maduran : cuando se bastan a sí mismas, hacen lo que hizo Cartago i lo que hará la América.” Pero la provincia de Chiloé distaba mucho de haber llegado en 1810 a ese estado de madurez. La noticia de los primeros síntomas revolucionarios en las colonias españolas, llegó a aquel centro de paz i aislamiento trasmitida por los enemigos de la insurrección, i acompañada de comentarios mui poco favorables para los autores del movimiento. “Los facciosos de Chile i Buenos-Aires, decia el virrei del Perú, no saben lo que hacen ni a donde van a parar. Dos o tres malvados los dirijen para elevarse; i ellos cambian de gobierno por ignorancia i sin comprender que se hacen culpables del atroz delito de infidelidad.”

Los sencillos habitantes de Chiloé creyeron todo esto. En vez de abrazar la causa de la revolucion, que habia de producir tan importantes cambios en aquella provincia, ellos se mantuvieron fieles a la dominacion española, miraron con mal ojo los trastornos gubernativos efectuados en las colonias del continente, i se declararon mas tarde en decididos partidarios de los opresores de Chile.

Vosotros sabeis con cuanta eficacia sirvió el archipiélago a los antiguos señores de la América.

Aquella provincia pobre, mal poblada, sustraída al calor i a las pasiones del movimiento revolucionario de la época, hizo entónces mucho mas de lo que se podia esperar de ella. Presentó mas de 200,000 pesos para preparar la reconquista de Chile, i en ménos de un año puso sobre las armas la vijésima parte de su poblacion. Vosotros apreciareis debidamente este singular esfuerzo, cuando recordeis que solo la Francia republicana, en medio del entusiasmo febril de 1792 i 1793, cuando cubrió sus fronteras con sus catorce ejércitos, ha hecho un esfuerzo igual, armando tambien la vijésima parte de sus habitantes.

Los cuerpos chilotes constituyeron la principal base del ejército realista que invadió a Chile en 1813. Ellos pelearon con valor i decision en cien combates, sufrieron privaciones i fatigas de todo jénero, sin recibir sueldo ni recompensa, i fueron mas tarde al Perú a someter los insurjentes del Cuzco. Por una amplificacion, que esplica mui bien la importancia de los servicios que esos batallones prestaron entónces a la causa del rei, los documentos públicos de aquella época daban el apodo de ejército chilote al que mandaban los jefes españoles.

No es este el momento de recordaros las peripecias de esa gloriosa i prolongada guerra que nos dió independenciam i patria. Despues de infinitos combates, la república libre i vencedora, paseó en triunfo sus soldados hasta mas allá de la capital del virreinato del Perú i dominó con sus naves el anchuroso Pacífico. Orgullosa con las recientes glorias conquistadas en la tierra i en el mar, en el Perú i

en Chile, rejida por eminentes capitanes, fuerte i poderosa, la nacion chilena comenzó al fin a realizar sus destinos de pueblo independiente.

Entónces todavia, ese grupo de islas, que tan eficazmente habia servido a la causa de España, se negaba a reconocer nuestra independendencia, i a incorporarse en el territorio de la república. El archipiélago de Chiloé, reducido a los recursos de sus islas, sin auxilio extraño, se habia bastado a sí mismo para servir de foco por mas de diez años consecutivos a la guerra desoladora de que fué teatro nuestro territorio. Todo lo que los chilenos habian hecho en gran escala con los recursos de su país, lo hicieron tambien los pobladores de Chiloé con los auxilios que le presentaban sus aisladas rocas. Lo que ejecutaron nuestros padres con sus ejércitos, ellos lo hicieron con sus guerrillas : lo que aquellos obtuvieron con sus naves, lo intentaron éstos con débiles barquichuelos : los triunfos que debian los primeros a su denuedo i a su táctica, los alcanzaban los segundos con su admirable constancia i con su porfiada fidelidad.

Así pues, señores, miéntras nuestros jenerales llevaban la guerra al suelo extranjero, el archipiélago de Chiloé la mantenía en nuestro propio territorio, auxiliando i fomentando a los audaces candillos que, constituyéndose en defensores de los derechos del rei de España, sostenian la lucha en las fronteras meridionales de Chile. Miéntras la escuadra nacional limpiaba las costas del Pacífico de las formidables expediciones que mandaba la España, un puñado de pescadores ponía atajo a nues-

tras conquistas i amenazaba sériamente nuestro comercio, armando corsarios que recorrian nuestros mares. Miéntas la república se constituia i se organizaba, quedaba todavía en su propio recinto un pedazo de la monarquía española que mantenía la guerra en nuestro territorio i que amenazaba nuestras costas.

Chile no temia ya a la España, que a la sazón estaba mui preocupada con los trastornos i revoluciones que la destrozaban en el interior; pero tenía mil razones para temer a Chiloé. La independéncia, que habia avasallado a la metrópoli, se veía amagada por una fracción de las antiguas colonias. Las nuevas expediciones peninsulares, por otra parte, podían encontrar mas tarde en aquellas islas, un importante punto de apoyo para recomenzar sus operaciones militares de invasión i de conquista, i para turbar la tranquilidad de las repúblicas riberanas del Pacífico. No podía ocultársele a España la importancia militar del archipiélago para una empresa de esta especie: desde fines del último siglo, un entendido jeógrafo español, don José de Moraleda, la habia manifestado palmariamente. “La situación natural de la isla de Chiloé, decia este, la hace ser la posición marítima mas ventajosa de todas las costas de Chile i el Perú.”

Todo esto lo sabían los hombres que dieron cima a la revolución chilena. “La conquista de Chiloé, decia el supremo director don Bernardo O’Higgins, es el complemento necesario e indispensable de la independéncia nacional: sin ella siempre tendremos que temer algo de los partidarios

del rei de España.” Miéntras el archipiélago formase parte de la monarquia española, en efecto, nuestras costas habrian estado amenazadas por los corsarios realistas, al mismo tiempo que los bandidos, que con el nombre de defensores de los derechos del rei, turbaban la tranquilidad interior de la república, habrian podido recibir ausilios i refuerzos de aquellas islas, para continuar asolando nuestro propio territorio, i llamando la atencion del poderoso ejército que se empleaba para combatirlo. “Aseguradas nuestras fronteras con la incorporacion de Chiloé, decia el sucesor de O’Higgins, el jeneral don Ramon Freire, bastará un corto número de tropas veteranas para defender nuestra seguridad interior : i en proporcion que disminuya el influjo militar, i se alivien las atenciones de la hacienda pública, podran destinarse sus fondos a objetos capaces de hacer sentir los altos bienes que nos hemos propuesto en la revolucion, i que reparen los sacrificios de esta ajitada i terrible alternativa de una lucha de tantos años.”

Era pues de imperiosa i urgente necesidad desvanecer esa sombra que oscurecia el sendero por donde íbamos a marchar a nuestra organizacion social, i cortar con el plomo i el acero los últimos eslabones de la cadena que nos tuvo amarrados a la monarquia española. Tal fué, señores, la mision de las dos expediciones libertadoras, cuyos principales hechos de armas vereis imperfectamente bosquejados en esta memoria. En ella encontrareis la narracion de batallas sangrientas i gloriosas, i vereis reproducidos en ambos combatientes los admi-

rables razgos de valor i de constancia que los señalaron en la prolongada lucha que sostuvieron nuestros padres. Los mismos soldados que pelearon en ambas filas en Chillan i en Rancagua, se ven todavía unos en frente de otros en las cienagas de Mocopulli i en las alturas de Pudeto : los marinos que asaltaron la *Esmeralda* en la bahia del Callao son dignos de medirse con los defensores de los castillos de San Carlos, i con los valientes pescadores que tripulaban las lanchas cañoneras de los realistas. El heroismo de los chilenos no se desmintió en ningún conflicto de nuestra epopeya revolucionaria : la constancia de los chilotes para defender la autoridad del rei de España en el archipiélago no fué ménos admirable. Ellos fueron los últimos en ceder, i cedieron solo a sus hermanos, a los chilenos, que les llevaban la civilizacion i la independenciam. Por mui bien pagado de mis afanes e investigaciones, me daré yo, si en este corto ensayo he conseguido bosquejaros los caractéres mas prominentes de aquella interesante lucha, i daros a conocer los sucesos i los hombres.

El episodio de la conquista de Chiloé es altamente característico de nuestra historia i de nuestro espíritu nacional ; en él resaltan las dos grandes cualidades que son los timbres mas verdaderos de nuestro pueblo, la constancia i el valor. No leamos esas pájinas de lucha como la narracion escrita con el odio o el entusiasmo de un campamento enemigo, sino como un ejemplo fecundo i brillante de la energía nacional. ¡Quiera Dios, señores, que los hombres destinados a rejir la república, no desatiendan esos

ejemplos, i que sepan dirijir por buen camino las dotes que distinguen al carácter chileno!

Cuando al travez de las sombras del pasado busquemos en el horizonte nuestro porvenir, dirijamos, señores, la vista hácia ese grupo de islas i recordemos sus antecedentes históricos i jeográficos. En ellas encontrará la república la cuna de su mas fuerte palanca de progreso i poderío, la marina. En sus bosques posee los mas necesarios elementos para la construccion de sus naves, i en sus pueblos algunos millares de hombres naturalmente inclinados a la vida del mar, que se prestaran gustosos a contribuir por su parte al engrandecimiento de la patria, a la prosperidad de Chile.

CAPITULO I.

I.

En la costa meridional de Chile, i entre los grados 41 i 44 de latitud austral, está situado el archipiélago de Chiloé. Es compuesto de una multitud de islas de diversos tamaños, colocadas todas en una espaciosa entrada que hace el océano Pacífico en el continente, i separadas de él por los angostos canales que las circundan. Los jeólogos las han considerado como una prolongacion del territorio chileno, i han atribuido su formacion a un sacudimiento volcánico que las arrancó del continente, abriendo el cauce a los canales que las rodean. Asientan con este motivo que el llano intermedio entre las dos cordilleras, que forma la provincia

de Valdivia, se unde allí en el mar, formando con las montañas de la costa las islas del archipiélago.

El territorio de esas islas tiene bastante elevacion; pero no posee montañas de gran altura, pues que, segun el distinguido jeógrafo Fitz Roy, el punto mas elevado de todas ellas, situado en la isla de San Pedro, mide solo 3,200 pies sobre el nivel del mar. El terreno es quebrado i disparejo, cubierto de grandes árboles, constantemente verdes, i de pequeñas lagunas o pantanos colocados a grandes trechos; pero todos los viajeros que han observado aquel archipiélago, le han atribuido una prodijiosa fecundidad. Uno de estos, el naturalista ingles Darwin, supone que en aquellas islas deben existir muchas minas de carbon de piedra, puesto que su temperamento permite i favorece la formacion de la turba.

El clima del archipiélago es estremadamente húmedo. Las lluvias son constantes i casi perennes durante la mayor parte del año; i aun cuando se distinguen bastante bien las cuatro estaciones que lo componen, es frecuente ver caer copiosos aguaceros en los meses de rigoroso verano. Es raro ver el sol en la estacion del invierno, i en el verano pocas veces se siguen tres dias hermosos. De los siete dias de la semana, seis llueve i el otro está nublado, durante todo el invierno, que dura allí desde la mitad de marzo hasta mediados de octubre. “En este tiempo mas bien diluvia que llueve, dice el historiador Carvallo, i las lluvias van por lo regular acompañadas de furiosos vientos del norte, nordeste, noroeste i oeste, i no pocas veces descargan nubes de piedra del tamaño de un garbanzo, mas no por eso se

experimentan intensos frios i jamas se han visto helados aun los pequeños arroyos.”

En aquellas latitudes son frecuentes los temporales de un viento espantoso, que a veces causa los mayores estragos. Un antiguo historiador, el padre Ovalle, recuerda en su historia de Chile, un horrible temporal, que echó por tierra la ciudad i fuerte de Carelmapu, situado en la tierra firme, al lado norte del angosto canal que separa al archipiélago. “A 14 de mayo de 1633, al cuarto del alba, se oyó de repente un tan vehemente i espantoso ruido por todas las casas i el fuerte, que desnudos obligó a los moradores a saltar con gran prisa de sus camas, desamparando las casas i huyendo afuera para ver lo que era, porque todo parecia venirse abajo, i fué así que las tres galeras grandes del fuerte vinieron al suelo con todo un lienzo del malal i dos puertas mui pesadas, que despues apenas podian menear toda la compañía de soldados.” Removiéronse las rocas de la playa, el mar entró a la poblacion, i se cayeron las casas, como destruidas por un espantoso terremoto.

La mas grande e importante de aquellas islas es conocida con el nombre de Chiloé propiamente dicho, o de Isla Grande. Mide esta 40 leguas de largo, casi en direccion de norte a sur; trece i media por donde mas, i seis i media por donde ménos de ancho. Esta isla está cubierta en su mayor parte por un inmenso bosque, que constituye su principal riqueza.

II.

Se cree que aquellas islas fueron pobladas por los primitivos habitantes de Chile, algunos siglos antes de la conquista española. Sus pobladores pertenecían a la familia de los Huelliches (que en araucano quiere decir hombres del sur), la cual habitaba en los llanos de Valdivia i Osorno. Todos estos indios vivían en buenas relaciones entre sí, se comunicaban fácilmente i hablaban el mismo idioma: según el historiador Molina, aquellos indígenas dieron al archipiélago el nombre de Chiloé (que en su idioma quiere decir provincia de Chile) en recuerdo de la madre patria.

Aquellos isleños habían llegado a un cierto grado de civilización, a que no alcanzaron muchas tribus salvajes del nuevo mundo. No eran guerreros ni feroces: vivían en paz con los vecinos, dedicados al cultivo de sus campos, a la caza del carnero indígena i a la pesca, que les ofrecía un alimento abundante sin imponerles trabajos ni fatigas.

Habitaban ellos la mayor parte de las islas que componen el archipiélago de Chiloé; pero no se habían internado en la isla grande, en donde solo ocupaban las costas. Vivían en humildes cabañas cubiertas de cueros, muy separadas unas de otras, pero colocadas todas a corta distancia del mar, i sobre los mismos campos que cultivaban. Poseían para esto un sencillo invento, con que ara-

ban la tierra antes de arrojar la semilla, i el cual exijia de su parte un trabajo fatigoso que hacian los hombres únicamente. Su arado consistia en una gruesa vara de madera mui dura, cuya punta abria la tierra empujándola con el vientre o el estómago; pero con tan imperfecto sistema de labranza, sus siembras eran mui reducidas. El cultivo principal a que se consagraban era el del maiz, que les proporcionaba una segura provision para el invierno. Cada familia cultivaba únicamente lo que satisfacía a sus necesidades i exigencias.

La pezca les suministraba ademas un alimento abundante. La marea deja en aquellas costas grandes cantidades de marisco, sin imponer mas pension que la de recojerlo en las horas de baja mar; pero los antiguos habitantes de Chiloé poseian elementos suficientes para internarse en la mar, no solo en busca de nuevos medios de mantencion, sino tambien para comunicarse con las islas vecinas i con la tierra firme. Usaban para esto canoas o piraguas de madera, que manejaban diestramente con la ayuda de remos cortos, en las cuales cruzaban de ordinario los canales que circundan el archipiélago, burlando con maestria las rapidas corrientes, que hasta hoi forman el principal escollo de la navegacion de aquellos mares.

La mas importante industria de los isleños consistia en el tejido de telas de lana, que empleaban para sus vestuarios. El chilihueque, o carnero chileno les proporcionaba lana en abundancia con que las mujeres hacian telas, que teñian con varias composiciones vejetales. Los primeros europeos que vi-

citaron el archipiélago no pudieron dejar de sorprenderse al ver los vestidos que usaban aquellos indíjenas.

III.

En este estado de civilizacion encontraron los españoles a los habitantes del archipiélago de Chiloé, a la época de su primer viaje a aquellas islas.

Acaeció esto en febrero de 1558. Una columna mandada por el presidente de Chile don Garcia Hurtado de Mendoza, despues de haber seguido una larga i penosa peregrinacion por los campos del sur de Valdivia, descubrió desde una pequeña montaña

....“un ancho archipiélago, poblado
De innumerables islas deleitosas,
Cruzando por el uno i otro lado
Góndolas i piraguas presurosas,”

como dice el poeta Ercilla, que formaba parte de aquella columna. El presidente Hurtado mandó hacer un lijero reconocimiento en algunas de esas islas; pero, no contando con elementos para establecer en ellas una colonia, dió su vuelta al norte, dejando para mas tarde la conquista i ocupacion del archipiélago.

Uno de sus sucesores, don Rodrigo de Quiroga, consumó esta obra en 1567. Confió la empresa a

uno de sus mas distinguidos jenerales, Martin Ruiz de Gamboa, puso a sus órdenes un cuerpo de 35 españoles i algunos indios ausiliares, i los hizo marchar en secreto, para ocultar sus verdaderas intenciones al cabildo de Santiago, que desaprobaba abiertamente esta expedicion.

Con aquella fuerza salió Gamboa de Valdivia a fines de enero de ese año, i siguió su marcha por tierra hacia el mar del archipiélago. En Osorno engrosó su columna, i con ella llegó hasta Carelmapu (que en lengua huilliche quiere decir rejion verde), en donde fue recibido hospitalariamente. Carelmapu, como se ha dicho, está situado en la ribera norte del golfo de Chiloé, o en la ensenada de Reloncaví, como lo llaman los jéografos. Aquellos campos estaban poblados por una tribu de indios huilliches, de carácter pacífico, los cuales, léjos de querer oponer resistencia alguna a los españoles, se sometieron gustosos a su autoridad, i les prestaron todos los auxilios i recursos de que podian disponer para ayudarles en la conquista de Chiloé.

En las piraguas de aquellos indios atravesó el mar el jeneral Gamboa, i fué a poner su campo en la parte norte de la isla grande. Sus habitantes lo recibieron con particular agrado, le mostraron todo el territorio que ella comprende, i le prestaron los juramentos de sumision i vasallaje. Hasta entónces los españoles no habian encontrado en toda la América un solo lugar cuya conquista les fuese tan fácil como lo fué la de aquel archipiélago.

Gamboa supo aprovecharse de tan inesperada ventaja; i desde luego quiso cimentar definitiva-

mente la dominacion del rei de España en aquellas islas. Para esto les dió el nombre de provincia de Nueva Galicia, en recuerdo de la patria del presidente Quiroga, i distribuyó las tierras i los habitantes entre los oficiales i soldados de las tropas espedicionarias, del mismo modo que hasta entónces lo hacian los conquistadores de América. Para asiento del gobierno, fundó una ciudad el 13 de junio de ese mismo año, situada en la costa oriental de la isla grande i en una cómoda bahia, a orillas de un rio conocido hasta hoi con el nombre de Gamboa. La ciudad fué denominada San Antonio de Castro, en honor del licenciado Lopes Garcia de Castro, que gobernaba accidentalmente el virreinato del Perú. En ella permaneció Gamboa unos pocos meses, al cabo de los cuales volvió a Chile con algunas tropas de su mando, dejando su gobierno confiado al maestre de campo Alonso Benitez.

IV.

Desde entónces quedó el archipiélago de Chiloé agregado a la capitanía jeneral de Chile, como una de sus provincias. Antes de muchos años, su poblacion española se aumentó considerablemente con la inmigracion de los pobladores de Osorno i sus inmediaciones, que abandonaban este territorio a los guerreros araucanos, a quienes no podian resistir. Casi en este mismo tiempo entraron al archipiélago las misioneros jesuitas, que establecieron iglesias i

casas en varios puntos de Chiloé, de las islas adyacentes i aun de la tierra firme. Con este motivo se establecieron poco a poco muchos pueblecitos de mui reducida importancia, a donde se agolpaba la jente en ciertas estaciones del año a oir las prédicas de los misioneros.

En las frecuentes guerras de la España con las potencias navales de la Europa, las poblaciones del archipiélago tuvieron que sufrir males de todo jénero. Los corsarios ingleses i holandeses atacaron muchas veces sus costas, asolaron varios pueblos, i Castro mismo, la capital de la provincia, tuvo que sufrir males de gran consideracion durante aquellas guerras. Esta causa, entre otras, impidió la prosperidad de los pueblos de aquella provincia, manteniéndolos estacionarios.

Por esta misma causa, el sostenimiento de las poblaciones del archipiélago demandaba al erario español grandes gastos, mui superiores por cierto a las entradas que le proporcionaba la provincia. Chiloé era un punto importante en el orden militar, que debia mantenerse a todo trance para la seguridad de las colonias españolas del Pacífico; pero ni las rentas del archipiélago, ni los sobrantes de las de Chile, bastaban para sostener en aquel punto una guarnicion respetable. El virrei del Perú don Manuel de Amat i Juniet, hizo presente todo esto al rei de España, i obtuvo en 1766 la adjudicacion de esta provincia a aquel virreinato. Desde aquel año dejó de pertenecer a la capitania jeneral de Chile.

V.

Bajo el gobierno de los virreyes del Perú, aquella provincia hizo mas rápidos e importantes progresos. Su gobernador don Cárlos Berenguel, en virtud de real órden de 20 de agosto de 1767, fundó el siguiente año la ciudad de San Cárlos, en la costa septentrional de la isla. Situóla en una espaciosa i cómoda bahia, perfectamente defendida por la naturaleza, i construyó en sus playas algunas fortificaciones, que aumentó considerablemente su sucesor don Antonio Garreton.

A la vuelta de diez años, en 1788, San Cárlos contaba 248 familias, que componian la poblacion de 1243 almas. Esta plaza fué desde entónces el asiento militar del archipiélago, así como Castro era su capital política ; pero aquella tomó un rápido incremento, miéntras esta quedó reducida al mismo estado.

Otra de las necesidades que llamó la atencion de los virreyes del Perú, fué la provision de sacerdotes misioneros para aquellos pueblos. La provincia de Chiloé habia permanecido sometida en el órden eclesiástico al obispado de Concepcion ; pero despues de la espulsion de los jesuitas de los dominios del rei de España, el archipiélago habria quedado mal provisto de misioneros, puesto que por esta misma circunstancia comenzaban a escasear en Chile, a no haber atendido con piadoso celo a

esta necesidad el virrei Amat. Envió para esto algunos frailes franciscanos del colejio de Santa Rosa de Ocopa de Lima, los cuales fueron a establecerse a Chiloé en las mismas casas que hasta entónces habian ocupado los jesuitas.

A pesar del celo que desplegó el virrei del Perú para atender a la apartada provincia de Chiloé, el monarca español espidió en 1.º de octubre de 1780 una real órden, por la cual mandaba reincorporarla a la capitanía jeneral de Chile. Los virreyes, sin embargo, mantuvieron en su poder el archipiélago hasta la época de la independencian americana, sin hacer mucho caso de los mandatos del soberano, que gobernaba sus colonias desde tantas leguas de distancia. Inútil fué que el presidente de Chile don Ambrosio O'Higgins repoblase a Osorno i abriese un camino desde Valdivia hasta Carelmapu, para poblar aquellos campos i comunicarse fácilmente con el archipiélago, porque las autoridades del Perú manifestaron un particular empeño en retener en sus manos el mando de aquella provincia.

VI.

La provincia de Chiloé era compuesta entónces de todo el archipiélago de su nombre i el territorio adyacente de la costa firme. Era gobernada por un militar de alta graduacion, nombrado siempre por el rei, en el cual estaba depositada la autoridad política i militar. En Castro, como en todos los

pueblos de mediana importancia de la América española, residía un cabildo compuesto de dos alcaldes ordinarios i seis rejidores, entre quienes habia dos con el título de alcaldes de la santa hermandad. Estos i los dos alcaldes ordinarios estaban encargados de la administracion de justicia.

El puerto de San Carlos era la capital militar de la provincia, i la residencia casi ordinaria del gobernador. Tenía este a sus órdenes dos compañías de infanteria veterana con 160 hombres, una de dragones con 80 plazas i otra de 130 artilleros para el servicio de los cañones de todas las fortalezas i baterias del archipiélago. De bien poco habrian servido estas fuerzas para la defensa i mantenimiento del orden, si sus gobernadores no hubiesen tenido a su disposicion un importante auxilio en las milicias provinciales. Componianse estas de 100 artilleros, i de 38 compañías sueltas de infanteria con cerca de 3000 hombres, dependientes de los jefes veteranos del arma que residian en San Carlos. De ordinario, estas fuerzas ayudaban eficazmente a las tropas veteranas en el servicio de guarnicion, i servian en las composturas del único camino público que poseia la provincia.

En el orden eclesiástico, Chiloé estaba sometido, como queda dicho, al obispado de Concepcion. La provincia estaba dividida en tres curatos, uno de los cuales, el de la capital, tenia autoridad de provisor i vicario, i se estendia por la parte sur de la isla grande i las adyacentes. Los otros dos, el de San Carlos, que ocupaba el norte de Chiloé, i el de Calbuco, que se estendia en las islas septentrionales i

en la tierra firme, dependian del primero. Los misioneros franciscanos estaban encargados de predicar i sostener la fé en toda la estension del archipiélago.

VII.



A la época de la independencia americana era la provincia de Chiloé una de las mas atrasadas del nuevo mundo. Sus habitantes eran sumamente pobres e ignorantes, su industria era mui limitada i sus medios de comunicacion mui lentos i tardíos.

Segun el censo de 1788 la poblacion del archipiélago constaba de 15,072 españoles i mestizos, i 11,617 indios, que habitaban a Chiloé propiamente dicho, las islas adyacentes i la tierra firme; pero se cree jeneralmente que al concluir el primer decenio del presente siglo, montaba la poblacion a cerca de 40,000 almas.

En esta época, el archipiélago poseia ochenta i tres pueblos pequeños, que recorrian los frailes franciscanos en sus misiones. De estos, solo San Carlos i Castro eran habitados durante todo el año; mientras las villas de Chacao, Tenaun, Chonchi i Queilen en la isla grande, Puquilon en la de Lemui, Achao en la de Quinchao, Quenac en la de su nombre, Calbuco en la de Calcahen, i Carelmapu en la tierra firme, aunque desde afuera presentaban el aspecto de pueblos, en vista de la iglesia en que residia un misionero, i de su conjunto de casas de ma-

dera, solo estaban habitadas en ciertos dias del año, como la pascua, semana santa i algunas otras festividades, cuando los habitantes concurrían a oír las predicas de los misioneros. Lo mismo sucedia en los otros setenta i dos pueblecitos, a donde solo concurría la jente durante los dos o tres dias que duraban las misiones.

El resto del año quedaban esos pueblos enteramente desiertos. Sus habitantes los abandonaban para vivir en los campos, i en un completo aislamiento de familias. Ocupaba cada una de estas una pequeña choza de madera, separada de las otras por muchas cuadradas de distancia ; pero colocadas todas en las inmediaciones de la playa, que les suministraba un abundante alimento.

No era mejor la condicion de los habitantes de las ciudades, o mas bien dicho de los hombres acomodados del archipiélago. Los antiguos viajeros que han visitado aquellas islas, han bosquejado la pobreza i miseria de sus habitantes, en términos que no dejan lugar a duda. Uno de los mas observadores entre estos, el juicioso Moraleda, dice que la única diferencia que encontró entre el mas rico i el mas pobre habitante de Chiloé, era que el primero acopiaba mas trigo, cebada i papas que el segundo, para no padecer indijencia en los últimos meses del año ; pero que no habia un solo habitante que pudiese sostener en su casa durante todo el año el uso de pan i carne, i que era mui raro encontrar un hombre que poseyese un caudal de cien pesos en dinero.

VIII.

Ese mismo viajero ha dado la razon de ese estado de atraso, atribuyéndolo en gran parte a la natural indolencia de los habitantes del archipiélago. Eran estos sumamente dóciles, i de tan abatido carácter que mui pocas veces trataron de oponer alguna resistencia a los desmanes de los conquistadores españoles. A principios del siglo pasado estalló una lijera revolucion de los indíjenas, que fué sofocada con estrema facilidad, i en gran parte con la ayuda de esos mismos indios, a los cuales premió el monarca español exonerándolos del servicio de las milicias. Esta abyeccion habia producido un jeneral abatimiento, mui semejante al que se encuentra entre las tribus salvajes.

Aquellos isleños, en efecto, no se afanaban mucho por mejorar de condicion. Perezosos por naturaleza, ellos se entregaban al descanso i obligaban a sus mujeres a trabajar en los telares, en los sembrados i en la pezca. Los hombres se ocupaban solo en los trabajos que exigen vigor i robustez, pero aun en esto manifestaban su habitual indolencia. Emprendian sus viajes marítimos en débiles piraguas, i no cuidaban mucho de andar lijero para evitar las tormentas o para llegar pronto al lugar de su destino.

El gobierno español, en verdad, no hacia gran cosa por su parte por el adelanto de aquellas islas.

Hasta la época de la independencia de Chile no habia en Chiloé mas que un solo camino de tierra que conducia de San Carlos a Castro ; i este era tan mal construido, que para ahorrarse el trabajo de destroncar el terreno, se le habia cubierto de maderos formando una especie de tablado. Por esta razon, aquellos isleños preferian hacer sus viajes por mar en sus frágiles piraguas, o caminar por los arenales de la playa durante las horas de baja mar. Este viaje les ofrecia la gran ventaja de suministrarles víveres en abundancia, i sin necesidad de trasportarlos consigo.

IX.

La industria de los habitantes del archipiélago correspondia perfectamente a su estado de atraso i de pobreza. “Ejercen la agricultura, dice Moraleda, de un modo tan extraño e irregular como duro i poco ventajoso, usando de un instrumento de madera dispuesto como nuestros picos, a que llaman *hualato* ; con él rompen la tierra, i despues con otros dos palos sueltos puntiagudos que empujan con el estómago o el vientre, la remueven algo mas con un trabajo enteramente recio, prolongado i sin lograr profundizar a mas de medio pié de la superficie de la tierra ; así no les produce ella el aumento de frutos de que es capaz bien cultivada, pues por lo regular no excede de cinco a seis por uno sino mui rara vez.”

Con tan escasos medios de produccion, solo se hacian cortísimas siembras de trigo, cebada, frejoles, maiz i algunas legumbres, que no bastaban para el consumo interior. Algunos de estos granos apenas llegaban a perfecta madurez por efecto de la humedad del clima; pero el calor artificial de una fogata u horno los ponía en estado de hacerlos servir para el consumo. Las papas i las habas se producian en cambio en la mas abundante fecundidad, i de una clase mui superior a todas las conocidas en el resto de la América.

Otra industria aun mas fructífera para aquellos habitantes era la crianza de cerdos, que les permitia fabricar cerca de cinco mil jamones por año, i la de los carneros, cuya lana aprovechaban ventajosamente en el tejido de ponchos i cobertores que se esportaban para el Perú. El cultivo del lino, aunque mui reducido, producía lo suficiente para el tejido de algunas telas que vendian a buena cuenta a los comerciantes; i el del tabaco que se hacia con bastante provecho hasta el año de 1781, fué formalmente prohibido por las autoridades españolas. La disecacion i salazon de pezcados i mariscos, que se esportaban fácilmente para Chile i el Perú, proporcionaba tambien a los isleños un ramo de ventajosas especulaciones.

El corte de madera constituía su industria principal i su mas importante comercio. Para esto no contaban con mas herramientas que una tosca hacha para derribar los árboles; pero los tupidos bosques del archipiélago, inagotables al parecer, les suministraban en este particular una abundante riqueza.

za, que explotaban con bastante provecho. Anualmente se esportaban de Chiloé mas de cien mil tablas de alerce, cuatro mil maderos de luma para construir carruajes i un buen número de cajas de cedro blanco. Hacíase este comercio por medio de tres o cuatro buques que arribaban cada año a aquellas costas de los puertos de Chile i el Perú, conduciendo vinos, aguardiente, tabaco, azúcar, yerba del Paraguai i varias mercaderias europeas.

Era este tambien el único vehículo de comunicacion con los otros países de América. En esas navas recibia el gobernador del archipiélago el situado remitido del Perú para el pago de las tropas i demas empleados de la provincia, junto con las órdenes gubernativas que se le impartian. Aun estas comunicaciones no eran fijas i estables; i acaecia que se pasaban largos meses sin que la provincia de Chiloé tuviese la menor noticia de la metrópoli, ni del virreinato del Perú, de que dependia mas inmediatamente.

Por esto mismo, la noticia de los primeros movimientos revolucionarios de 1810 no llegó a aquellas islas sino despues de algunos meses de haberse efectuado los primeros cambios gubernativos en varias secciones americanas; i aun entónces se supieron estas ocurrencias por las apasionadas notas del virrei del Perú. Contra todas las previsiones de los hombres pensadores de la revolucion chilena, esas pobres islas iban a ser una rica fuente de recursos militares para combatirla i uno de los últimos asilos del poder español en América. (*)

(*) Para la formacion de este capítulo he tenido que consultar

muchos libros, en los cuales se dan noticias jeográficas i estadísticas de Chiloé con mas o ménos estension ; pero me han servido principalmente la historia de aquella provincia por el padre Gonzalez Agüero, la interesantísima relacion del viaje de reconocimiento del archipiélago hecho por don José de Moraleda, a fines del siglo pasado, los capítulos que destinan Carvallo i Perez Garcia en sus historias inéditas de Chile a la descripcion jeográfica de aquellas islas, i las noticias publicadas en 1776 por el distinguido jeógrafo peruano don Cosme Bueno, en su descripcion del obispado de Concepcion. Los viajes del ingles Darwin i del alemán Tschudi, contienen mui curiosas noticias acerca de la topografia i clima del archipiélago.—En el libro 4.º del cabildo de Santiago, en acuerdo de 24 de enero de 1567, de f. 53 a 54, hai mui interesantes noticias sobre la conquista de Chiloé, así como en los cantos 35 i 36 de la *Araucania* de Ercilla, se encuentra la mejor historia del descubrimiento del archipiélago.

Los jeógrafos no han señalado con precision el número de islas que comprende el archipiélago, ni tampoco el espacio que ellas ocupan ; pero segun las observaciones hechas en el observatorio astronómico de Santiago por don Carlos Moesta, todos ellos se han equivocado al fijar su lonjitud. Segun estas observaciones, el punto mas occidental de la isla del Huaso, que parece cerrar el archipiélago por aquel lado, está situado a los $77^{\circ} 3' 25''$, así como la punta oriental de la isla Llanuahuapi, está situada a los $77^{\circ} 3' 25''$ de lonjitud del meridiano de Paris. La latitud del archipiélago está comprendida entre la isla de Temglu i la de Huaso, entre los $41^{\circ} 31' 12''$ de la estremidad norte de aquella, i los $43^{\circ} 44' 24''$ de la estremidad sur de esta última.

CAPITULO II.

I.

A principios de 1813 gobernaba la provincia de Chiloé un militar habanero, el teniente coronel don Ignacio Justis, hombre de carácter suave i de espíritu poco belicoso. Hasta aquella época, las ideas revolucionarias que habian encontrado eco de un extremo a otro de la América española, no habian turbado un momento la tranquilidad de aquellas pacíficas islas. Alejados del territorio en que se debatian las ideas de insurreccion, sus habitantes vivian en una calma patriarcal, sin comprender las tendencias de los sucesos que se desarrollaban en Chile, i quizás sin conocerlos.

El 18 de enero de ese mismo año arribó a sus

costas una escuadrilla de cinco naves. Tan estraña novedad llamó la atención de todos los isleños, que se creyeron esta vez amenazados por los enemigos de España, o por el gobierno revolucionario de Chile. La escuadrilla, sin embargo, venia mandada por el brigadier español don Antonio Pareja, encargado por el virrei del Perú don Fernando Abascal, de someter a Chile al mismo régimen a que habia estado sujeto hasta 1810. Pareja pasaba a Chiloé a reunir todas las fuerzas del archipiélago para emprender la campaña que se le encomendaba.

En aquellas islas, la opinión pública se habia pronunciado abiertamente contra el cambio gubernativo efectuado en Chile. Las autoridades i los habitantes se prestaron gustosos a favorecer la empresa de Pareja, i a auxiliarlo con todos los recursos de que podian disponer. El ministro de la tesorería provincial, don Juan Tomas Vergara, le entregó mas de 200,000 pesos, mientras el gobernador Justis reunia las tropas veteranas de su mando i las milicias de la provincia. Ayudado poderosamente por ambos, el brigadier Pareja se hizo a la vela el 1.º de marzo de ese mismo año, llevando consigo dos batallones de infantería con mas de 1,200 hombres, i una brigada de ocho piezas de artillería, con 120 soldados para su servicio.

No es este el lugar de referir la historia de la campaña del brigadier Pareja. Baste decir que, por fácil que le pareciese la reconquista de Chile cuando salió de Chiloé, este jefe encontró tan grandes dificultades en la realizacion de esta empresa, que la guerra se prolongó por muchos meses sin fruto alguno.

Por esta causa no se limitaron a eso solo los sacrificios i esfuerzos de la provincia de Chiloé. El teniente coronel Justis, que habia hecho la primera parte de la campaña de Chile al lado de Pareja, volvió en junio de 1813 a las islas de su mando a reunir nuevos auxilios con que reforzar a los invasores en caso necesario. En setiembre de ese año, en efecto, llegaron allí los emisarios del coronel Sanchez, sucesor de Pareja en el mando del ejército realista de Chile, con encargo de pedir nuevos refuerzos. Mui pocos dias despues arribó a sus costas el bergantin *Potrillo*, i a su bordo el sargento mayor don Ramon Jimenez Navia, que venia encargado por el virrei del Perú de organizar en el archipiélago un rejimiento de 600 hombres para engrosar el ejército realista.

Este nuevo contingente demandaba mayores sacrificios a la provincia de Chiloé, que acababa de desprenderse de una buena porcion de sus habitantes. Sin embargo de todo, Justis desplegó nuevamente su celo para servir a la causa del rei de España, i, despues de infinitos afanes i fatigas, i de tres meses de trabajo, embarcó las tropas que se le pedian, en los primeros dias de enero de 1814.

II.

Como debe suponerse, la extraccion de 2,000 hombres en estado de cargar las armas, importaba para la provincia de Chiloé un mal mui considera-

ble. Al embarcarse, el brigadier Pareja habia encargado a la tesorería provincial que cubriese a las familias de sus soldados, ciertas asignaciones correspondientes a sus sueldos; pero la pobreza del erario no permitió atender a tan premiosa necesidad, i esas familias tuvieron que sufrir infinitas miserias, mientras sus padres o sus esposos hacian una penosísima campaña sin recibir sueldo alguno.

Parecia que el término natural de estos sufrimientos hubiese sido la reconquista i pacificación de Chile por las armas españolas. Esto sucedió en octubre de 1814; pero, contra las esperanzas de aquellos infelices, el coronel don Mariano Ossorio que consumó esta obra, descuidó a los batallones chilotes i a sus familias para atender a las tropas españolas que servian en su ejército. Los soldados de aquella provincia recibieron apenas una módica asignacion en premio de sus servicios durante dos años de fatigosas campañas. Inútil fué que los soldados en Santiago i sus familias en Chiloé, elevasen memoriales a las autoridades respectivas para obtener alguna gratificación por sus dilatados servicios: el gobernador del archipiélago pasó sus reclamos al presidente de Chile, i éste al virrei del Perú, sin obtener cosa alguna.

No fueron estos los únicos sufrimientos que ocasionó a aquellos isleños la guerra de Chile. Chiloé se encontró falto de brazos para fomentar la escasisíma industria de la provincia; i el comercio fué violentamente interrumpido por la escasez de naves españolas para hacerlo. A estas causas de pobreza se agregaron en breve otras: desde 1813 no se

recibió el situado con que el gobierno del Perú socorria aquellas islas, i los soldados que se invalidaron durante la campaña, volvieron a su tierra natal a engrosar el número de los mendigos.

Justis, sin embargo, tuvo enerjia para seguir gobernando con tantas contrariedades. Poniendo en juego su natural sagacidad, i apelando a mil recursos de diversa especie, pudo conciliar los ánimos i conjurar momentáneamente la tempestad que se alzaba. En medio de esa transitoria calma, el gobernador reunió i organizó un buen contingente de tropa para auxiliar a principios de 1817 la provincia de Valdivia, que equivocadamente se creia amenazada por el ejército que en aquella misma época invadia a Chile bajo el mando de San Martin.

No necesita decirse cuan grandes fueron las dificultades que tuvo que vencer Justis para gobernar en tan crítica situacion. Levantó, a costa de mil esfuerzos i sacrificios, algunas partidas de milicias para atender a la seguridad interior i exterior de la provincia, a las cuales las relevaba por meses en el servicio para que pudiesen atender al sustento de sus familias.

El gobernador Justis, sin embargo, no tuvo carácter para seguir desempeñando aquel destino. Los incesantes clamores de las viudas i huérfanos, por una parte, los temores de una invasion de los insurjentes que acababan de vencer en Chile, por otra, i la pobreza del erario para atender a las grandes necesidades, lo indujeron a elevar al virrei del Perú una formal renuncia del cargo que desempeñaba.

En su nota esponia las causas que lo determinaban a dar este paso, i concluía diciendo que estaba resuelto a dejar el mando de Chiloé.

III.

Gobernaba entónces el virreinato del Perú el jeneral don Joaquin de la Pezuela. Convencido éste de cuanto importaba para la causa de España la conservacion del archipiélago de Chiloé, i cuanto convenia confiar su defensa a un militar de mas enerjía i resolucion que Justis, no vaciló un instante para admitirle su renuncia i nombrarle un sucesor.

En aquella época residian en Lima algunos militares españoles que habian hecho la campaña de Chile, i a quienes, la derrota de Chacabuco habia obligado a abandonar este país. Entre ellos buscó Pezuela uno capaz de desempeñar aquel destino con acierto i con toda la resolucion que las circunstancias podian exigir del gobernador de aquellas islas; i, despues de un lijero exámen, eligió al coronel don Antonio Quintanilla, que se habia distinguido mucho en las guerras de Chile.

Era Quintanilla gallego de nacimiento, i en aquella época frisaba en los treinta i dos años de edad. En su juventud habia pasado a Chile, en busca de unos parientes que tenia en las provincias del sur, i de una colocacion en que ganar la vida.

Quintanilla la encontró en Concepcion, en calidad de dependiente de comercio.

Allí fué enrolado en las milicias de caballeria de la provincia; i desempeñó con actividad i acierto todas las comisiones del servicio que se le encomendaron. Durante los primeros tiempos de la revolucion de Chile, Quintanilla se mantuvo alejado de la política, aunque en su interior desaprobaba sin duda la marcha de los acontecimientos. Solo en marzo de 1813, a la época del arribo de Pareja a las costas de Chile, vino a tomar parte en los sucesos públicos.

Presentóse entónces al jeneral Pareja, i con él salió a campaña en calidad de ayudante con el grado de capitan de caballeria. A su lado hizo la primera parte de la guerra de 1813; i al cabo de tres meses alcanzó una gran reputacion entre sus compañeros, i pudo prestar importantes servicios a la causa que sostenia. La primera proeza de Quintanilla fué un asalto dado a la division del coronel patriota don Luis de la Cruz, en la madrugada del 1.º de julio, en el cual obligó a rendirse a este jefe. Posteriormente, nombrado gobernador de la plaza de San Pedro, en la ribera sur del Bio-Bio, hizo mil correrías, i en marzo de 1814, sorprendió durante una noche las caballadas del ejército patriota.

En agosto de ese mismo año, le encargó el coronel Ossorio la formacion de un escuadron de caballeria, denominado carabineros de Abascal, i lo puso a su cabeza con el grado de teniente coronel. Al mando de este cuerpo hizo la corta campaña que terminó con la toma de Rancagua, i entró a

Santiago en la vanguardia del ejército vencedor.

En todas las campañas de los primeros tiempos de la revolucion chilena, Quintanilla desplegó mucho amor al servicio, verdadera pasion por el ejercicio de las armas, bastante audacia i sangre fria i un ojo certero i previsor para atacar con ventaja al enemigo. En los dos años de guerra, ademas, ese oficial no se manchó nunca con actos de barbarie i crueldad.

Este fué un razgo distintivo de Quintanilla durante la dominacion española. En ese período, en que muchos jefes realistas se manifestaban sedientos de la sangre de los infelices chilenos, el comandante de carabineros se mostró jeneroso i humano con los vencidos. Encargado por el presidente Marcó de perseguir a los guerrilleros insurjentes de Colchagua, i de fusilar sin fórmula ni proceso a cuantos encontrase, Quintanilla desplegó una prodijiosa actividad, pero no mancilló nunca su nombre con las ejecuciones militares que se le mandaba hacer.

En este servicio se ocupó hasta los primeros dias de febrero de 1817. Entónces marchó con sus carabineros a Chacabuco a engrosar las fuerzas realistas encargadas de batir al ejército patriota que mandaba San Martin. Sus esfuerzos en la batalla de ese nombre fueron infructuosos, i despues de unas pocas horas de combate, le fué preciso buscar su salvacion en la fuga. En medio del desconcierto que se apoderó de los realistas de Chile, Quintanilla siguió su marcha a Valparaiso, i de allí al Perú.

IV.



A fines de 1817 llegó Quintanilla a tomar el mando del archipiélago, e inmediatamente comenzó a desplegar una actividad extraordinaria para la organizacion de su defensa. Con un celo prodijioso, i apoyado por el ayudante mayor de plaza don José Hurtado, que habia hecho con él la primera campaña de Chile, reorganizó un batallon de milicias, al cual armó con 400 fusiles que aun quedaban en Chiloé, i con unos pocos que, por pedido de su antecesor Justis, habia mandado el gobernador de Valdivia. Para hacer frente a los primeros gastos de equipo, Quintanilla tuvo que desprenderse del corto auxilio pecuniario que le habia suministrado el virrei Pezuela.

Entónces cabalmente la tesorería provincial no tenia un solo real en caja, no habia en Chiloé ningun soldado veterano, i no habia tampoco posibilidad de hacerlos venir del Perú, puesto que despues de la batalla de Chacabuco quedadon interrumpidas todas las comunicaciones entre el archipiélago i aquel virreinato. En tan difíciles circunstancias, Quintanilla hizo los mas inauditos esfuerzos para reclutar milicias, i poner a la isla en un regular pié de guerra.

Solo en octubre de 1818 recibió del Perú un contingente de dinero i cinco oficiales españoles veteranos encargados de aleccionar las milicias de su

mando. A uno de éstos, al teniente don Saturnino García, dió el mando del batallon de milicias que acababa de organizar, i distribuyó a los otros en diversos puntos de la provincia, para que reuniesen por su parte diversos cuerpos de tropa. Gracias al tino con que se condujo en aquellas circunstancias, Quintanilla pudo reclutar, instruir i equipar cerca de 1,000 hombres sacados de aquellas islas, o recojidos de entre los pocos soldados fujitivos del ejército realista de Chile que llegaron allí en busca de un asilo. A principios de 1820, el nuevo gobernador podia ya hacer uso de esta fuerza para atender a la defensa de la provincia de su mando. Si sus soldados no tenian una completa instruccion militar, en cambio estaban mandados por un jefe de intelijencia i resolucion.

V.

En aquella época la independencia de Chile parecia definitivamente asegurada. El ejército nacional alcanzó en abril de 1818 una espléndida victoria en los campos de Maipo, i sus jefes crearon una escuadra mas poderosa que todas las que hasta entonces habian surcado las aguas del Pacífico, para atacar al poder español en su propio centro, en el virreinato del Perú. Los primeros ensayos de esa escuadra fueron la toma de la fragata española *María Isabel*, la dispersion de una espedicion naval

que venia de la península, i el bloqueo de los puertos del Perú.

Mandaba esa escuadra el vice almirante lord Tomas Cochrane, hábil i atrevido marino ingles al servicio de la república chilena, que habia hecho famoso su nombre en las guerras navales de Europa. Desde los primeros tiempos de su mando habia ahuyentado a las naves españolas que recorrian las costas de Chile, i habia ido a perseguirlas hasta el mismo puerto del Callao a donde fueron a asilarse. Sin darse por satisfecho con estas solas ventajas Cochrane tomó su rumbo hácia el sur, i fué a atacar el puerto de Valdivia.

Está este situado en la embocadura del rio de su nombre, i distante cinco leguas del mar. Sus orillas estan defendidas por nueve castillos, cuyos fuegos cruzados no permiten acercarse a ninguna embarcacion, a tal punto que hasta entónces se le creia el puerto mejor fortificado del Pacífico. En aquella época ademas esos castillos tenian cerca de 1,000 hombres para su guarnicion i defensa.

Nada de esto se le ocultaba a Cochrane: a la cabeza de tres buques i con solo 150 hombres de desembarco se dió a la vela para aquel puerto, resuelto a tomarlo de sorpresa. El ataque fué tan bien dirigido, i se ejecutó todo con tal rapidez, que en la mañana del 4 de febrero de 1820, la plaza de Valdivia, sus castillos i todos sus cañones i armas quedaron en poder de Cochrane.

El intrépido marino habia ejecutado esta empresa por su propia cuenta, i sin pedir siquiera la autorizacion del gobierno; pero como si la toma de

Valdivia no indemnizase a los chilenos de los esfuerzos que les costaba aquella primera expedicion, el vice-almirante se resolvió a dar un nuevo golpe de mano.

VI.

Cochrane salió de Valdivia con la goleta *Moteczuma* i el transporte *Dolores* a los pocos dias despues de haberse posesionado de aquella plaza, i tomó rumbo hácia el archipiélago de Chiloé. En la mañana del 17 se aproximó al poniente de la isla grande, i puesto el sol, ancló en una pequeña ensenada de la bahia de Huechucuy, situada al nor-oeste de la isla. Allí desembarcó al mayor don Guillermo Miller con 170 hombres, despues de haber tomado algunas precauciones para dividir la atencion de los realistas de tierra.

A las ocho de la noche comenzó a avanzar la columna patriota por los arenales de la playa, con la intencion de posesionarse del castillo de Agüi, que cierra por el lado del poniente la espaciosa bahia de San Carlos. La noche, sin embargo, era tan oscura que no podian distinguirse los objetos a tres pasos de distancia; i las olas del mar rompian con tal estruendo en la costa que no permitian oir las voces de mando. Para colmo de males, el guia que conducia a Miller perdió el camino al cabo de poco rato, i por traicion o por ignorancia no quiso o pudo hallarlo en toda la noche. La columna vagó en to-

das direcciones en busca del sendero por donde debia seguir su marcha, sin lograrlo. Solo al amanecer del siguiente dia pudo seguir Miller su marcha hasta la bateria de la Corona, situada en la punta de este nombre, que cierra la bahia de Huechucucuy.

Sin gran dificultad, Miller se posesionó de aquella bateria, i, despues de una hora de descanso, siguió su marcha hácia el castillo de Agüi defendido por doce piezas i una regular guarnicion.* Esta fortaleza está situada en una punta saliente en forma de península, i sobre una altura que domina las inmediaciones, bañada en su mayor parte por el mar i cubierta por el lado de tierra por un bosque impenetrable. El único acceso del castillo por esta parte, es una estrecha i quebrantada senda llena de recobecos, dominada por los fuegos de Agüi i los del mar. Tantas dificultades, sin embargo, no arredraron al valiente Miller : sin tomar en cuenta los peligros que iba a correr, dió la órden de marcha, i se precipitó por aquel estrecho sendero con la resolucion de tomar el castillo.

VII.

Quintanilla tenia aviso anticipado de los aprestos de Cochranne, i sabia ádemas que éste habia apresado pocos dias ántes de la toma de Valdivia, un bergantin español, el *Potrillo*, que traia del Perú 20,000 pesos i algunas municiones para reforzar a aquellas plazas. Pero léjos de dejarse intimi-

dar por tamaña desgracia, i de considerar perdida toda esperanza de resistencia, el activo Quintanilla tomó sus medidas para defenderse bien.

A pesar de todo, el gobernador de Chiloé no podia disponer de las tropas necesarias para defender todos los puntos de la isla, i Cochranne habia elegido para su desembarco uno que estaba enteramente indefenso. Solo al amanecer del día 18 tuvo noticia de lo ocurrido en Huechucucuy, i de la marcha que llevaba el enemigo hácia el castillo de Agüi. Inmediatamente armó una lancha con dos piezas de a 24, i la hizo salir fuera de la bahia de San Carlos para que doblando la punta de Agüi fuera a cañonear por el flanco a la columna patriota. Con no menor actividad despachó por mar al comandante don Saturnino Garcia con dos compañías del batallon que habia organizado, con encargo de reforzar la guarnicion de Agüi para defender este castillo contra los ataques del enemigo.

Cuando llegó Garcia al castillo ya Miller habia comprometido la accion. Animada por su ejemplo, una partida de 60 hombres atacó la fortaleza con una singular intrepidez; pero las primeras descargas de metralla del fuerte imposibilitaron a Miller i a 38 de los suyos para llevar adelante el asalto. El capitan don Francisco Eréscano, que asumió el mando, reunió una nueva columna, i marchó contra el castillo; pero los fuegos de cañon i de fusilería le impidieron avanzar por el estrecho i quebrado sendero que tenia que seguir. Para mayor desgracia de los patriotas, la lancha cañonera que habia despachado Quintanilla de San Carlos, se acercaba

entónces a la costa para romper sus fuegos contra el flanco de los asaltantes.

Desde entónces la columna patriota tuvo que retroceder. El capitan Eréscano ejecutó aquel movimiento en buen orden, llevando consigo a los heridos, i tomando todas las precauciones necesarias para no ser batido en su retirada por la guarnicion del castillo, que acababa de engrosarse con las tropas de Garcia. Al ejecutar este movimiento, sin embargo, las fuerzas de Miller, mandadas por Eréscano i el intrépido subteniente Vidal, rechazaron tres veces los ataques del enemigo, i, despues de infinitas fatigas, siguieron su marcha por la playa de Huechucucuy, i llegaron a la ensenada donde estaban anclados los dos buques de Cochranne. En aquel momento, el enemigo habia desistido de todo propósito de persecucion, temeroso sin duda de ser envuelto por mayores fuerzas.

VIII.

El ataque de Agüi costaba a los patriotas mas de 20 muertos i otros tantos heridos: el mayor Miller, entre estos, habia recibido tres balazos, que lo imposibilitaron no solo para seguir dirijiendo el ataque, sino para marchar por sí mismo. Los soldados de su mando se afanaron en prodigarle todo jénero de favores i atenciones, i en conducirlo sobre sus hombros hasta el mismo embarcadero.

Despues de este ataque, el vice-almirante chile-

no desesperó de poder dar en el archipiélago un golpe de mano tan feliz como aquel que lo hizo dueño de Valdivia. Sus tropas, diminutas en su número, despues de haber sufrido tan duro reves quedaron completamente inutilizadas para emprender un nuevo ataque. En esta virtud, reembarcó a todos sus soldados en el mismo dia 18, hizo trasportar cuidadosamente a sus heridos, i en la tarde se hizo a la vela con direccion a Valdivia.

Aquí encontró noticias mui favorables, que indemnizaban con usura el descalabro sufrido en Chiloé. Las fuerzas patriotas que dejó en aquella provincia al mando del comandante Beauchef, habian batido i puesto en completa dispersion a todos los destacamentos realistas que ocupaban los campos del interior. Desde entónces, el territorio dominado por los independientes de Chile se estendia hasta la ribera norte del rio Maullin.

Con estas noticias llegó Cochranne a Valparaíso el 7 de marzo de 1820. Él habia emprendido por su propia voluntad i sin órden alguna la conquista de las provincias meridionales de la república, i si habia sido batido en Chiloé, habia conseguido en cambio arrancar del dominio español la importante provincia de Valdivia i plantar el pabellon chileno en la plaza mejor fortificada del Pacífico. El gobierno celebró grandemente la victoria, i ni siquiera hizo alto en la derrota de Agüi, que segun el parte de Cochranne (1), no importaba gran pérdida.

Tal es la historia de la primera campaña dirigida a la conquista de Chiloé. Si ella no dió un resul-

tado próspero, fué debido solamente a la falta de recursos con que se acometió una empresa de tanta magnitud (*).

(*) Los sucesos que quedan referidos en este capítulo, están basados en una multitud de documentos, que seria largo enumerar. Sobre el ataque dado por lord Cochranne existe la curiosa relacion de las *Memorias del jeneral Miller* i una mui interesante en la *Memoria sobre la primera escuadra nacional*, por don Antonio Garcia Reyes. El parte de Cochranne, que va publicado entre los documentos justificativos, está sembrado de pequeñas exajeraciones para disminuir la importancia de la derrota; pero los documentos realistas ayudan a esplicar este suceso.



CAPITULO III.

I.

La victoria que acababan de alcanzar los defensores de Chiloé en el castillo de Agüi, fué sumamente satisfactoria para el gobernador Quintanilla. Ella lo persuadió que la defensa de Chiloé no era una empresa imposible mientras el gobierno de Chile no reuniese mayores elementos para atacarlo. Pero sin querer descansar en los laureles de la victoria, siguió él trabajando con mayor ardor para crear tropas i organizar la defensa.

En este particular, los triunfos de los independientes en Valdivia vinieron a favorecer su propósito. Los derrotados de aquella provincia fueron a Chiloé a buscar un asilo contra sus perseguidores :

Quintanilla dió colocacion a muchos de ellos en las filas de su ejército, i acomodó a otros en el continente, en el partido de Carelmapu, para que buscasen allí su subsistencia sin alejarse mucho del archipiélago. No pudiendo contar con muchos recursos para el sosten i pago de esas tropas, el gobernador de Chiloé pensaba subvenir así a las necesidades i exigencias de una parte de ellas. Esas fuerzas emprendieron una campaña hácia el interior de la provincia de Valdivia, pero fueron batidas i tuvieron que replegarse a aquel acantonamiento.

En el distrito de Carelmapu, a la orilla izquierda del rio Maullin, se organizó un escuadron de cazadores dragones, compuestos de los realistas fujitivos de Valdivia. El gobernador de Chiloé dió su mando al comandante Bobadilla, encomendándole la instruccion de las tropas, a fin de tenerlas prontas para cualquier evento.

Antes de muchos meses, en efecto, se presentó una oportunidad de hacer servir esos dragones. A fines de 1820, llegó al archipiélago un bergantin mandado de Arauco por el famoso guerrillero Vicente Benavides, que a la sazón sostenia la guerra contra los independientes de Chile en la frontera de Concepcion. Voluntariamente se ofrecieron a partir para aquel punto varios oficiales de dragones, que se mostraban deseosos de batirse con el enemigo. Uno de ellos, el capitán don Miguel Senosains, mui famoso despues en las últimas campañas de montoneras de Chile, se puso a la cabeza de un corto destacamento, i, por órden de Quintanilla, se embarcó para Arauco.

II.

El gobernador de Chiloé, que así se desprendia de una parte de sus tropas, no contaba entónces con muchos recursos para hacer frente a las exigencias de su situacion. Quintanilla gobernaba entónces una provincia pobre, constantemente amenazada por las asechanzas del enemigo, i reducida a la dura necesidad de mantenerse i defenderse sin contar con mas auxilios que sus propios recursos. En tan tristes circunstancias, el gobernador español i las tropas de su mando desplegaron la mas laudable constancia para sostenerse fieles en medio de los grandes sufrimientos de su situacion.

Por dos años consecutivos, las tropas se vistieron con las ordinarias jergas que se fabricaban en el país. Escaseó el papel para las comunicaciones oficiales a tal punto, que Quintanilla llegó a dictar sus órdenes verbalmente, o a escribirlas en los recortes de los libros i en el respaldo de las bulas, que, por una singular casualidad, habia en Chiloé en inmensos rimeros. Faltó tambien la harina de trigo, i se disminuyó considerablemente el ganado vacuno de la provincia. Un testigo presencial de todo esto, el coronel don José Ballesteros, refiere que hubo tal escasez de tabaco en toda la provincia, que llegó a venderse el mazo del mas ordinario a 50 pesos; i segun dice el jeneral Quintanilla en su memoria sobre la defensa de Chiloé, hubo muchos hombres

que a falta de aquel artículo, usaron la hoja del manzano.

Como es fácil imaginarse, las rentas de la provincia no bastaban para cubrir los sueldos de la tropa que componia la guarnicion. El único impuesto que podia cobrarse bien era el diezmo, i éste, que ascendia a 12,000 pesos por año, se pagaba entónces en su mayor parte en víveres, por la jeneral escasez de numerario. El poco dinero que se recojia de los otros ramos no alcanzaba ni aun para satisfacer las mas premiosas necesidades de la provincia.

Para hacer frente a los mas urjentes gastos contando con tan escasos recursos, discurrió Quintanilla mil arbitrios diferentes, los cuales, si no le dieron los mas lisonjeros resultados, bastaron al ménos para satisfacer las mas precisas necesidades. Comenzó por rebajar los sueldos de todos los empleados i de los militares que componian la guarnicion, a tal punto, que solo se les asignó 15 pesos a los jefes de cuerpo. No bastando esto, desarmaba sus tropas durante largas temporadas, miéntras creia alejado todo peligro de invasion exterior, i las licenciaba para que atendiesen al cultivo de la tierra i a la mantencion de sus familias. De este modo, en los meses de invierno, que en Chiloé forma la mayor parte del año, la guarnicion de la provincia se componia de pequeñas partidas que se alteraban mensualmente para el servicio.

III.

Hasta noviembre de 1821, no se le presentó a Quintanilla ninguna oportunidad para hacer llegar al Perú la noticia de su situacion, i para hacer pedir allí recursos de cualquiera especie. La escuadra chilena dominaba entónces el Pacífico, recorría las costas del Perú e interceptaba toda comunicacion, dejando al archipiélago, en donde todavía quedaban defensores del rei de España, completamente aislado.

Quintanilla habia querido salvar esta dificultad equipando un buque cualquiera, que burlase la vijilancia de las naves independientes, e hiciese llegar sus comunicaciones a manos del virrei del Perú; pero hasta aquella época no pudo reunir los elementos mas necesarios para una empresa de esta especie. Solo en los primeros dias de ese mes logró concluir las refacciones mas precisas de una fragata vieja, la *Presidenta*, que debia salir para el Perú llevando sus notas i comunicaciones. A pesar de su empeño, fué tan incompleta la refaccion de la *Presidenta*, que la mayor parte de su maniobra i cordaje eran hecho de cuero de vaca. En esa fragata se embarcó el coronel don José Ballesteros, encargado de representar al virrei las necesidades i apuros que pasaban los defensores de Chiloé.

A fines del mismo año, llegó Ballesteros al puerto de Arica : de allí pasó a Arequipa i luego al Cuzco,

a buscar al virrei, que entónces lo era don José de La Serna. Como debia esperarse, Ballesteros fué bien recibido por el virrei: convencido éste de la necesidad de mantener el archipiélago de Chiloé por el mas largo tiempo posible, se prestó gustoso a socorrer a Quintanilla con cuanto se lo permitian sus recursos. Le dió con este motivo 10,000 pesos en dinero i en especies, i confirió al mismo Ballesteros el destino de sub-inspector de milicias de Chiloé.

A pesar de la presteza con que Ballesteros desempeñó esta comision, no le fué posible volver a Chiloé con toda la prontitud necesaria. Durante su viaje al Cuzco, la fragata *Presidenta* fué apresada por los buques de la escuadra chilena. Tres naves mas que Ballesteros contrató para que lo trasportasen a Chiloé fueron tambien sucesivamente apresadas por los corsarios patriotas en la rada de Quilca. Sin desmayar en vista de tanto contratiempo, el emisario de Quintanilla se embarcó a fines de octubre en un débil barquichuelo, la goleta *Dóris*, de 40 toneladas, en la cual solo pudo traer a Chiloé la mitad de los auxilios que le habia dado La Serna. Venciendo infinitas dificultades, burlando la persecucion de las naves chilenas, i salvando prodijosamente de las tempestades del sur, Ballesteros llegó en noviembre de 1822, i fué a poner a disposicion del gobernador de la provincia, los pocos recursos que traia del Perú. Por despreciables que estos fueran, ellos iban a servir poderosamente para organizar la defensa del archipiélago.

V.

En aquellos momentos, Quintanilla estaba ya resuelto a resistir en Chiloé a todas las intimaciones de los independientes. Confiado en que la causa de España no habia de sucumbir mui luego en el Perú, el gobernador de Chiloé se manifestaba resuelto a defenderlo a todo trance.

Esta empresa parecia ridícula i temeraria a los independientes de Chile. El capitan jeneral don Bernardo O'Higgins, que mandaba entónces la república, habia logrado enseñorearse del Pacífico, bloquear todos los puertos del virreinato del Perú i llevar la revolucion i la independencia hasta el palacio de los virreyes. A fines de 1821 la libertad de América parecia completamente asegurada; i se creia que la conquista de Chiloé, que a la sazón estaba separado del centro de los recursos realistas, era una empresa de fácil ejecucion. Por desgracia, el director O'Higgins no podia acometerla en aquella época: su ejército i su escuadra estaban contraidos a mas importantes trabajos.

En estas circunstancias creyó O'Higgins que la diplomacia podria rescatar del poder de los españoles aquellas islas. Para esto pensó ocupar a un hábil i valiente militar chileno que servia en el ejército realista desde los primeros tiempos de la revolucion de este país, i que acababa de caer prisionero

en manos de los independientes en el pueblo de Huaura, en el Perú.

Era éste don Clemente Lantaño, vecino de Chillan que habia empuñado las armas por la causa del rei, i que alcanzó a hacerse mui famoso en los anales militares de la revolucion de Chile. En los años anteriores habia conocido personalmente a Quintanilla en el cuartel jeneral de los realistas : habia sido su jefe en varias ocasiones, i creia tener sobre él bastante influjo para hacerlo desistir de sus propósitos de resistencia, cuando ya parecia perdida toda esperanza de triunfo.

O'Higgins se entendió fácilmente con Lantaño : preparó la corbeta de guerra de la escuadra chilena *Chacabuco*, para que lo trasportase a Chiloé, i le dió una carta particular para Quintanilla, a quien habia tratado en años atras en Concepcion. En esa carta, que lleva la fecha de 26 de diciembre, le bosquejaba el director supremo el estado de la América, los triunfos del ejército chileno i la triste situacion de los defensores del rei de España en el Perú, i concluia por invitarlo a desistir de toda resistencia para evitar una inútil efusion de sangre. En este particular, el personaje que desempeñaba la mision debia ser la mejor garantía de la verdad de sus palabras : Lantaño habia peleado siempre en favor del rei de España ; i solo la seguridad en que estaba de la ineficacia de todos los esfuerzos posibles para cambiar el rumbo de los sucesos podia determinarlo a trabajar en favor de la paz.

Lantaño llegó a Chiloé a fines de enero de 1822.

Inmediatamente se apersonó a Quintanilla para entregarle la carta de O'Higgins. Su entrevista no fué larga : el gobernador de Chiloé se negó a admitir toda proposicion de paz, aun cuando se le hiciesen las mas lisonjeras ofertas a él i a sus oficiales. En su contestacion de 27 de enero (2), daba a O'Higgins las mas espresivas gracias por sus buenas i pacíficas disposiciones ; pero se negaba a aceptar sus propuestas, en la confianza de que el rei de España habia de esforzarse en recuperar sus posesiones de ultramar. "Es verdad, decia, que los asuntos de América tal como Ud. me los anuncia, se hallan favorabilísimos al sistema de independencia ; pero tambien lo es, que el gobierno español ha de hacer el último esfuerzo a su restauracion."

V.

Desde entónces redobló Quintanilla sus esfuerzos para organizar la defensa del archipiélago. Persuadido de que ántes de mucho tiempo debia ser atacado por los independientes de Chile, el gobernador trabajó durante todo el invierno de 1822 en prepararse para la defensa.

Las fuerzas de su ejército se componia entónces de un batallon de 600 plazas, que mandaba don Saturnino Garcia, i al cual habia elevado al rango de fuerza veterana, una compañía de 90 artilleros i un escuadron de dragones de 100 plazas. Al arribo de Ballesteros con los auxilios que traia en la

goleta *Dóris*, pudo equipar de algun modo estas tropas, i tomar mil otras providencias para poner a Chiloé en el mejor pié de guerra. Con fecha de 10 de diciembre, dió al mismo Ballesteros el mando de la ciudad i partido de Castro, que comprendia la mitad meridional de la isla grande, i muchas islas adyacentes. Allí debia disciplinar las milicias de ese partido, i demas pueblos i campos del sur de la isla, a fin de tenerlas prontas para cualquier evento.

Con no menor actividad trabajó Quintanilla por crear otro batallon en la isla de Calbuco, reclutó jente en San Carlos, a fin de engrosar su fuerza de artilleria, i dió orden a sus subalternos de Carelmapu i Maullin, para que enrolasen en las tropas de caballeria que allí habia destacado, a todos los milicianos de aquellos lugares. Para esto no debia omitirse esfuerzo ni sacrificio de ninguna especie.

Con tan activas providencias, logró Quintanilla poner sobre las armas a todos los habitantes del archipiélago. Aquellas islas, que diez años atras, en 1813, habian suministrado al ejército realista de Chile la vijésima parte de su poblacion, hicieron en 1823 nuevos i mas importantes servicios para organizar una fuerza igual a aquella. Ninguno de los estados americanos hizo jamas un esfuerzo semejante para sostener la causa de la independencia.

VI.

A principios de 1823 recibió Quintanilla un importante e inesperado auxilio. Trajo éste un intrigante jenovés llamado Mateo Maineri, que despues de haber servido en la escuadra chilena, habia tomado armas por el caudillo Benavides en la frontera de Concepcion. Para comprar el perdon de esta falta, Maineri traicionó a éste, cuando marchaba al Perú en un bote para sustraerse al motin que habia estallado en su propio campamento, i lo entregó a las autoridades de Chile. Desterrado de este país, él habia ido a buscar un asilo i una ocupacion a Guayaquil, en donde obtuvo la colocacion de contramestre de una goleta mercante, llamada *Cinco Hermanas*.

En la primera vez que Maineri salió al mar, concibió la idea de traicionar a sus protectores para hacer el corso en el Pacífico. Entónces los realistas no tenían cosa alguna que valiese la pena de quitársela, i los independientes, por su parte, no querian ya dar patente de corso a nadie. Maineri conoció bien su posicion: se convenció que no tenia que esperar nada de los patriotas, i pensó solo en ir a ofrecer sus servicios a los realistas. Con este propósito sublevó la tripulacion del buque, se hizo reconocer por su capitan i se dió a la vela para Chiloé, para obtener de Quintanilla la patente que no habrian podido darle los realistas del Perú, que

a la sazón se hallaban mui alejados de la costa, i bloqueados por las naves independientes.

Para el gobernador de Chiloé, el arribo de esa goleta fué de suma importancia. Desde luego, su cargamento i 7,000 pesos que conducia, se dividieron entre Maineri, sus compañeros i el gobierno de la provincia. Inmediatamente Quintanilla puso a su bordo algunos cañones, de los que abundaban en los fuertes de su mando, completó su armamento, i dió a Maineri la patente de corso que necesitaba para salir a campaña. Este marino, con el propósito de halagar al gobernador de Chiloé, dió a la goleta el nombre de *Jeneral Quintanilla*, i zarpó de San Carlos resuelto a hacer correrías de toda especie en las costas del Pacífico.

VII.

Antes de mucho tiempo arribó a Chiloé otro buque, un bergantin ingles llamado el *Puig*, que venia del Janeiro, contratado por un comerciante español de Arequipa. Traia éste 23 oficiales realistas fugados del presidio de las Bruscas de Buenos-Aires, i venia armado de 18 cañones para su defensa. Su capitan Michel, pasaba a Chiloé en busca de noticias sobre el estado de la guerra marítima; i al saber lo que ocurría, se resolvió a desistir de todo propósito para llevar adelante su proyectado viaje. Los puertos del Perú estaban a la sazón blo-

queados por la escuadra chilena ; i habria sido una gran imprudencia acercarse a ellos con cargamento español.

Michel i sus compañeros prefirieron en estas circunstancias aceptar una patente de corso que les ofrecia Quintanilla, i salir al mar en persecucion de las naves americanas. En esta virtud, enarbolaron la bandera española el 23 de agosto, dieron al bergantin el nombre de *Jeneral Valdes*, i bien armados i equipados se hicieron a la vela.

Desde luego, los dos corsarios que salieron de Chiloé se hicieron temer en toda la costa de Chile i el Perú. El *Jeneral Valdes*, mejor equipado que el *Quintanilla*, acometió una atrevida empresa en su primera espedicion. En la caleta de Quilca apresó a la fragata *Mackenna*, que salia con 300 hombres del rejimiento de Sucre, i volvió con ella a Chiloé. Antes de llegar al archipiélago, tuvo todavía la fortuna de apresar una fragata jenovesa, que venia de Montevideo cargada de armas para los independientes del Perú. Estas presas importaban ya una victoria : con ellas Quintanilla pudo equipar mejor a sus soldados i ensanchar el número de sus recursos.

VIII.

Despues de esta primera espedicion, el *Jeneral Valdes* naufragó en las inmediaciones de Chiloé ; pero el *Quintanilla* siguió sus correrias con mejor

éxito, i con no menor fortuna. A fines de 1823 habia ya recorrido las costas de Chile i el Perú, i habia hecho temible su nombre en estos mares.

El 11 de diciembre de este año, encontró entre Arica i Cobija a la goleta de guerra *Moteczuma* volviendo del Perú con una parte del ejército chileno que habia espedicionado en ese año al Perú. Inmediatamente, Maineri desplegó la bandera de Colombia, que fué saludada con un cañonazo por el comandante de la *Moteczuma* don Guillermo Winter; i, favorecido por esta estratajema, viró de frente sobre la goleta chilena. Era Winter un marino bastante experimentado para dejarse engañar por mucho tiempo con tales artimañas: púsose sobre las armas, i, apénas hubo disparado Maineri sus primeros cañonazos, rompió sus fuegos sobre el *Quintanilla*, tratando de evitar un abordaje para lo cual no estaba preparado. Por desgracia, la *Moteczuma* no tenia mas que un cañon jiratorio de a 18; i en aquellos momentos, en que tanto convenia la actividad, se tapó el oido de éste, reduciendo a la goleta a quedar en la mas completa inaccion. Desde entónces el abordaje parecia inevitable: el *Quintanilla*, en efecto, mas lijero en el andar que la goleta enemiga, se puso a medio cable de ésta, i su tripulacion se preparaba ya para tomar los botes.

Grande era la confusion que reinaba, entretanto, en la *Moteczuma*. Entre los oficiales patriotas hubo algunos que hablaron de rendicion; pero un piloto norte-americano, apellidado Oxley, se ocupó en aquellos instantes de turbacion en limpiar el oido

del cañon con una serenidad mui ajena de las circunstancias. Esta operacion duró cerca de media hora, al cabo de la cual, el valiente Oxley, que habia cargado su pieza casi hasta la boca, la disparó con tan certera punteria que hizo grandes estragos en el bergantin corsario. Despues de esto, Maineri, que vió rota la berga del juanete mayor i los botalones de la ala de velacho, trató solo de remediar tamañas averías, miéntras el enemigo se daba a la vela. La noche separó definitivamente a los contendientes (3).

La goleta *Moteczuma* arribó a Valparaiso a mediados de enero de 1824, despues de haber tocado en Coquimbo para renovar los víveres i desembarcar su tropa. Entónces se preparaba en Chile una expedicion contra el archipiélago de Chiloé.

IX.

Despues de este suceso, el corsario *Quintanilla* siguió haciendo sus correrías en las costas del Pacífico. Alentado por sus primeros triunfos, no trepidó en acometer mayores empresas para ausiliar a los defensores de Chiloé.

Segun los principios de Maineri, que se apoyaba en las leyes españolas, el comercio de América correspondia esclusivamente a las naves de esta nacion; i, ya que las leyes no permitian hacerlo a los estranjeros, él, de su propia autoridad, declaraba

piratas a los buques neutrales que recorrían el Pacífico.

Confiados en la seguridad que los triunfos de los independientes les ofrecía para la navegacion de estos mares, los recorrían ellos sin recelo ni temor. La presencia del *Quintanilla* vino a introducir una alarma jeneral, no solo entre los enemigos de España, sino tambien entre los extranjeros a quienes no quería respetar este corsario. El prestó, en verdad, mui grandes servicios a los defensores de Chiloé: los proveyó de víveres i otros recursos, pero tambien los comprometió gravemente con los jefes de las escuadras neutrales que a la sazón recorrían el Pacífico.

En la costa de Chile apresó Maineri una fragata norte-americana, la *Uron*, que venia del Perú con un valioso cargamento de aguardiente de Pisco, i la llevó a Chiloé. El comandante de la estacion naval de los Estados-Unidos, elevó sus reclamos al virrei del Perú, i despachó el navío *Franklin* en persecucion de la goleta corsaria.

Del mismo modo tomó Maineri el *Estremor* i el *Catilina*, de propiedad inglesa, que llevó tambien a Chiloé. En aquellos dias estaba en Valparaíso la corbeta de guerra de S. M. B. *Mercey*, cuyo capitán Ferguson creyó que era llegado el caso de hacerse respetar de las autoridades realistas. Con este objeto salió la *Mercey* en los primeros dias de marzo de 1824, i arribó a San Carlos a mediados de dicho mes. Allí obtuvo de Quintanilla la pronta devolucion de los buques apresados, i todas las satisfacciones necesarias para lavar el ultraje que el

audaz corsario habia inferido al pabellon ingles.

La *Mercey* permaneció todavía en San Carlos un mes mas, miéntras Quintanilla reunia sus elementos de guerra para combatir una expedicion chilena, que, segun se le anunciaba, debia arribar en breve a aquellas costas. Durante este tiempo, el arrojado Maineri concibió el atrevido proyecto de apoderarse de la *Mercey* en los momentos en que su tripulacion bajase a tierra a hacer su aguada. Necesario fué que Quintanilla, que comprendia los deberes de su posicion, se opusiese decididamente a las exigencias de Maineri, para que este malvado desistiese de su propósito (*).

(*) La relacion de los sucesos que forman este capítulo, está basada en documentos sueltos i casi inconexos; pero me han servido particularmente la “Revista de las obras sobre la guerra de la independencia de Chile,” del coronel español don José Rodríguez Ballesteros, una minuciosa relacion de los servicios de este jefe, i un parte o memoria presentada por Quintanilla al rei de España en 1828, de donde ha tomado el historiador Torrente la mayor parte de las noticias que contiene su obra.—Debo algunas noticias i pormenores sobre éstos i los sucesos subsiguientes, al actual encargado de negocios de S. M. B. en Chile, el honorable E. A. J. Harris, oficial subalterno de la corbeta *Mercey* entónces, i posteriormente de otras naves que tambien estuvieron en Chiloé en aquellos años.

CAPITULO IV.

I.

La independencia de Chile no estaba consumada mientras el archipiélago de Chiloé perteneciese al rei de España. Las nuevas expediciones peninsulares podian encontrar allí un importante punto de apoyo para comenzar sus operaciones, i para turbar la tranquilidad de las repúblicas riberanas del Pacífico.

Asi lo comprendieron los independientes chilenos desde los primeros tiempos de la república; pero ocupados con una empresa de mas alta importancia, la independencia del Perú, no pudieron hacer nada hasta algunos años mas tarde.

Cúpole la gloria de acometer esta empresa al

jeneral don Ramon Freire, que gobernaba la república desde el 4 de abril de 1823. Era éste un valiente militar, cuyo nombre estaba vinculado a las mas brillantes glorias del ejército chileno: habia combatido heroicamente en cien batallas i habia obtenido títulos i ascensos de todo jénero, i el mando supremo de la república con su solo prestigio de soldado. Desde ese alto puesto remitió al Perú un ejército espedicionario para ausiliar al jeneral Bolívar, i dispuso los aprestos necesarios para emprender la conquista de Chiloé, que, segun la constitucion jurada en 29 de diciembre de 1823, formaba parte del territorio chileno.

Mui grandes fueron las dificultades que tuvo que vencer Freire para acometer esta empresa. El congreso nacional no le suministró todos los fondos necesarios, i aun demoró la realizacion de este proyecto, oponiendo trabas de toda especie. Esperando solo el arribo de los cuerpos que a las órdenes del jeneral Pinto habian espedicionado al Perú en aquel año, el supremo director habia postergado esta empresa hasta los primeros dias de enero de 1824.

El 3 de enero, en efecto, tomó el mando supremo el presidente del senado don Fernando Errázuriz, para retenerlo durante la ausencia del director propietario. Freire partió ese mismo dia para Valparaíso, a fin de reunir i embarcar los cuerpos que llegasen del Perú. Desde luego asumió el mando del ejército, dió el cargo de mayor jeneral o jefe de estado mayor, al brigadier don Luis de la Cruz, i comenzó a tomar todas las providencias necesarias para acometer la proyectada conquista de Chiloé,

con toda la presteza posible. Con este objeto hizo salir de aquel puerto a la fragata chilena *Independencia*, con encargo de apresurar la marcha de los cuerpos patriotas, que entónces se hallaban en Coquimbo. En ese mismo buque partió el comodoro don Roberto Foster, con encargo de montar la fragata *Lautaro*, i ponerse a la cabeza de todas las fuerzas de la escuadra chilena.

Como Freire lo deseaba, a mediados de enero arribaron a Valparaíso las naves que acababan de hacer la expedición del Perú, i en ellas los batallones 7 i 8, mandados por los coroneles Rondizzoni i Beauchef, que debían hacer la campaña de Chiloé. Inmediatamente, el director Freire hizo ajustar los sueldos de la tropa, i despachó para el interior a los otros cuerpos del ejército. Sin querer perder un solo instante, tomaba todas las medidas necesarias para salir a campaña.

II.



El 27 de enero, en efecto, se embarcó el núm. 8 a bordo de la *Independencia*, i el 7 en la fragata *Lautaro*, que montaba el mismo Freire. Las dos naves dirijieron su rumbo a la bahía de Talcahuano, en donde debían juntarse los otros cuerpos de la expedición, i desembarcaron en la isla de la Quiriquina el 11 de febrero. "Allí encontramos pocos preparativos, dice el diario de uno de los oficiales: creíamos que el pueblo de Concepción era mui acti-

vo; pero, segun parece, no se tenian esperanzas mui lisonjeras en el resultado de la campaña de Chiloé.”

Como estaba convenido, el resto de las fuerzas que debian formar el ejército espedicionario fué llegando a Talcahuano, de donde pasaba a la isla de la Quiriquina, que debia servir de campamento jeneral. El 26 de febrero, arribó a la isla un destacamento de 200 hombres de la guardia de honor, mandados por el coronel don Luis Pereira, i el batallon núm. 1 que traia a su cabeza al coronel don Isac Thompson. En la Quiriquina quedaron estas fuerzas hasta fines de febrero, empleadas en la reunion de preparativos para la campaña, i en la instruccion de las tropas espedicionarias.

Durante este tiempo llegaron a Talcahuano la corbeta *Chacabuco* i un trasporte, conduciendo municiones de boca i de guerra para la próxima espedicion. Apénas recibidas éstas, Freire dividió sus fuerzas en tres cuerpos principales, confiados a los coroneles Beauchef, Pereira i Rondizzoni, i lo preparó todo para darse a la vela en la tarde del 1.º de marzo. El director supremo pensaba engrosar todavía sus fuerzas en Valdivia.

En este puerto, en efecto, encontró al bergantin *Galvarino* i la corbeta *Voltaire*, que debian formar parte de la escuadra espedicionaria. Allí tambien se le juntó el segundo batallon de la guardia de honor, con fuerza de 500 hombres i un piquete de 24 artilleros con dos piezas de montaña, los cuales fueron embarcados casi inmediatamente. Con no menor presteza mandó Freire al mayor don Ma-

nuel Labé que atacase con la caballería de Osorno las fuerzas realistas del lado de Maullin, para llamar la atencion de los enemigos, i lo dispuso todo para zarpar con la mayor prontitud posible, segun lo exijian la proximidad del invierno, que en aquellas latitudes comienza mui temprano. Las fuerzas expedicionarias formaban un cuerpo de mas de 2,500 hombres i una escuadra de cinco buques de guerra i cuatro trasportes. El ejército independiente salió de Valdivia el 17 i 18 de marzo.

III.

Antes de partir, Freire habia acordado con los otros jefes el plan de campaña que debia adoptarse. Siguiendo las indicaciones del coronel Beauchef, que durante el tiempo de su residencia en Valdivia habia estudiado mucho la situacion de Chiloé, Freire llevaba determinado entrar de frente en la bahía de San Carlos, despreciando los fuegos de sus castillos, si se hallaban reunidos mas de seis buques, para ir a anclar a cualquiera de sus puertos.

Desde luego se comenzaron a sufrir los estragos consiguientes a tan avanzada estacion. Apenas salió de Valdivia, sobrevino un horrible temporal de viento norte, que dispersó toda la escuadra, i solo el 23 por la tarde se avistó la punta de Huchucucuy, que forma la estremidad norte de la isla grande. En ese punto se fueron reuniendo los otros buques

chilenos, pero solo en la mañana del siguiente dia se juntaron todos ellos.

En aquella estacion, la demora de un solo dia era una pérdida de grave importancia. Así lo creía Freire, i pensaba que era menester obrar con prontitud i decision para asegurar el resultado de la empresa. En la tarde de ese mismo dia, en efecto, la fragata *Lautaro*, que montaba el jeneral en jefe, marchó a velas desplegadas con rumbo al este; i siguió su marcha por entre la isla Sebastiana i el banco Ingles, hácia los canales del interior, dejando a un lado la bahía de San Carlos, contra lo que anteriormente se habia convenido en la junta de guerra. El resto de la escuadra, como era natural, siguió de cerca a aquella fragata, sin hacer mucho caso de los fuegos que les dirijia el enemigo desde las baterías de la Corona i de Carelmapu. “Al entrar los buques, dicen las memorias del coronel Beauchef, las tropas espedicionarias estaban en la mayor alegría i contento: el ruido del cañon las animaba mas i mas, i despues de cada cañonazo prorrumpian en gritos de ¡viva la patria i el jeneral Freire! pero cuando al enfrentarnos a la fortaleza de Agüi, vimos a la fragata *Lautaro* que nos precedia, desviarse del camino convenido i poner su rumbo hácia los canales del interior, cesó la alegría en el mismo momento, i como por inspiracion. Por mi parte, yo no podia concebir lo que orijinaba esta maniobra, despues de lo que se habia acordado, i lo primero que se me ocurrió fué que el jeneral tenia concebido de antemano un plan de campaña que habia querido ocultar hasta a los jefes.”

La escuadra fué a anclar esa tarde a la isla de Lacao, situada en una espaciosa bahía del costado norte de Chiloé. Allí se reunieron todos los buques, con la escepcion del bergantin transporte *Pacífico*, el cual, habiendo sufrido mucho en los anteriores temporales, traspordó la tropa que conducia a la fragata *Chacabuco*, i fué a reparar sus averías al puerto de Valdivia, i del *Valparaiso*, a quien el temporal habia separado del convoi. En Lacao pasó Freire la noche sin querer acometer empresa alguna, i solo en la mañana del siguiente dia 25 despachó a San Cárlos al sarjento mayor don Pedro Godoi, en calidad de parlamentario. Debia éste intimar rendicion al gobernador del archipiélago, representándole las fuerzas con que contaban los independientes, e instándole a admitir proposiciones como el único medio posible para evitar una inútil efusion de sangre.

IV.

Quintanilla, entretanto, se preparaba para resistir la invasion i para defender tenazmente el archipiélago. En esta resolucion dictaba sus órdenes con una actividad estraordinaria, i con bastante acierto.

El gobernador de Chiloé esperaba desde dos meses atras verse atacado por los independientes de Chile. Los marineros de la fragata norte-americana *Uron*, le anunciaron los aprestos que se hacian en

Valparaíso para conquistar aquellas islas, i lo previnieron con tiempo para que pudiese organizar la resistencia. Inmediatamente, Quintanilla habia impartido órdenes para acuartelar las compañías de preferencia de las milicias provinciales, a fin de instruir las perfectamente, i de tenerlas prontas para cualquier evento. Esa fuerza, junto con un piquete de caballería cívica de la isla de Quinchao, i un cañón de montaña, debia quedar en Castro a las órdenes del coronel chilote don José Hurtado. A este mismo punto se replegaron 100 campesinos, recojidos en las inmediaciones, con encargo de componer los caminos que debia atravesar aquella division.

Con igual actividad reconcentró Quintanilla en San Carlos las fuerzas veteranas de su mando, distribuyendo solamente algunas cortas partidas en las baterías de Carelmapu i Coronel, en la tierra firme, i en la de Chacao, en el costado oriental de la isla grande. Todos estos aprestos quedaron definitivamente concluidos en los últimos dias de febrero: desde entónces ya no era posible atacar por sorpresa al activo i vijilante gobernador de Chiloé.

La tardanza de los independientes para la conquista del archipiélago hizo creer sin embargo a Quintanilla que aquellos pensaban postergar la expedición, esperando quizá mas favorables circunstancias para emprenderla. A mediados de marzo comenzó el invierno con los terribles temporales de viento i agua que lo acompañan en aquellas latitudes. Desde entónces el gobernador se creyó libre de todo ataque; i si no mandó desarmar sus tropas, como solia hacerlo en la estación de las

lluvias, fué solo por el deseo de seguir observando las mas importantes reglas de precaucion. Estando en esta creencia, Quintanilla se encontró verdaderamente sorprendido a la primera noticia de la proximidad de una escuadra enemiga. Cuéntase que en los momentos de la entrada de las naves chilenas, el gobernador de Chiloé estaba de pié en los bastiones del castillo de Agüi con el comandante Ferguson de la fragata *Mercey*, i que al divisar la poderosa escuadra de los independientes, no cesaba de manifestarle su desconfianza i sus temores acerca de la suerte de la guerra. “Estoi perdido, le decia; desde hoi he dejado de ser gobernador de Chiloé.” Pero se refiere tambien, que desde el instante en que vió el rumbo que el enemigo tomaba hácia los canales del interior, no pudo ya ocultar su contento. “Serán derrotados sin remedio, dijo, i quizá no escapará ninguno para llevar a Chile la noticia de su desastre.” En esa misma tarde comenzó a tomar sus providencias militares para resistir al enemigo, en la seguridad de que la victoria seria suya.

En esta disposicion lo encontró el parlamentario cuando llegó a San Carlos a intimarle rindicion. El sarjento mayor Godoi era un jóven sagaz, de valor e intelijencia, que a la edad de veinte años habia alcanzado esa alta graduacion en el ejército chileno. A la finura de sus modales agregaba una admirable facilidad de locucion, i bastante suspicacia para desempeñar con acierto la delicada comision que se le habia confiado. En sus conferencias con el gobernador de Chiloé, Godoi le espuso todas las razo-

nes que tenía Freire para exigirle rendicion bajo bases honrosas i equitativas, i la confianza que abrigaba en que habia de serle propicia la suerte de las armas. Todas sus palabras fueron ineficaces contra la natural terquedad i firmeza de Quintanilla. Confiado éste en el error que acababa de cometer el enemigo, contestó al parlamentario que no queria transaccion alguna, i que estaba dispuesto a resistir por largo tiempo, en la conviccion de que contaba con elementos suficientes para ello. El cabildo de San Carlos i los jefes militares de la plaza apoyaron la determinacion de Quintanilla, i se mostraron dispuestos a secundarlo decididamente. Con esta contestacion despidió tercamente al parlamentario, i siguió preparando la defensa.

V.

El jeneral Freire no habia cesado de moverse mientras Godoi conferenciaba con Quintanilla. En la misma mañana en que aquel salió para San Carlos, se resolvió el jefe chileno a tomar la ofensiva sobre el enemigo, i con este objeto dió al coronel don Jorje Beauchef el encargo de desembarcar con el batallón núm. 8 de su mando i una compañía de la guardia de honor, para ir a tomar el puerto de Chacao i sus baterias. Hízose todo esto con tal presteza que a las ocho de la mañana la columna de Beauchef se hallaba sobre las baterias de Cha-

cao. Sus piezas de a 24 dominaban el camino que seguian los independientes: “se nos dispararon siete cañonazos, dice el capitán del núm. 8 don Guillermo Tupper en su diario de esta expedición; las dos primeras balas pasaron junto al coronel Beauchef i a mí, sin herir a nadie, pero las otras cinco fueron mui léjos. Un capitán Quinteros del núm. 7 habia sido enviado adelante a parlamentar con el comandante del fuerte, que, segun se nos dijo, era su hermano: con este motivo hicimos alto para esperarle, pero volvió luego informándonos que su hermano habia abandonado su puesto. Avanzamos i tomamos el fuerte, sin ningun obstáculo, en los momentos en que Quinteros i sus soldados salian del puerto en siete piraguas. El fuerte no tenia ninguna defensa por el lado de tierra, mas poseia dos cañones de a 24, i a los cuales no habrian podido resistir los buques de la escuadra.” Bastó esta primera expedición para que el enemigo abandonase las baterías de la Pampa, Lobos i Remolinos, que están situadas en aquellas inmediaciones, i se replegase al interior.

En vista de tan próspero suceso, Freire dió la órden de levantar anclas a su escuadra i de seguir hácia el interior de los canales, con rumbo al puerto de Chacao, que acababa de ocupar Beauchef. En la tarde se encontró reunida toda la escuadra en aquel punto, despues de haber sufrido los fuegos que el enemigo dirijia a sus buques del otro lado del canal, desde la batería de Coronel. Aun cuando no hicieron un gran estrago en sus naves, el jefe chileno se resolvió a posesionarse de aquella ba-

teria para dejar espedita la navegacion de los canales. En esta determinacion encargó al comandante Cobbet, del bergantin *Galvarino*, que pasase en la misma noche a ocupar aquella bateria con 50 hombres del batallon de la guardia de honor, mandados por el mayor de este cuerpo don Roberto Young. Estas fuerzas se embarcaron en un lanchon, atravesaron el canal en pocas horas i se apoderaron de aquella bateria ántes de media noche.

VI.

El resultado lisonjero de estas primeras empresas con que se abria la campaña, hicieron concebir a Freire las mas fundadas esperanzas en el resultado de su expedicion. Todo lo hecho hasta entónces no valia en verdad gran cosa; pero era sí un buen anuncio del resultado final de la campaña. La contestacion dada por Quintanilla al parlamentario Godoi, fué considerada por Freire como la fútil baladronada de un hombre que no tenía escrúpulo alguno para sacrificar a las tropas de su mando.

En esta persuacion, desde la mañana del dia 26 comenzó a prepararse para abrir la campaña de un modo tan enérgico como decisivo. Desembarcó su ejército en el puerto de Chacao para darle un corto descanso ántes de comenzar las grandes operaciones, i ordenó la distribucion de armas i municiones. Por desgracia, habíase separado del convoi uno de los trasportes chilenos, el bergantin

Valparaiso, que conducia gran cantidad de estos artículos. Ya desde la isla de Lacao, Freire habia hecho salir en busca suya a la corbeta de guerra *Voltaire*; pero perseguido el *Valparaiso* por el corsario *Quintanilla*, no se habria atrevido a entrar en los canales sin el auxilio de la corbeta. Este contratiempo demoró el arribo de ambos hasta el dia 28; i entónces las corrientes del canal, que de ordinario hacen 6 a 7 millas por hora, eran tan fuertes a causa de los temporales de la estacion, que arrastraron a la corbeta *Voltaire*, i fueron a vararla en las playas del lado norte del canal. Este contratiempo pudo ser de mucha importancia i trascendencia; pero afortunadamente la tripulacion atravesó el canal en las lanchas, dejando abandonados el casco i las municiones.

El mismo dia 28 comenzó Freire las operaciones de la campaña. Altamente confiado en la calidad i el número de sus tropas, creia él que las fuerzas expedicionarias de su mando bastaban para acometer al enemigo por muchos puntos a la vez; i, en esta creencia, comenzó por dividir su ejército en varios destacamentos que debian obrar aisladamente. Con este propósito embarcó ese dia en el bergantin *Galvarino* al comandante don Manuel Riquelme, con 280 hombres de la guardia de honor i un cañon de montaña, para que, atravesando el canal, desembarcase en Carelmapu, atacase el fuerte de San Javier de Maullin, i marchase a encontrarse con las fuerzas de caballeria de Osorno, que a las órdenes del mayor Labé, debian haber invadido ese territorio por el lado del norte. En

ese mismo dia, Riquelme batió al enemigo, lo arrolló de nuevo mas tarde, i siguió una marcha triunfante por todos aquellos campos que se estienden a las orillas del rio Maullin.

Cualesquiera que fuesen los esfuerzos de Riquelme para alcanzar estos triunfos, ellos importaban mui poco en la presente campaña. Al revez de lo que pensaba Freire, esas espediciones aisladas, léjos de distraer i debilitar al enemigo, le daban tiempo para reconcentrar sus recursos, miéntras él mismo dividia sus fuerzas i dejaba pasar en tan inútiles afanes los últimos dias del otoño. De este modo, los independientes perdian un tiempo precioso, i desvirtuaban el poder de sus recursos.

VII.

Solo el 29 de marzo dió principio el jeneral Freire a las grandes operaciones de la campaña. Mandó embarcar en la fragata *Chacabuco* i en la goleta trasporte *Céres* una division compuesta de los batallones números 7 i 8, i la compañía de granaderos del núm. 1. Esta fuerza, bajo el mando del valiente coronel Beauchef, debia seguir su rumbo hácia el sur hasta llegar al pequeño puerto de Dalcahue, enfrente de la isla de Quinchao, i algunas leguas mas al norte del pueblo de Castro, capital del archipiélago. Segun el plan convenido, debia desembarcar en ese punto aunque encontrase resistencia, internarse en el país, montar su divi-

sion, si esto le era posible, i seguir su camino hácia San Carlos hasta encontrarse con el mismo Freire, que debia atacar de frente a las fuerzas de Quintanilla. De este modo las dos divisiones iban a rodear al enemigo por el norte i por el sur, para obligarlo a batirse con cualquiera de ellas. Con esto solo se creyó ya que los realistas no podian resistir: confiados en la debilidad de los recursos de aquellos, los independientes pensaban que cualquiera que esas dos divisiones podria concluir definitivamente la campaña.

En la tarde de ese dia, salió Beauchef de Chacao, i despues de una navegacion bastante tardia, arribó al puerto de Dalcahue en la mañana del dia 31 de marzo. Presentáronse algunas partidas enemigas para impedir el desembarco de sus tropas; pero abandonaron el campo despues de los primeros fuegos.

Dalcahue estaba entónces abandonado: a la primera noticia de la proximidad del enemigo, sus habitantes habian dejado sus casas para replegarse en los bosques del interior. Beauchef comenzó su campaña dictando las órdenes mas terminantes para evitar el robo i el saqueo en aquella poblacion abandonada. Formó tres cuerpos con su division, le pasó una prolija revista de armamento, i dió a cada soldado 20 cartuchos a bala para hacer la campaña. El primer cuerpo, compuesto de las compañías de granaderos del 1 i del 8, fué confiado a un valiente oficial ingles, el capitan don Guillermo de Vic Tupper; el centro, formado por el resto del número 8, quedó a cargo del mismo coronel Beau-

chef; i la retaguardia, compuesta del número 7 fué confiada a su comandante Rondizzoni. En este órden salieron de Dalcahue las tropas independientes en la mañana del 1º de abril.

Entónces no habia en toda la isla de Chiloé mas que un solo camino terrestre, que conducia del pueblo de Castro al puerto de San Carlos. Para tomar este, Beauchef tenia que andar seis leguas por un terreno cienagoso i quebrado, i cubierto de frondosos árboles que le cerraban la vista a pocas varas de distancia. Por esos senderos, por donde a veces no podian andar dos hombres de frente, sus tropas no llevaban mui buena formacion; i aun cuando por aquellos alrededores no se divisaba un solo enemigo, el jefe independiente temia verse atacado a cada momento por una emboscada realista. Para prevenirse contra este evento, mandó adelantarse a una partida de ocho soldados i un cabo, con encargo de diseminarse por las orillas de los senderos que seguia su division, a fin de que diesen la alarma al resto de su fuerza. En este órden siguió su marcha hasta llegar a mediodia, a un pequeño valle formado por las ciénagas de Mocopulli, inmenso pantano cubierto de agua i barro en su mayor parte. “Aproveché este lugar, dice el coronel Beauchef en sus memorias, para reunir la division que venia algo desparramada en la montaña, por lo escabroso del camino i la estrechez de los senderos. Mandé hacer alto a la vanguardia, i encargué a los mayores del 7 i del 8 que escojiesen un terreno para reunir sus batallones. Mientras tanto, hice tocar la música del número 7 i en seguida la del 8: su

efecto fué mui agradable en aquellas inmensas montañas, en donde el eco repetia los sonidos. Permanecí así como tres cuartos de hora, i solo como a la una del dia di órden de romper la marcha.”

VIII.

En aquellas inmediaciones estaba tambien colocado un campamento realista. El coronel don José Ballesteros, que mandaba las fuerzas de Castro, habia recibido el 28 de marzo la primera noticia del desembarco de los independientes en el puerto de Chacao, junto con la órden de ponerse en disposicion de atacarlos si intentaban desembarcar en Dalcahue como se habia anunciado. Tan luego como supo lo ocurrido, Ballesteros comenzó sus operaciones encargando al coronel de milicias don Ramon Vargas que reuniese en Castro todos los cuerpos cívicos, miéntras él mismo marchaba a Dalcahue con las fuerzas que habia organizado anteriormente.

Al amanecer del siguiente dia, salió Ballesteros para aquel punto, i lo ocupó al oscurecerse. Desde la mañana siguiente las partidas de avanzada que habia colocado al lado norte de la costa le dieron aviso que se divisaban dos buques chilenos a la entrada del canal de Dalcahue, que separa a Chiloé de la isla de Quinchao. Inmediatamente previno a un piloto español don José Gárro, que mandaba dos lanchas cañoneras, que batiese a los

buques independientes antes que llegasen al fondeadero. Con igual prestesa destacó al coronel don José Hurtado con una partida de 200 fusileros para que estorbase cuanto le fuese posible el desembarco de las fuerzas invasoras. El mismo Ballesteros, meditando mui bien el plan de campaña que debia adoptar, se replegó hácia los bosques del interior para reconcentrar allí todas sus fuerzas.

Como queda dicho, los independientes desembarcaron con mucha facilidad en Dalcahue: Garro no pudo hacer nada con sus lanchas, i Hurtado conoció la ineficacia de todos sus esfuerzos, para contener al enemigo, i siguió hácia el interior a juntarse con Ballesteros. Tenian ambos un perfecto conocimiento de las localidades, i marcharon hácia el norte en busca de un sitio en donde batir con ventaja a la columna de Beauchef. Las lluvias habian convertido en intransitables fangales los senderos de aquellas inmediaciones; pero, sin detenerse por tamaño obstáculo, el jefe realista siguió su marcha hasta llegar a las ciénagas de Mocopulli, en donde queria presentar la batalla al enemigo. En este punto se le reunió una compañía del batallon veterano de Chiloé, que venia en su auxilio de San Carlos.

Tiene este lugar la forma de una herradura, rodeada por todas partes de barreras casi insubnables. Por el lado del oriente la ciénaga está convertida en una laguna que no es posible atravesar sino venciendo inmensas dificultades, mientras por el poniente se eleva un tupido bosque de inmensos árboles, que crecen sobre unas pequeñas eminencias. Al norte de la ciénaga, i por entremedio de los

árboles, sigue el estrecho sendero que va a juntarse con el camino de San Carlos. En ese bosque se colocó Ballesteros, resuelto a cerrar el paso a la columna de los independientes.

Apénas le anunciaron sus espías el movimiento de Beauchef, el activo Ballesteros distribuyó las fuerzas de su mando en los puntos que creía mas ventajosos para asegurar el resultado de la sorpresa. Emboscó al coronel don José Hurtado, con 201 hombres, enfrente de la laguna i del camino, i destacó una compañía de granaderos milicianos por el lado de la derecha para cerrar perfectamente un estraviado sendero que pasa por allí. El resto de su fuerza quedó de reserva, i al cuidado de las municiones, mientras un corto destacamento de caballeria de su mando marchaba a colocarse ventajosamente en un punto desde el cual debia rezguardar su flanco izquierdo. Un cañon de montaña con que contaba, fué colocado en el sendero principal i cargado con metralla menuda. Para estar mas prevenido, colocó a sus vijias en algunos puntos avanzados, o arriba de los árboles mas crecidos de la montaña.

“Emboscada i dispuesta de este modo la division chilota, dice el mismo Ballesteros, se mandó guardar un profundo silencio, que fué observado rigurosamente, i que ninguno rompiese el fuego hasta la voz preventiva para ello. A las once de la mañana un vijia del árbol mas elevado de aquella montaña avistó la division enemiga que marchaba en dos columnas; a las doce estuvo a tiro de fusil pero con tanta confianza, por la retirada de Dalca-

hue, que descansó divirtiéndose con su música militar, sin despachar partidas de descubierta, i teniendo sus fusiles con cubre llaves.”

IX.

A la una del dia rompió la marcha el coronel Beauchef por el sendero del frente, que le recomendaron sus guias como preferible a otro que comenzaba por el costado izquierdo. Habia caminado como doscientos pasos cuando hizo alto la partida de avanzada para prevenir la proximidad del enemigo, segun lo hacia creer la vista de dos o tres hombres que se divisaba por entre los arboles. Beauchef dió la voz de prevencion al cuerpo de vanguardia que mandaba Tupper, i se dispuso para seguir su marcha i acometer al enemigo.

Habia avanzado apenas algunos pasos, cuando cayó sobre su columna un granizo de balas i metralla menuda, haciendo grandes estragos en sus filas. Inmediatamente Beauchef dió a Tupper la órden de calar la bayoneta a los enemigos que tenia al frente, mientras él mismo reunia el resto del número 8 para sostenerlo con sus fuegos en esta operacion. Prodijsios de valor hicieron en aquellos momentos el capitan Tupper i los granaderos de su mando ; el enemigo estaba perfectamente guarecido entre el follaje de los arboles, o detras de sus formidables troncos, i sus fuegos di-

rijidos con bastante certeza, venian a desordenar la partida chilena.

Beauchef, entretanto, perfectamente ayudado por el sarjento mayor Godoi i los oficiales del número 8, reorganizaba este cuerpo i volvia con él a la carga. En aquellos momentos de confusion, Tupper recibió dos bayonetazos, i el jefe de la division salvó prodijiosamente por la fidelidad de uno de sus soldados, que se interpuso valientemente entre su persona i un soldado realista que lo atacaba. El capitan don Santiago Yorsin, que con la 4.^a compañía del número 8 quiso atacar una emboscada de la derecha, cayó muerto de un balazo que le partió la frente. El capitan don Francisco Javier Bascuñan, que quiso ponerse a su cabeza, cayó tambien herido en un muslo; i la misma suerte corrieron los tenientes que intentaron asumir el mando de esa fuerza.

Hasta ese momento la accion costaba a la division chilena cerca de 200 hombres del 8 i del 1. El batallon número 7, que marchaba a la retaguardia, se habia quedado atras, esperando verificar un movimiento que salvase a la division de aquel conflicto. Su coronel Rondizzoni intentó atacar a la emboscada enemigo por sus dos flancos; pero, los capitanes Correa i Prado, a quienes encargó este movimiento, no se atrevieron a ejecutarlo, i se disculparon con las dificultades que presentaba el terreno.

En este estado duró la accion por mas de una hora: entónces Beauchef mandó a sus tropas que se replegasen para ver si podia reducir al enemigo a abandonar su posicion i a salir a la planicie que

forma la ciénaga. Esta operacion fué ejecutada con gran dificultad, no solo por el desórden en que estaban las tropas, sino tambien por los embarazos del camino. El terreno está allí sembrado de troncos que casi no permiten dar un paso ; i el agua i el barro venian a aumentar tamaña dificultad. A pesar de todo esto, el movimiento se ejecutó con el mayor órden posible ; pero el enemigo se abstuvo bien de dejar sus ventajosas posiciones.

Ballesteros, por su parte, habia tambien sufrido bastante en la batalla. Sus tropas no tenian la instruccion necesaria para ejecutar con todo el acierto posible aquella sorpresa, tanto mas cuanto que las fuerzas que las atacaban se batian con denuedo i heroismo. En los momentos del combate se reunió a su division una compañía de soldados veteranos, que, al mando del capitan don Pedro Tellez, habia venido de San Carlos a reforzarlo ; pero este oficial, sin prevenir nada a Ballesteros, se habia juntado con las fuerzas de su derecha, i sostuvo un corto ataque para retirarse luego del campo de batalla. Otro capitan, don Cesario Ayala, se desbandó tambien con su compañía por otro lado, despues de las primeras descargas, aumentando de este modo la desmoralizacion de las tropas realistas.

Los independientes, entre tanto, se reorganizaban en la ciénaga bajo las órdenes i esfuerzos de Beauchef, Tupper i demas oficiales del número 8. El comandante Rondizzoni no podia hacer avanzar su batallon, al cual los estragos de los primeros cuerpos de la division habian abatido i desmoralizado. Los muertos i heridos que estaban tirados en

el campo habian hecho una fatal impresion sobre su tropa : algunos soldados trataban de huir del centro de la columna, i todos abanzaban dos pasos para recular tres. En aquel momento de turbacion, Beauchef no halló otro medio de hacer servir este batallon sino encargándole que se colocase en los desfiladeros del sur, para impedir que el enemigo los envolviere por la espalda.

Apenas se comenzaba a ejecutar esta órden, cuando ya Beauchef volvió a juntarse con los soldados del 8 i del 1. Los tiradores seguian sosteniendo un fuego vivísimo con el enemigo ; pero cuando este vió la vuelta del cuerpo de reserva, destacó una columna de caballeria por el flanco izquierdo de los independientes, con ánimo de cortarlos i separarlos del número 7. Al momento en que conoció Beauchef su intencion, mandó flanquear esa columna a toda prisa i la desordenó con tanta fortuna, que los jinetes se tiraban al suelo para poder seguir su fuga por entre los árboles del bosque. En esos instantes, el jefe hizo tocar a la carga para perseguirlos hasta el sendero del norte, en donde estaba colocado el enemigo ; i, sin reparar en ningun obstáculo, siguió adelante con sus tropas en columna cerrada, hasta llegar a las mismas posiciones de Ballesteros, que ocuparon a punta de bayoneta. El arrojo con que Beauchef i los suyos dieron esta carga, bastó para obligar al enemigo a replegarse apresuradamente hácia el norte, dejando el campo en poder de los independientes. Algunos oficiales chilenos llevaron su arrojo hasta perseguir a los realistas por entre aquellos bosques, sin temer verse cortados de

repente por las fuerzas enemigas. Uno de ellos, el capitán don Ildefonso Rodríguez, que se había distinguido particularmente en la acción, se avanzó hasta ocupar con su compañía el camino de Castro a San Carlos, desde donde pidió sus órdenes a Beauchef para seguir su marcha hacia el norte.

X.

Los independientes no se hallaban en situación de proseguir la campaña. La jornada de Mocopulli les costaba más de 90 muertos, cerca de 200 heridos i la pérdida de 14 oficiales, cuatro de los cuales murieron en el campo de batalla o pocos momentos después. Las municiones de la división se habían agotado completamente, i sus fusiles necesitaban de algunas composturas para seguir sirviendo.

Beauchef, sin embargo, no quiso tomar medida alguna sin consultar previamente el parecer de una junta de guerra a que convocó a todos los jefes. Asistieron a ella el coronel Rondizzoni, el teniente coronel de ingenieros don Alberto Bacler D'Albe, los mayores don Pedro Godoi i don Fernando Rosas i el cirujano de ejército don Juan Green. A la consulta de Beauchef, estos jefes contestaron que no convenía avanzar, puesto que el enemigo podía haberse replegado para organizar otra emboscada, en cuyo caso estaban definitivamente perdidos los últimos restos de la división. Los capitanes de los

cuerpos, llamados tambien a dar su opinion en aquella junta, representaron el estado de cansancio de la tropa, las pérdidas i quebrantos que habian sufrido, i el mal estado del armamento, agregando a todo esto que debian darse por contentos con haber obligado al enemigo a abandonar sus posiciones (4).

Inmediatamente dió Beauchef la órden de quemar la cureña del cañon tomado al enemigo, de enterrar la pieza en un lugar escondido del monte, de romper todos los fusiles útiles que no fuese posible trasportar, i de reunir los caballos quitados a los realistas para distribuirlos a los heridos que no pudiesen marchar por sí solos. Pocos momentos despues, dió vuelta la columna independiente para seguir la retirada hacia Dalcahue; pero, para colmo de males, la noche la sorprendió en su marcha. "En estos espesísimos montes, cubiertos de agua i barro, como dice el mismo Beauchef en sus memorias, es indecible lo que padecieron estos infelices heridos en algunas horas de marcha i en medio de la oscuridad, casi sin poder avanzar para poder encontrar un lugar seco en donde acampar. Con el silencio de la noche, no se oía otra voz que los lamentos de los heridos."

En la mañana del siguiente dia, entró por fin Beauchef con su division al pueblo de Dalcahue. No teniendo ninguna noticia acerca de las operaciones que debia haber efectuado el jeneral Freire, él se halló irresoluto i perplejo, sin saber que medidas tomar para apoyarlo en sus movimientos. Su primer cuidado fué reembargar toda la tropa de su

mando para ir a acampar al otro lado del canal, en la isla de Quinchao, en donde, fuera ya del alcance de los enemigos, podia atender debidamente a sus heridos, i tomar todas las providencias necesarias para reponerse de los quebrantos de Mocopulli. En Quinchao, Beauchef supo captarse las simpatias de los habitantes de la isla, i procurarse víveres i ausilios sin emplear la violencia. Desde ese punto despachó al mayor Godoi en un bote armado, conduciendo una nota dirigida al jeneral en jefe, a fin de informarlo del resultado de su espedicion, i de pedirle noticias suyas i sus órdenes para proseguir la campaña.

XI.

El jeneral Freire, entretanto, no habia permanecido en completa inaccion en el puerto de Chacao. Dando tiempo a que la division de Beauchef pudiese principiar sus operaciones, el jeneral en jefe echó a tierra el 1.º de abril una partida de 22 jinetes del escuadron de guias, para que siguiesen por la playa del mar hasta el estero Pudeto, que vá a desembocar en la costa del norte de Chiloé. En el mismo dia se dió a la vela con el resto de sus fuerzas en cuatro buques para comenzar las operaciones, que, segun el plan convenido, habia dejado a su cargo. La falta de viento i la corriente de los canales no le permitieron marchar con la presteza que convenia : solo en la tarde del dia siguiente pudo

desembarcar alguna fuerza de su mando, i dar principio a las operaciones militares.

Por desgracia, éstas se redujeron a llamar la atencion del enemigo por el lado norte de la isla. Sea que no juzgase prudente el empeñar sus fuerzas en una accion formal, o que esperara que la division de Beauchef viniese a atacar las fuerzas de Quintanilla, el jeneral Freire se mantuvo en Puguñon, emprendiendo solo algunos movimientos aislados de mui pequeña importancia. Hizo reconocer las campos inmediatos, movió sus fuerzas en varias direcciones, pero se abstuvo bien de atacar al enemigo o de empeñarse en una operacion formal.

En ese punto recibió la nota de Beauchef, en que éste le anunciaba el estado de su campaña en el interior de la isla. En vista de ella, Freire le despachó órdenes terminantes para que se reembarcase a la mayor brevedad, i viniese a juntársele a fin de proseguir reunidos las operaciones de la campaña. El jeneral en jefe estaba dispuesto, hasta entónces, i a pesar de los quebrantos de Mocopulli, a acometer nuevamente otras empresas para conquistar el archipiélago.

XII.

La reunion de las divisiones de Freire i Beauchef no se efectuó hasta el 8 de abril. Apénas desembarcado éste, tuvieron una larga conferencia

sobre sus operaciones respectivas i las dificultades que cada cual habia encontrado para la realizacion de sus proyectos. “Habia creido, me dijo el jeneral, escribe Beauchef en sus memorias, que, aprovechándose de su victoria, hubiese Ud. tomado a Chiloé. No esperaba un cumplimiento tan intempestivo ; pero mi contestacion fué pronta i enérjica : díjele que su deber era haberlo tomado con su ejército, i que mi division habia llevado el solo encargo de impedir la fuga de los derrotados. No sé lo que me contestó ; pero me habló de los vientos, i la marea, que le habian impedido obrar con mas pres-teza, con lo cual me retiré algo descontento.”

A pesar de esto, Freire insistió todavía en el propósito de emprender una nueva campaña sobre el enemigo. Engrosadas sus fuerzas con una parte de la columna que a las órdenes del comandante Riquelme habia espedicionado en Carelnapu, se disponia el jeneral chileno a tentar fortuna por el territorio del norte de la isla. El dia 9, en efecto, Freire se propuso atacar al enemigo por el lado de Pudeto, para lo cual habia hecho un formal reconocimiento de aquellas localidades. Segun su propósito, el coronel Beauchef debia emprender el ataque a la cabeza de los restos salvados en Mocopulli. Esta nueva exigencia suscitó algunas dificultades, i obligó a Freire a consultar el parecer de todos los jefes de su ejército en una junta de guerra.

Los jefes independientes creian entónces que era llegado el caso de abandonar definitivamente el archipiélago. La campaña costaba ya inmensos sacrificios : las tropas habian sufrido infinito, i la

escuadra tenia que lamentar la pérdida de uno de los buques de guerra. El invierno comenzaba acompañado de horribles temporales, que impedían maniobrar con la prontitud necesaria, i que los ponía en los mas inminentes peligros. Para mayor motivo de alarma, los pocos prisioneros que Beauchef i Riquelme habian hecho en la campaña, daban parte del próximo arribo de una escuadrilla española, que venia al Pacífico a reforzar a los realistas del Perú.

Todas estas razones se alegaron en la junta de guerra celebrada el 10 de abril en el punto llamado Picui. El debate no fué largo i acalorado: el jeneral Freire i todos los jefes del ejército convinieron en que era necesario abandonar a Chiloé para salvar las fuerzas independientes. En esta virtud, el estado mayor comenzó a dictar las órdenes necesarias para proceder al reembarco de las tropas. Una parte del batallon núm. 7 recibió encargo de pasar a la costa de Carelmapu, i seguir por tierra su camino hasta Valdivia.

El reembarco de la tropa fué todavía una operacion mas difícil de lo que puede suponerse. Los temporales hicieron bastantes estragos en la escuadra; i las corrientes de los canales tuvieron a los buques en un constante movimiento, que orijinó la pérdida de algunas anclas. El dia 12, uno de los trasportes, la *Tucapel*, se arrancó de sus anclas i fué a atravesarse a la proa de la fragata *Lautaro*, obligando a este buque a cortar sus cables i salir mar afuera. Con estos contratiempos, solo se pudo dar fin al embarco de las tropas insurjentes el

15 de abril, dia en que se dieron a la vela todas las naves chilenas.

Los temporales las persiguieron todavía en alta mar; la escuadra chilena fué dispersada por los vientos del norte, i cada buque siguió en completo aislamiento su marcha a los puertos de Chile. La fragata *Independencia* ancló en Talcahuano el 24 de abril: allí fueron reuniéndose otros buques del convoi, miéntras la *Lautaro* seguia su navegacion a Valparaiso, i uno de los trasportes desembarcaba en Valdivia el segundo batallon de la guardia de honor, i las piezas de artilleria que tomó Freire en esta plaza ántes de emprender la campaña (5).

XIII.

Despues de la sorpresa de Mocopulli, se replegó el coronel Ballesteros al sitio de Putemun, poco mas al norte del lugar de la batalla. Allí se le juntaron algunos dispersos, pero no pudo moverse para picar la retirada a Beauchef, a causa de las pérdidas i quebrantos que le costaba la accion. Sus fuerzas habian sufrido una pérdida de 150 hombres entre muertos i heridos; i el arrojo de los independientes habia amilanado hasta cierto punto a los milicianos de su mando.

En Putemun se le reunió el gobernador Quintanilla con el batallon veterano que mandaba don Saturnino Garcia; pero tan luego como éstos supieron la retirada de Beauchef i su reembarco en

Delcahue, dieron su vuelta a la plaza de San Carlos el 7 de abril, para defenderla en caso que fuese atacada por las fuerzas chilenas que permanecían en el norte de la isla. En el mismo día Ballesteros siguió su marcha hacia el sur; al pasar por Mocopulli recojió los últimos restos del armamento que quedaron abandonados, i siguió su marcha hacia San Carlos. “Se recojió el cañoncito, armamento i heridos del campo de batalla, dice el mismo Ballesteros, i se formó un hospital en Castro, en el convento de San Francisco, en donde fueron asistidos del mejor modo posible tanto los chilotas como los independientes. Los cadáveres, por ser muchos, fueron quemados, i los despojos quedaron a disposición de los vencedores i de los paisanos volteadores que acompañaban a la división.”

El diligente Quintanilla no descansó después de las ventajas obtenidas en Mocopulli. Con su prudencia habitual, tomó mil medidas para evitar un ataque de parte de Freire, i se mantuvo a la defensiva en el puerto de Castro. En estos aprestos se ocupó hasta el mismo día 15, en que Freire abandonó el archipiélago. En medio del contento que estos sucesos produjeron en su ánimo, el gobernador Quintanilla se proponía trabajar empeñosamente por la felicidad de aquellos isleños, sin descuidar la defensa de la provincia, cuyo gobierno le estaba confiado.

Estos sentimientos respira una carta escrita por él en ese mismo día. Héla aquí :

“Abril 15 de 1824.

“SEÑOR DON JOSÉ BALLESTEROS.

“Amigo :

“Todo es concluido. Ya van fuera de la batería de la Corona : trabajemos en la felicidad de estas jentes, i correspondamos a la fidelidad con que se han portado.—No hai tiempo para mas.—Suyo.—*Quintanilla.*

“P. D.—Voi a remitir tropas a Carelmapu, para picar a los que van por el camino de tierra.—Vengan piraguas con víveres luego, que todo es escaso.—*Vale.*”

Desde ese dia, el archipiélago quedaba fuera del alcance de los ataques del enemigo, al ménos por muchos meses mas (*).

(*) Para la narracion de los sucesos que forman este capítulo, me han servido principalmente las Memorias escritas por el coronel Beauchef, los diarios que llevaba el capitan Tupper, el diario de un oficial chileno publicado en el núm. 5 del *Correo de Arauco*, periódico que se daba a luz en Santiago en 1824, la “Revista de las obras sobre la guerra de la independencia de Chile,” escrita por el coronel español don José Rodríguez Ballesteros, que existe manuscrita, otra obra de este mismo sobre la guerra de la independencia del Perú, en que consagra algunos capítulos a la historia de Chiloé, una estensa relacion de los servicios militares de este jefe, i los partes oficiales de los cuales publico los dos mas interesantes entre los documentos justificativos. La Memoria citada de Quintanilla, que en esta parte reproduce con mui ligeras alteraciones Torrente i García Camba, contiene poquitos detalles, i sirve solo para corroborar algunos hechos que quedan asentados.—He consultado tambien el testimonio de algunos testigos i actores de aquellos sucesos; pero estos no han hecho mas que asegurarme en lo que encontraba escrito en los documentos citados,

CAPITULO V.

I.

Durante toda la campaña que queda referida, el corsario *Quintanilla* permaneció en la bahía de San Carlos i sus inmediaciones; pero, así que las naves chilenas abandonaron el archipiélago, salió de nuevo a campaña por las costas del norte. Ahora como ántes, Maineri hizo sus correrías en el Pacífico, i llegó hasta los puertos del Perú.

Apénas habia salido de San Carlos la goleta *Quintanilla* cuando entró a aquel puerto, el 28 de abril, el capitan de navío don Roque Guruzeta al mandó de dos naves españolas, el navío *Asia* i el bergantin *Aquiles*, destinados desde la península para ausiliar el ejército realista del Perú. No te-

niendo noticia alguna acerca del estado de los mares que debia atravesar, Guruzeta habia arribado a Chiloé, resuelto a imponerse allí sobre la situacion respectiva de los realistas i los independientes.

Como queda dicho, el arribo de estas naves habia sido anunciado de antemano. El jeneral Freire, dando a esta noticia mas importancia de la que en realidad tenia, habia apurado su salida de Chiloé, para librar a los buques chilenos de caer en su poder. A pesar de todo esto, Guruzeta permaneció en Chiloé esperando se le presentase una oportunidad favorable para trasmitir al virrei del Perú los pliegos de que era conductor. Con este objeto equipó un débil barquichuelo, en el cual hizo salir al teniente de fragata don Ramon Alvarado, con el encargo de llevar a las costas del Perú los pliegos i órdenes de que él mismo era conduuctor. Tan distantes estaban entónces los independientes de Chile de oponer resistencia a las naves españolas, que Alvarado llegó a su destino sin encontrar obstáculos de ninguna especie.

De estas circunstancias se habia aprovechado tambien Maineri para continuar sus correrias por estos mares. A fines de mayo recorria ya las costas del Perú, en acecho de nuevas presas para ausiliar a los defensores de Chiloé. Confiado en la impunidad de sus anteriores fechorias, ese audaz corsario estaba dispuesto a no respetar ninguna bandera, i a disparar sus cañones contra cualquier buque que encontraba a su paso.

En una ocasion, encontrándose en las inmediaciones de la caleta de Quilca, dirijió como de costum-

bre dos cañonazos a una embarcacion que tenia a la vista. Por desgracia suya, era esta la corbeta de guerra francesa *Diligente*, mandada por el capitán Billard, quien la abordó de frente, para exigir una satisfaccion de aquel ultraje. La triste nombradía de Maineri vino a perjudicarlo en aquellas circunstancias: apénas lo hubo reconocido el capitán Billard, apresó al *Quintanilla*, i puso en prision a su comandante dándole los tratamientos de pirata. Desde ese dia cesaron para siempre los corsarios realistas en el mar Pacífico.

II.

Quintanilla, sin embargo, siguió trabajando empeñosamente para mantener en buen pié de guerra la provincia de su mando miéntras las circunstancias se lo permitiesen. Con un celo superior a todo elogio, refaccionó las baterias de San Carlos, aumentó sus cañones i mandó hacer cortaduras en los caminos para impedir que fuesen tomadas por la parte de tierra. Esto mismo le anunciaba al virrei del Perú en sus notas i comunicaciones, cuando le pedia ausilios i refuerzos para sostenerse en aquel punto. En premio de sus buenos servicios, le concedió el virrei La Serna el grado de brigadier de ejército.

A pesar de todo esto, las autoridades realistas de Chiloé tenian una existencia mui precaria. Ellas habian salvado casi milagrosamente en abril de

1824, i no parecía probable que pudiesen resistir a un ataque bien combinado i dirijido de todo el ejército de la república chilena. Quintanilla, sin embargo, queria sostenerse en el archipiélago hasta el último trance, i mientras hubiese en la América defensores de los derechos del rei de España, en la confianza de que no habian de triunfar jamas los independientes del Perú. Segun él, de un dia a otro podian llegar poderosos refuerzos de la península; i desde entónces era seguro e inevitable el triunfo definitivo de las armas españolas. En esta virtud, era para él un deber de conciencia el sostenimiento i defensa de aquellas islas, que tan útiles e importantes podian ser para los ejércitos realistas en las subsiguientes campañas.

Contra las esperanzas i deseos de Quintanilla, la autoridad de los realistas del Perú sucumbió para siempre el 9 de diciembre de 1824, en los campos de Ayacucho. Con esta noticia llegaron a Chiloé el 6 de febrero de 1825 algunos oficiales i soldados, en la fragata transporte *Trinidad* i en la goleta *Real Felipe*. Eran todos antiguos militares del ejército independiente, que lo habian traicionado para tomar armas por los realistas; i que huian ahora de los vencedores, para sustraerse al castigo que debia recaer sobre ellos.

Como es fácil comprender, fué grande la consternacion que se apoderó de todos los defensores de Chiloé tan luego como se hubo esparcido aquella noticia. Inmediatamente se propagó en el pueblo i en los cuarteles, acompañada de alarmantes comentarios, con los cuales se pintaba como inútil e

intempestivo todo proyecto de resistencia. Hasta entónces, los habitantes del archipiélago habian manifestado unánimemente su fidelidad al rei: esta noticia no vino a entibiar sus sentimientos de lealtad sino a sumirlos en la tristeza i el desaliento.

III.

Servian entónces en el batallon veterano de San Carlos algunos oficiales chilotes de nacimiento, que temieron verse comprometidos en los futuros proyectos de resistencia del gobernador Quintanilla, o que creyeron que éste los embarcaria en las naves españolas i los haria marchar para la península, una vez llegado el momento de desistir de todo propósito de defensa. Dos de entre ellos, los capitanes don Fermin Perez i don Manuel Velazquez, no quisieron resignarse a esperar estos acontecimientos, i creyeron llegado el caso de hacer una revolucion militar para aprehender a Quintanilla i a sus mas adictos partidarios. De este modo, ellos podian tratar con los independientes de Chile, librar a Chiloé i salvarse ellos mismos de los azares i contingencias de una guerra inútil i de no dudoso resultado.

Perez i Velazquez supieron aprovecharse de la turbacion producida por las últimas noticias. En aquella misma noche lo prepararon todo para dar el golpe con la brevedad posible, i ántes de amanecer el siguiente dia hicieron la revolucion en el

cuartel i pusieron sobre las armas a las tropas de su mando. Inmediatamente apresaron en su cama al gobernador Quintanilla, al comandante del batallón don Saturnino García, al jefe de la brigada de artillería don Tomas Plá i al ministro de la real hacienda don Antonio Gomez Moreno, i los pusieron a bordo de una balandra que debia darse a la vela para Rio Janiero. Con esto solo, el movimiento revolucionario quedaba perfectamente consumado.

Pocas horas mas tarde, a las once del dia, los jefes de la revolucion convocaron a todos los empleados civiles i militares, i a tres frailes franciscanos que habia en aquel pueblo, a una reunion en que debia discutirse la marcha política que convenia adoptar en aquellos momentos. El capitán Perez, que abrió la discusion, comenzó por anunciar a los concurrentes que el movimiento de aquella mañana habia tenido por objeto evitar se realizasen los pérfidos proyectos del gobernador Quintanilla, el cual, segun espuso, estaba en comunicaciones con el gobernador chileno de Valdivia, i trataba solo de entregar el archipiélago a los independientes, i guardar para sí, sus amigos i parciales, todo el dinero que contenian las arcas de la provincia. El movimiento de ese dia iba, pues, a castigar a los autores de aquel proyecto, i a preparar los ánimos de todos a fin de resolver lo que se creyese mas conveniente para organizar la defensa.

Habia entre los miembros de aquella junta, dos militares que desaprobaban altamente el movimien-

to revolucionario, i que estaban dispuestos a desconocer la autoridad de su jefe. El coronel don José Ballesteros, inspector jeneral de las milicias de Chiloé, i el comandante don José Hurtado, segundo jefe del batallon veterano que acababa de sublevarse, se pronunciaron decididamente en contra del movimiento. Allí mismo habló Ballesteros con bastante enerjía reprobando lo hecho i pidiendo la reposicion de Quintanilla en el gobierno de la provincia. "Si lo que todos queremos, dijo con este motivo, es defender la autoridad del rei de España en estas islas, nada es mas conveniente que volver al mando de ellas al brigadier Quintanilla, que tan bien representa la fidelidad de sus habitantes." Estas palabras fueron perfectamente acogidas por todos los miembros de la asamblea, entre los cuales habia muchos individuos que eran decididamente adictos al gobernador depuesto. Desde luego, todos ellos aclamaron al coronel Ballesteros para que presidiese aquella reunion.

El comandante Hurtado, por su parte, habia intentado reducir a la obediencia el batallon sublevado, i aun habia hecho reconocer su autoridad sobre la tropa i algunos oficiales. Con este motivo, i viendo la actitud que tomaba la asamblea, Perez no pensó ya mas que en capitular con las autoridades, i entregar el mando de las fuerzas que le obedecian. Las bases de esta capitulacion se redujeron únicamente al perdon de los revolucionarios, i a la inmediata libertad del gobernador Quintanilla i de los otros presos.

Este fué el resultado definitivo de aquel movi-

miento : la tropa i el pueblo aplaudieron grandemente tan favorable desenlace, i solo trataron de volver las cosas al antiguo estado, i desvanecer las impresiones causadas por el motin. En el mismo dia fueron desembarcados los presos i restablecido el lejítimo gobierno de la provincia. El brigadier Quintanilla cumplió perfectamente la capitulacion celebrada con los revolucionarios ; pero mandó dejar en las costas de Chile a los capitanes Perez i Velazquez, amenazándolos formalmente con que los haria fusilar, si alguna vez intentaban volver a Chiloé.

IV.

Apenas pasada esta momentánea crisis, contrajo Quintanilla toda su atencion a los trabajos gubernativos. Por mui grande que fuese la importancia que daba a la derrota de las armas españolas en Ayacucho, el gobernador del archipiélago se preparaba siempre para sostener allí la autoridad del rei de España, en la confianza de que los independientes de Chile no podrian emprender antes de mucho tiempo una nueva campaña, i en la persuasion de que antes de esa época deberian llegar refuerzos de la península.

En aquellos mismos dias cabalmente recibió cartas de Rio Janeiro, por conducto de un buque frances, en que se le anunciaba el arribo a Mallorca de una poderosa escuadra rusa, que venia a América a

sostener los derechos del rei de España en sus colonias. Era esta noticia una farsa urdida en la península para alentar a los realistas del nuevo mundo; pero habia alcanzado crédito en todas partes entre los últimos restos de las tropas españolas. Quintanilla la creyó tambien, i se resolvió a negarse a entrar en avenencia con las autoridades de Chile, en la confianza de que ántes de mucho tiempo los ejércitos españoles i sus aliados podrian tomar la ofensiva contra las nuevas repúblicas de América.

El capitan jeneral don Ramon Freire, que mandaba todavia en Chile, creyó que era aquel un momento favorable para ocupar a Chiloé sin efusion de sangre. En esta virtud, dirijió a Quintanilla, con fecha de 21 de enero, una nota en que, anunciándole los triunfos de los independientes del Perú, acababa por pedirle una transaccion amigable i la incorporacion del archipiélago a la república chilena. Con esta nota salió de Valparaíso, en los primeros dias de febrero, la corbeta *Chacabuco* a las órdenes del capitan don Carlos Garcia del Postigo.

A pesar de la sagacidad con que estaba concebida aquella nota, i de las lisonjeras promesas que en ella hacia Freire a los defensores de Chiloé, la mision no dió resultado alguno. Quintanilla estaba resuelto a sostenerse en aquel punto mientras recibia los auxilios que esperaba; i se negó decididamente a entrar en todo tratado de avenencia. Contestó a la nota de Freire, en términos corteses i afables, dándole las gracias por sus jenerosas ofertas, pero se resistió a entregar a las autoridades chilenas la provincia de su mando (6).

V.

En aquellas circunstancias, le importaba mucho a Quintanilla saber de buen oríjen las ocurrencias de España, i ponerse en comunicacion con los empleados del rei, para obtener ausilios i recursos. Con este objeto, escribió algunas notas al ministro español en Lóndres, i pidió encarecidamente al capitán Maling, que mandaba la estacion naval de la Gran Bretaña en el Pacífico, que las hiciese llegar a Europa. En esas notas le exijia informes sobre el estado de los negocios públicos de España, i la posibilidad de recibir refuerzos para seguir defendiendo a Chiloé.

El capitán Maling vió en todo esto una circunstancia favorable para asegurar a la república chilena la pacífica incorporacion de Chiloé. Despues de haber convenido con el director Freire en los arbitrios que debia tocarse, despachó a mediados de julio al capitán Bouchier con la corbeta de S. M. B. *Eclair*, para tener una conferencia con Quintanilla. Espúsole con este motivo la situacion de España, que aun no podia reponerse de los quebrantos causados por la guerra civil, i trató de probarle la imposibilidad en que se hallaba de enviar a la América fuerza respetable. Por toda contestacion, Quintanilla trató de poner el archipiélago bajo la proteccion de Inglaterra; pero como Bouchier tratase de probarle que él no podia hacer nada en este

particular, manifestó su propósito de continuar defendiéndolo hasta que se rindiesen a los independientes las fortalezas del Callao, si ántes no recibia auxilios de España.

Quintanilla, entre tanto, siguió ocupado en los necesarios aprestos para defender a Chiloé ; pero la tardanza de los auxilios que esperaba de la península infundieron desde luego en su ánimo las mas vivas inquietudes, no solo por los temores de una espedicion chilena, sino por los recelos de un motin militar, que vendria a echar por tierra su autoridad i su prestijio. Con este motivo, el 12 de agosto de ese mismo año, reunió a todos los oficiales de la plaza de San Carlos, para representarles la necesidad en que estaba de trasladar su residencia al pueblo de Castro, a fin de atender a todos los asuntos del servicio. “Yo bien conozeo, dice Quintanilla en una carta escrita esos mismos dias al coronel Ballesteros, que este asunto no debe tratarse en junta, pues que yo puedo residir en el punto que quiera de la provincia, como responsable. Pero como le habian de dar mil interpretaciones, si me iba sin reunirlos, ya porque juzgarian que era por comodidad, ya por miedo, etc., no quise aclarar mi parecer, i si solo espuse los casos siguientes.—Si los enemigos, hacen una pequeña espedicion fiados en las facilidades que Velasquez i don Fermin Perez les hayan dado, aunque sea solo de 500 hombres, se tomen esta plaza, que no cuenta 300, i quiza por la falta de entusiasmo, no se les tira un tiro, i los defensores se dirijen contra los jefes i el saqueo: entónces, escapando bien, vamos mas que de prisa

por Caicumeo : de aquí resulta que no se hace un tratado cual se pudiera hacer si yo me hallase en Castro anticipadamente al frente de la provincia.— Segundo caso. Si llega un buque i nos trae noticias que no viene espedicion de España, es mui de temer que un revoltoso se eche sobre las armas, i amarrándonos consiga lo que no le seria fácil si estuviese en Castro ; i así se forma la balanza para las determinaciones.que convenga.”

Esta carta pinta mui bien la situacion de Quintanilla en aquellos momentos. Su posicion como gobernador de Chiloé era sumamente precaria, puesto que estaba amenazado por una espedicion chilena, i quizá por una insurreccion interior, sin contar con los elementos necesarios para hacer frente a tamaños contratiempos. Los últimos sucesos del Perú habian dado fin a la guerra de la independencia americana, i habian dejado a Chiloé abandonado a sus propios recursos.— No parecia, pues, posible, que esta provincia pudiese sostenerse por mui largo tiempo contra los ataques de los independientes de Chile.

VI.

Los pacíficos habitantes de Chiloé comenzaron a creer ineficaces todos los esfuerzos de Quintanilla para sostener por mas tiempo el archipiélago. Con este motivo, algunos de ellos escribieron muchas cartas que hicieron llegar hasta Valdivia i Con-

cepcion, para pedir el envio de un parlamentario, que pintase de nuevo el estado de las cosas al gobernador Quintanilla, i le pidiese encarecidamente la incorporacion del archipiélago a la república de Chile, sin necesidad de guerras ni de batallas. Por mui fieles partidarios que hasta entónces hubiesen sido a la causa del rei, los chilotes estaban cansados de esperar ausilios i refuerzos durante doce años consecutivos de penalidades i sacrificios.

A mediados de octubre, en efecto, se presentó en las orillas del rio Maullin un parlamentario venido de Valdivia. Traia este una nota del gobernador de la plaza, en la cual ofrecia a Quintanilla, con la competente autorizacion del director supremo de Chile, una honrosa capitulacion para evitar los horrores de una nueva guerra. El parlamentario fué detenido en aquel lugar, en donde recibió la contestacion de Quintanilla. Decia en ella el gobernador de Chiloé “que debiendo reunirse los diputados de la provincia en el mes de enero próximo, entónces si hasta aquella fecha no hubiesen noticias de España que prometan alguna esperanza, determinaria lo que juzgase mas prudente despues de oir el parecer de los representantes de la provincia” (7). Su nota estaba escrita en sentido evasivo, como para ganar tiempo, provocando el envío de otro parlamentario.

El 26 del mismo mes arribó a San Carlos una balandra procedente de Valparaiso, con la noticia de quedar preparándose una espedicion de 3,000 hombres contra Chiloé, que debia salir mui luego a fin de aprovechar los meses de verano para hacer la

campaña. Desde luego esta noticia produjo en San Carlos una alarma estraordinaria: Quintanilla, que hasta entónces habia manifestado firmeza i resolucion, no se atrevió a tomar por sí solo providencia alguna. Convocó únicamente a los oficiales de la guarnicion para oír su parecer; i todos ellos fueron de opinion que se consultase a los jefes, oficiales i demas empleados de la provincia a fin de resolver si debia o no capitularse con el enemigo. A juicio de ellos, no podia adoptarse decision alguna sino despues de consultado el parecer de todas las corporaciones civiles i militares. En esta virtud, Quintanilla impartió sus órdenes al coronel Ballesteros, encargándole que consultase a los jefes i oficiales de milicias del interior, i al cabildo de Castro para normar su conducta a las indicaciones que estos pudieran hacer.

La mayor parte de los habitantes de Chiloé celebró la oportunidad que se presentaba para poner un término a la desgraciada situacion de la provincia. La guerra costaba a Chiloé infinitos sacrificios personales, la suspension de su comercio, i males de todo jénero. En esas reuniones, ellos se manifestaron unánimemente acordes en favor de una capitulacion i de la paz. Por deferencia a Quintanilla, los empleados civiles i militares lo facultaron para hacer con el enemigo la transaccion que creyese mas ventajosa (8). Muchos de ellos hicieron aun mayores esfuerzos para obtener este resultado: escribieron algunas cartas a Valparaiso i Santiago a fin de avisar las últimas ocurrencias de Chiloé, i la dispo-

sicion en que estaba este gobierno de capitular con los independientes de Chile.

VII.

Este era el deseo de todos los habitantes de Chiloé. Quintanilla mismo, tan resuelto i determinado de ordinario, creyó que era llegado el caso de asegurar la paz por medio de una honrosa capitulación; i a fin de arreglar las bases sobre las cuales habia de tratarse con el gobierno de Chile, convocó a una reunion, a que debian asistir o enviar sus representantes todas las corporaciones civiles i militares de la provincia en calidad de diputados de sus pueblos.

Debia tener lugar esta reunion el 5 de noviembre; pero el dia anterior llegó a San Carlos la goleta inglesa *Grecian*, procedente de Rio Janeiro, conduciendo a su bordo a un ajente que Quintanilla habia mandado a aquella ciudad. Era este un oficial chilote apellidado Adriasola, el cual habia pasado a Rio Janeiro a realizar varias mercaderías que abundaban en Chiloé, para traer de retorno los efectos mas útiles para el ejército. Volvia ahora con una corta partida de paño para vestir a la tropa, i algunas otras especies de primera necesidad en aquellas circunstancias.

Adriasola era tambien conductor de una noticia mas importante para Quintanilla que todos esos ausilios. Anunciaba este haber salido de los puer-

tos de España una poderosa expedicion destinada a la América meridional, que debia sojuzgarlos sin remedio. Segun la esposicion de Adriasola, no podia ponerse en duda aquella noticia, puesto que el cónsul español de Rio Janeiro la sabia oficialmente de Madrid.

Grande fué el contento que este solo anuncio produjo en Chiloé entre todos los defensores de la causa real. "Hoi acaba de llegar Adriasola, decia Quintanilla en una carta escrita a Ballesteros ese mismo dia : andan locos los hombres de contento, en virtud de la noticia que este ha traído. Ya estamos en el caso de hacer el último esfuerzo Imparta U. órden a la milicia de estar lista i pronta para la reunion, i que los cazadores, granaderos i la caballeria vengan desde luego a tomar las armas a Castro con víveres para 15 o 20 dias : allí esperaran mis órdenes para venir a San Carlos, pues el ataque del enemigo debe ser a este punto."

Desde ese dia no se volvió a hablar de capitulacion en Chiloé. Quintanilla i los suyos creyeron que era llegado el caso de hacer un nuevo esfuerzo para sostener el pabellon español en aquellas islas, a fin de que pudiesen servir de punto de reunion i apoyo a la anunciada escuadra expedicionaria.

VIII.



Desde ese mismo dia Quintanilla i sus subalternos comenzaron a tomar todas las medidas condu-

centes a la organizacion de la defensa. El gobernador del archipiélago en San Carlos i el coronel Ballesteros en Castro no se dieron un solo momento de descanso, i lograron poner sus tropas en un respetable pié de guerra, con la fuerza de 2,300 hombres, entre veteranos i cívicos (9). Alentados por el recuerdo de la campaña de 1824, todos creian poder sostenerse contra una nueva expedicion.

Esta resolucion abrigaba ya Quintanilla cuando el 24 de noviembre se presentó cruzando por la boca de San Carlos la corbeta chilena *Chacabuco*. Al amanecer del siguiente dia se acercó al muelle de aquel puerto un bote de la corbeta conduciendo a don Manuel Velazquez, aquel capitan del batallon de San Carlos que habia encabezado el motin militar contra Quintanilla. Venia ahora en calidad de parlamentario, a pedir la rendicion del archipiélago; pero el gobernador, sin permitirle siquiera pisar la tierra, le mandó volver inmediatamente a bordo, amenazándolo formalmente con hacerlo fusilar si intentaba desembarcar en cualquier punto de la isla. Quintanilla estaba ya firmemente resuelto a no tratar con el enemigo, i mucho ménos teniendo que entenderse con uno de los autores del motin que hizo bambolear su autoridad en aquella provincia.

La corbeta *Chacabuco*, sin embargo, siguió voltejeando por las costas de Chiloé, i dejó en ellas al oficial don José Ojeda, que voluntariamente se habia ofrecido para esparcir en aquellas islas las proclamas del gobierno chileno. Desgraciadamente, Ojeda fué aprehendido i conducido a San Carlos, i dos botes

que mandó a tierra la corbeta para recojerlo, cayeron en poder de los soldados de Quintanilla. Después de este contratiempo, la *Chacabuco* tuvo que dar su vuelta hácia el norte.

El gobernador de Chiloé habia dudado desde tiempo atras que la república chilena pudiese consumir por sí sola la conquista del archipiélago; i las amistosas propuestas de los mandatarios independientes eran a su juicio otros tantos lazos que se le tendian para asegurar la posesion de Chiloé. Estando en esta persuacion, él llegó a creer que el gobierno chileno trataba de promover una revolucion en Chiloé, i que con este objeto habia empleado al capitan Velazquez. Robusteció esta creencia la prision del oficial Ojeda, al cual se le sorprendió un paquete de proclamas impresas, suscritas por Freire, en que instaba a los habitantes de Chiloé a incorporarse en la república chilena. Para hacer un formal escarmiento, Quintanilla entregó a Ojeda a un consejo de guerra, i, en virtud de la sentencia de este tribunal, lo hizo pasar por las armas,

IX.

Entre los recursos que Quintanilla se proporcionó en Chiloé para organizar la defensa, figura en primera línea una flotilla de lanchas cañoneras. Formaban estas un importante auxilio para la campaña, que el gobernador habria comprado a cualquier precio; pero que, por fortuna, las habia cons-

truido i equipado a costa de mui pocos esfuerzos i sacrificios.

Todos los diversos distritos que componian la provincia habian contribuido poderosamente a la construccion de estas lanchas. En aquellas islas, en donde todo el mundo sabia cortar madera i equipar una chalupa, este trabajo fué sumamente fácil: los soldados milicianos trabajaban sin remuneracion alguna, i con sus propias herramientas, de modo que el erario no tuvo otro gasto que el que le ocasionó la compra de la jarcia, velámen i demas enseres necesarios para lanzar al agua una embarcacion. Cada distrito contribuyó con una lancha; i hubo uno, el de Castro, que ofreció dos de mayor porte que las demas. Antes de mediados de diciembre, aquellas lanchas estuvieron prontas: Quintanilla las armó con dos cañones cada una, i las tuvo preparadas para resistir con ellas a la anunciada invasion de los independientes chilenos.

Sus tropas, por otra parte, estaban regularmente disciplinadas, i en una revista jeneral que les pasó el domingo 4 de diciembre, evolucionaron con bastante destreza i le infundieron mayor confianza de la que hasta entónces abrigaba. En aquellos mismos dias se hacia sentir en Chiloé un mal de gran trascendencia para la organizacion de la defensa, la escasez de víveres. Durante aquellos años de completa incomunicacion, el ganado de la isla se habia disminuido considerablemente; i los frutos i granos recojidos en la anterior cosecha, tocaban a su término en aquellos dias. Quintanilla pensaba, sin embargo, hacerse superior a esta desgracia, i salvar de

la conquista por tercera vez a la provincia de su mando (*).

(*) Las dos obras citadas del coronel Ballesteros, i la relacion de méritos i servicios de este jefe, me han servido principalmente para la redaccion de este capítulo; pero he consultado una multitud de documentos de aquella época, con los cuales he completado la relacion. Las notas cambiadas entre el gobierno de Chile i el gobernador del archipiélago i los oficios relativos a los propósitos de negociaciones promovidas en Chiloé van publicados entre los documentos justificativos.

CAPITULO VI.

I.

El gobierno de Chile no habia cesado de trabajar para conseguir la incorporacion del archipiélago de Chiloé ; pero encontró tantos obstáculos i tropiezos, que habia tenido que demorarse mas tiempo del que deseaba. Por un conjunto de circunstancias que sería largo esplicar, la accion gubernativa no tenia ya el vigor i la enerjia con que en años atras se habia organizado un ejército i una escuadra para llevar la independenciam al virreinato del Perú. La espedicion de 1824 costó al erario nacional mas de 100,000 pesos ; i lo debilitó a tal punto que no fué posible emprender una nueva campaña en el siguiente verano.

Por esta razon, el supremo director Freire, intimó rendicion a Quintanilla, con el deseo de obtener por medios pacíficos la incorporacion del archipiélago ; pero sus esfuerzos a este respectó fueron enteramente infructuosos, i llegó a ser de absoluta necesidad el envio de una nueva espedicion.

Desde mediados de 1825, comenzó Freire a prepararse para ella. Con este objeto reunió en la capital algunos cuerpos del ejército, i dió sus órdenes para que ocupasen a Concepcion i Valdivia otros batallones que debian marchar con la espedicion, i que hasta entónces estaban diseminados en el interior de Chile. Con no menor empeño, pidió al libertador Bolívar, que entónces mandaba en el Perú, un refuerzo de tropas ; pero, despues de cambiar algunas notas, el envio de este auxilio quedó en nada. Pocos meses despues, despachó a la corbeta *Chacabuco*, bajo el mando del capitan don Carlos Postigo, con encargo de voltejear en las inmediaciones de Chiloé, i echar a tierra algunos espías con proclamas revolucionarias. En otra parte queda referido el resultado de esta mision.

Ahora, como en 1824, el mismo jefe de la república queria mandar la espedicion. Por decreto de 12 de noviembre dispuso la formacion de un “un consejo directorial compuesto de un presidente, que lo será el benemérito ciudadano don José Miguel Infante, i de los tres actuales ministros” (don Joaquin Campino, don Manuel Gandarillas i don José Maria Novoa) en los cuales delegaba todas sus facultades por el tiempo que durase la campaña.

II.

Creíase entónces que la conquista de Chiloé no debia costar grandes esfuerzos ni sacrificios. Los triunfos del ejército colombiano en el Perú habian puesto término definitivo a la dominacion española en la América del sur; i parecia una loca temeridad que Quintanilla quisiese todavia resistir en el archipiélago a los independientes de Chile. La confianza, mui provechosa casi siempre en la tropa, i de ordinario perjudicial en los jefes, era entónces jeneral entre oficiales i soldados: todo el mundo creia que la nueva campaña iba a ser solo un paseo militar.

Freire, por fortuna, no pensaba así. Escarmentado por el descalabro de 1824, él habia meditado ahora mucho mejor su plan de campaña, habia reunido fuerzas mas numerosas, i habia solicitado los consejos de otros militares prudentes i experimentados. Con este motivo llamó a su lado al brigadier don José Manuel Borgoño, jóven jeneral que habia ilustrado su nombre en las primeras guerras nuestra independencia, en la famosa jornada de Maipo i en las campañas del ejército chileno en el Perú, i le dió el cargo de jefe de estado mayor. Borgoño era un militar tan entendido como prudente, que reunia a esas dotes un perfecto conocimiento de todos los militares chilenos.

Desde luego convino con Freire en que debia ha-

cerse la campaña en los tres meses de rigoroso verano, que son los únicos en que el tiempo ofrece en el archipiélago favorables intervalos para las operaciones del ejército i de la escuadra. Por este motivo, reunió los batallones 4, 7 i 8, a las órdenes de los comandantes don José Francisco Gana, Rondizzoni i Beauchef, una compañía de artilleros, con cuatro piezas de campaña de a 4, mandada por el sarjento mayor don Gregorio Amunátegui, i el escuadron de guias, a cuyo frente estaba el teniente coronel don Francisco Borcoski.

A la cabeza de estas tropas salió Freire de Santiago en la mañana del 13 de noviembre: los cuerpos de su mando marcharon en buen orden hasta Valparaíso, sin mas contratiempo que la pérdida de trece desertores.

En aquel punto estaba ya pronta la escuadra que debia trasportar las fuerzas espedicionarias. Desde junio de aquel año se habia engrosado esta con un excelente bergantin español, el *Aquiles*, entregado a las autoridades de Valparaíso por el marino chileno don Pedro Angulo, despues de una revolucion que hizo a su bordo. Con este auxilio, la marina nacional contaba siete buques de guerra i cuatro trasportes. En aquellos dias la *Chacabuco* estaba en las inmediaciones de Chiloé, i dos de los trasportes, la *Céres* i la *Infatigable*, habian salido con direccion a Talcahuano para tomar el batallon número 1. Esas naves debian reunirse a la escuadra espedicionaria en el puerto de Valdivia.

III.

Mandaba entónces todas las fuerzas navales de la república el vice almirante don Manuel Blanco Encalada, marino distinguido que se habia granjeado una alta reputacion en las primeras campañas de la escuadra chilena. En calidad de primer jefe de ella, en 1818, Blanco habia obtenido importantes ventajas sobre las naves españolas, i habia tomado la hermosa fragata *Maria Isabel* i cinco trasportes que la acompañaban. Desde el arribo de lord Cochranne, él habia dejado gustoso el mando de la escuadra, para servir a las órdenes de este distinguido marino. Solo en 1824 volvió a ocupar este elevado puesto.

Al primer anuncio de la proyectada expedicion a Chiloé, Blanco se habia afanado para equipar debidamente los buques de la escuadra chilena. Montó entónces la misma fragata *Maria Isabel*, a la cual los independientes chilenos habian dado el nombre de *O'Higgins*, i embarcó en este i en los otros buques, a los cuerpos del ejército, que condujo a Valparaiso el supremo director Freire.

La escuadra zarpó de aquel puerto el 28 de noviembre con direccion a la plaza de Valdivia, en donde debian reunirse todas las fuerzas expedicionarias, para combinar el plan de campaña. Despues de trece dias de navegacion, las naves chilenas comenzaron a llegar a aquel punto, i fueron desem-

barcando sus fuerzas en la pequeña isla de Mance-
ra i en los castillos de Niebla i el Corral, para im-
pedir la desercion. En este punto, se les reunió el
batallon número 6, con su comandante don Manuel
Riquelme, i los transportes *Céres* e *Infatigable*,
conduciendo al comandante don Pedro Godoi con
el batallon número 1. Desde entónces el ejército
expedicionario constaba de cerca de 3,300 hom-
bres de desembarco (11).

IV.

Temporales i vientos contrarios retuvieron a la
escuadra en el puerto de Valdivia mas tiempo del
que se pensaba. Durante esos dias se ocupó Freire
en convenir el plan de campaña que debia adoptar-
se, en vista de las noticias suministradas por al-
gunos oficiales del ejército que conocian bastante
el archipiélago. Uno de ellos, el sarjento mayor
don Manuel Velasquez, aquel oficial chilote que
habia hecho la revolucion a Quintanilla a principios
de 1825, i que posteriormente habia sido remitido a
Chiloé en la corbeta *Chacabuco*, se reunió al ejer-
cito expedicionario en el puerto de Valdivia, i vino
a dar al jeneral Freire los mas importantes i curio-
sos detalles acerca de las localidades destinadas a
ser teatro de la guerra. El mismo Velasquez fué
agregado al estado mayor, i recibió el encargo de
mandar las avanzadas de vanguardia, como prác-
tico del terreno.

El descalabro de la expedicion anterior habia hecho creer al director Freire que el mejor modo de asegurar ahora el buen resultado era entrar de golpe al puerto de San Carlos, despreciando los fuegos de sus baterias. Este plan era sin duda mui atrevido, pero su ejecucion podia importar una nueva i mas desastrosa derrota, puesto que aquel puerto estaba rodeado por todas partes de fortalezas i baterias, cuyos fuegos cruzados no habrian permitido la presencia de un solo buque en toda la bahia. El vice-almirante Blanco i el brigadier Borgoño desaprobaron enerjicamente el plan propuesto por el director supremo, i lo determinaron a adoptar otro que si bien era ménos atrevido, ofrecia inmensas ventajas sobre el primero. Segun estos, el ejercito debia desembarcar en el puerto del Ingles, sobre la playa de Yuste, desde donde se habia de dar principio a las operaciones militares de ataque. El brigadier Borgoño redactó las instrucciones necesarias para arreglar el órden de marcha, i el 22 de diciembre las repartió en copia a todos los jefes del ejército, con encargo de abrirlas en alta mar.

En los últimos dias de diciembre, i en los primeros del siguiente enero, comenzó a salir la escuadra del puerto de Valdivia; pero los vientos contrarios no permitian ejecutar este movimiento con la prontitud i rapidez que tanto convenia. Durante esa corta navegacion, todas las naves marcharon en la mas completa dispercion, hasta el dia 8, en que segun estaba convenido, se reunieron a diez leguas al oeste de la punta de Huechucucuy.

Sin embargo de esto, solo en la mañana del si-

guiente día comenzó a acercarse a tierra la escuadra expedicionaria, con el objeto de anclar en la bahia del Ingles. La corbeta *Independencia*, que se habia adelantado a las otras naves para ejecutar este movimiento, se encontró embarazada por la marea que principiaba a bajar, i tuvo que sufrir los fuegos de un cañon enemigo que estaba colocado en la punta de Huapacho. El resto de la escuadra avanzó pocas horas despues, dejando atras a este buque.

V.

El enemigo, entretanto, estaba perfectamente prevenido i dispuesto para resistir a la escuadra expedicionaria. Desde fines de diciembre, Quintanilla habia impartido las ordenes necesarias a sus subalternos para tratar de impedir el desembarco de los chilenos, i de oponerles en todas partes la mayor resistencia posible.

En efecto, apenas se hubieron acercado la naves independientes al morro de Huapilacui, que separa el puerto Ingles de la bahia de Huechucucuy, comenzaron los fuegos de cañon dirigidos desde la bateria de la Corona, colocada en la punta norte de aquel morro. Por pocos estragos que estos fuegos hiciesen sobre la escuadra expedicionaria, ellos impedian al ménos a sus buques ocupar facilmente el puerto de su destino. A fin de remover este obstáculo se mandó al convoi dar fondo en Huechucucuy, i se

dispuso el desembarco de una compañía del num. 8 i 20 hombres de las tropas de marina, para que, al mando del capitán Frijolé, quitasen al enemigo los cañones de la Corona. Bastó la vista de estas fuerzas para que los realistas, en número de 30 o 40 hombres, abandonasen apresuradamente su posición, dejando la batería en manos de los independientes. Después de esta primera ventaja, la escuadra levó sus anclas i fué a fondear en el puerto Inglés, sin dificultad ni tropiezo alguno.

La hora avanzada de la tarde no permitía ejecutar el desembarco del ejército en ese mismo día, tanto mas cuanto que a poca distancia de aquel punto está situado el castillo de Agüi, i bajo sus fuegos se hallaban ancladas las lanchas cañoneras, que habrían sabido aprovecharse de cualquiera ventaja favorable para dar una sorpresa. El jeneral en jefe se resolvió pues a no desembarcar su tropa; pero, insistiendo siempre en su proyecto de atacar inmediatamente a San Carlos, se dispuso para dar la orden de levantar anclas en la misma tarde a fin de entrar a velas desplegadas en aquel puerto. En la junta de guerra convocada con el objeto de discutir este proyecto, hubo algunos oficiales de marina que opinaron en favor del plan propuesto por Freire; pero el vice-almirante Blanco, el brigadier Borgoño i el coronel Beauchef, se opusieron decididamente a la ejecución de este proyecto como una operación aventurada que comprometería la suerte de la campaña. Después de una corta discusión se resolvió Freire a desistir de su primer propósito, i se acordó el

plan de operaciones subsiguientes, para dar principio sin tardanza i sin demora.

VI.

Desde las 4 de la mañana se destinaron todos los botes de la escuadra al desembarco del ejército, tomando primero las tropas de los buques que estaban mas inmediatos a tierra; con desprecio de las órdenes que se habian comunicado en Valdivia a los jefes de los cuerpos. De este descuido resultó un atraso bastante considerable en esta operacion; pero, por fortuna, el estado mayor tomó en tierra algunas acertadas providencias para formar una buena columna de ataque, i remediar asi las desventajas ocasionadas por el atolondramiento con que se habia comenzado el desembarco.

Gracias a la actividad que desplegó Borgoño en esos momentos, a las 4 de la tarde estaba ya pronta i lista una columna de 210 hombres, compuesta de dos compañías del núm. 6 i 40 soldados del núm. 8, cuyo mando se confió al ayudante jeneral, coronel don José Santiago Aldunate. Debia este seguir su marcha por entre los bosques que se elevan por la espalda de la punta de Agüi, para caer sobre la bateria de Balcacura, que defiende a la bahia de San Carlos por el lado del poniente. Tras de él salió el comandante don Pedro Godoi al frente del batallón núm. 1 de su mando, con orden de observar durante

la noche el castillo de Agüi, impedir una salida de los defensores de aquel fuerte, i retirarse al amanecer a la confluencia de los caminos de Agüi i Balcacura, para esperar alli la reunion de todo el ejercito.

Como se le habia encargado, el coronel Aldunate siguió su marcha por entre los bosques de las inmediaciones para no ser visto por los defensores del castillo de Agüi, i fué a desembocar ántes de oscurecer sobre la playa de Nuñez, que está situada entre aquella fortaleza i la bateria de Balcacura. La menor imprudencia de su parte lo habria comprometido gravemente en aquellas circunstancias, puesto que cualquier movimiento que hiciere en la playa debia ser visto i observado por las lanchas cañoneras de los realistas, i la plena mar les permitia a estas maniobrar fácilmente en esos instantes; pero Aldunate se detuvo en los bosques inmediatos hasta despues de oscurecerse, i solo entónces marchó con sus fuerzas hacia Balcacura.

Inmensas fueron las dificultades que tuvo que vencer Aldunate para llegar a esta bateria. El camino de la playa, que seguia, estaba entónces cubierto por la marea, i era preciso caminar con el agua hasta los pechos, escalando rocas i arrostrando peligros de todo jénero para acercarse a aquel punto. En esta marcha, i para atravesar unas pocas cuadras, la columna chilena empleó toda la noche, i solo al amanecer llegó a Balcacura. El mayor Velasquez, que marchaba adelante, como mas conocedor de las localidades, i el teniente del núm. 8 don Felipe La-Rosa a la cabeza de unos pocos soldados

asaltaron denodadamente la bateria, sin dar tiempo al enemigo para organizar la menor resistencia. Sus defensores saltaron su trinchera al verse tan vigorosamente acometidos, i se arrojaron a la playa por horribles despeñaderos que hacian imposible su persecucion. El comandante de la bateria i algunos soldados de la guarnicion no tuvieron el tiempo preciso para entregarse a la fuga, i cayeron en poder de las tropas chilenas.

Con este solo ataque, se habia conseguido dejar aislado el castillo de Agüi, para la continuacion de las operaciones de tierra, al mismo tiempo que se aseguraba un fondeadero para la escuadra. La toma de la bateria importaba, pues, una valiosa adquisicion.

VII.

Despues de haber obtenido esta ventaja, convenia sin duda moverse con gran actividad para sacar de ella todos los resultados posibles. Con este propósito, a las 6 de la mañana del siguiente dia 11, se puso en marcha todo el ejército con direccion a Balcacura. En el camino se les juntó el comandante Godoi con el batallon de su mando, que habia estado observando toda la noche la fortaleza de Agüi. Proponiase Freire ocupar a Balcacura para facilitar las operaciones subsiguientes del ejército i de la escuadra.

Aquella bateria contaba entónces ocho cañones de grueso calibre, con los cuales dominaba perfectamente el fondeadero; pero desde el momento en que ella pertenecia a los independientes, presentaba a sus naves un buen punto de anclaje, fuera del alcance de los fuegos de los otros castillos i baterias. Para ocuparlo, sin embargo, se necesitaba pasar bajo los fuegos del castillo de Agüi, i esponerse a sufrir los de las baterias del Muelle i Campo Santo, que estan colocadas en las inmediaciones del pueblo, en la costa oriental de la bahia.

Nada de esto temieron los marinos chilenos. A las ocho i media de la mañana del mismo dia 11, Blanco que se habia trasbordado al bergantin *Aquiles*, mandó levantar el ancla a los buques mas lijeros de su mando, la *Independencia*, *Chacabuco* i el *Galvarino*, i dió la órden de entrar a la bahia a velas desplegadas precedidos por el *Aquiles*, que llevaba la bandera de almirante. Como debe suponerse, no se hizo esperar el fuego de los cañones de tierra. Durante media hora, que se empleó en esta operacion, el castillo de Agüi, las seis lanchas cañoneras, las baterias de tierra i la de Puquillihue, situada en la parte sur de la bahia no cesaron de cañonear a los buques chilenos. El *Aquiles*, sobre el cual se dirijian los fuegos del enemigo con mui certera punteria, sufrió la fractura del baupres i del mastelero de gavia antes de haber conseguido penetrar en el puerto. Toda la escuadra, sin embargo ejecutó este movimiento en el mejor órden, i sin que ninguno de sus jefes manifestase la menor vacilacion. Los estragos habrian sido indudablemente mucho mayo-

res, si por fortuna no se hubiesen desmontado algunas piezas del castillo de Agüi.

El ejército divisaba todo esto por entre los árboles de aquellos bosques, sin poder llegar a Balacura con la presteza que convenia. Aunque el campino que seguia era solo de poco mas de tres leguas, presentaba grandes dificultades para marchar ligero a causa de los inmensos fangales de aquellas inmediaciones, de los troncos i ramas de árboles caidos i de lo quebrado del terreno. Venciendo tamaños obstáculos, Freire i su ejército siguieron su marcha con enerjia i resolucion.

VIII.

Fácil es suponer cual seria la turbacion del enemigo al verse atacado con tanto vigor i enerjia en sus mismas posiciones. Quintanilla i los suyos habian creido que la escuadra no se atreviese a entrar en el puerto de San Carlos, o al ménos que sucumbiria sin remedio ántes de encontrar un fondeadero seguro en medio de aquella espaciosa bahia, rodeada por todas partes de cañones i fortalezas.

Desde que la escuadra chilena habia ido a anclar adentro del puerto i en un buen fondeadero, la fortaleza de Agüi quedaba completamente aislada, i debia considerársele innecesaria para el resto de la campaña. Las lanchas cañoneras dispararon desde alli, sin embargo, algunos cañonazos contra el ejército de Freire cuando salia de los bosques para ocupar la

Balcacura ; pero algunas partidas de fusileros por una parte, i los fuegos que desde esta bateria dirijió Aldunate, bastaron para hacerlas desistir de todo propósito de ataque. Despues de este último esfuerzo, las cañoneras se dirijieron a vela i remo hácia San Carlos para ponerse bajo la salva-guardia de las cuatro baterias que aun quedaban a los realistas. Los botes de la escuadra, que intentaron perseguirlas, sufrieron los fuegos de tierra sin poder tomar ninguna de ellas.

Las importantes ventajas con que se abria la campaña para los chilenos, hizo creer a Freire que era llegado el caso de proponer al enemigo una ventajosa capitulacion para evitar un inútil derramamiento de sangre. Con este motivo despachó ese mismo dia un parlamentario conduciendo una nota, en que intimaba rendicion bajo bases equitativas ; pero el brigadier Quintanilla contestó unas pocas palabras negándose a aceptar un partido cualquiera, como contrario a su deber de defensor de los derechos del rei de España (12).

Quintanilla parecia, en verdad, dispuesto a resistir a todo trance ; i a pesar de los contratiempos que acababa de experimentar, dictaba sus órdenes para sostener la defensa. En el mismo dia, i mientras el parlamentario permanecia en San Carlos, dos lanchas realistas, que estaban adentro del puerto, trataron de reunirse a las otras seis que habian anclado bajo los fuegos de las baterias de San Carlos. Pero en el momento en que fueron reconocidas por los buques chilenos, salieron tres botes de la escuadra en su persecucion ; i no sin grandes tra-

bajos lograron éstos quitar al enemigo una de ellas. El bizarro teniente Oxley, que con un botecito montado por doce hombres intentó asaltar a la otra lancha, murió cubierto de heridas de metralla en los momentos de abordarla. Por importante que fuera la pérdida de este oficial, esta ocurrencia importaba una nueva victoria para las armas de la patria.

IX.

Las lluvias vinieron a retardar la prosecucion de la campaña. Las últimas operaciones militares se habian practicado en medio de un temporal deshecho de viento i agua, que siguió hasta el amanecer del siguiente dia 12. En la marcha se habia humedecido e inutilizado el armamento, i fué necesario emplear todo el dia en limpiarlo i prepararse para seguir las operaciones militares. Estos trabajos se hicieron a bordo de las naves de la escuadra para mayor comodidad.

Desde las doce del dia, los botes chilenos comenzaron a reembarcar la tropa para trasportarla al otro lado del pequeño golfo que hace el mar al oriente de la bahia de San Cárlos, dejando solo en Balcacura al batallon núm. 1 i al escuadron de Guias para defender aquellos lugares. En esa noche, los cuatro buques chilenos se internaron en aquel golfo i fondearon a poca distancia de Balcacura.

Al amanecer del 13, se dió principio al desembarco del ejército en la playa de Lechagua, a poca distancia de la orilla derecha del rio Cupabulebu, i poco mas de una legua al poniente de San Carlos. Algunas partidas de caballeria realista que observaban los movimientos de los botes chilenos, huyeron despavoridos cuando los buques de la escuadra dispararon sobre ellos algunos cañonazos.

El desembarco de las tropas duró casi todo ese dia. El batallon núm. 1 i el escuadron de Guias abandonaron tambien la bateria de Balcacura, despues de haber clavado los cañones, i fueron a reunirse al ejército en la playa de Lechagua. Inmediatamente se dividieron las fuerzas en tres columnas de ataque, para emprender la marcha en buen orden. La vanguardia, bajo el mando del coronel Aldunate, se componia de dos columnas de granaderos i cazadores con ocho compañías. A cien pasos de distancia debia seguir la primera division, mandada por el coronel Beauchef, con los batallones números 4 i 8, luego la segunda a cargo del coronel Rondizzoni con el 1 i el 7, i despues la reserva compuesta por el núm. 6 i el escuadron de Guias, bajo el mando del comandante Riquelme. Las fuerzas de artilleria i los cuatro cañones estaban distribuidos por mitades entre la vanguardia i la primera division. En este orden comenzó su marcha hácia San Carlos, hasta llegar a las inmediaciones del castillo de Puquillibue, que defendia el único paso para llegar a dicho pueblo.

Era este el punto que el jeneral Quintanilla habia escogido para su defensa : a la derecha del fuerte

habia hecho una formidable trinchera, tras de la cual situó a toda su infanteria. Las cinco lanchas cañoneras de su mando que estaban colocadas bajo los fuegos de Puquillihue, podian ademas cañonear el flanco izquierdo de los independientes sin que los buques alcanzasen a socorrerlos en los momentos del ataque.

No se le ocultó a Freire la importancia de la posicion que ocupaba el enemigo. Habiasé acampado esa tarde en un sitio denominado la loma de Cuadros, i desde allí despachó diversas partidas para que buscasen otro camino por donde llegar hasta San Carlos, aunque fuese dando un rodeo, para no atacar la bateria i trinchera de Puquillihue. Todos los zapadores del ejército, bajo las órdenes del comandante de ingenieros don Santiago Ballarna, trataron de abrir un nuevo camino, pero sus esfuerzos fueron infructuosos, i volvieron al campo sin haber conseguido cosa alguna.

En vista de tantas dificultades, Freire creyó que era llegado el caso de atacar con la escuadra al puerto de San Carlos. Con este objeto llamó al coronel Beauchef para darle el mando de una columna de 1,000 hombres con que debia acometer esta empresa; pero el brigadier Borgoño se opuso decididamente a tan temerario ataque, i determinó al jeneral en jefe a ocupar una pequeña altura para tener al enemigo en alarma e inquietud, i permanecer allí hasta que no se hubiesen conseguido algunas ventajas sobre las lanchas realistas. El vicealmirante Blanco, que habia bajado a tierra en esa tarde, se separó de ellos resuelto a emprender un

ataque formal sobre las lanchas enemigas aquella misma noche.

X.

En la mañana del mismo día 13, los otros buques de la escuadra, que no se habían atrevido a entrar en el puerto de San Carlos por temor a los fuegos cruzados de tierra, pasaron a velas desplegadas enfrente del castillo de Agüi para anclar en la bahía. Las baterías realistas rompieron sus fuegos sobre ellos; pero con la sola escepcion de cuatro balas que recibió la *O'Higgins* en un costado, los buques chilenos no tuvieron que lamentar desgracia alguna. Desde la tarde del mismo día, se trasbordó el vice-almirante Blanco a la *O'Higgins* para disponer el ataque de las lanchas enemigas.

A media noche, en efecto, quedó todo dispuesto para el proyectado ataque, i a la una i media se echaron al agua catorce botes mandados por el capitán de la fragata *Lautaro*, don Guillermo Bell. Este valiente marino abordó a las lanchas realistas, bajo el fuego de las baterías de Poquihue, del Muelle i Campo Santo, i despues de un cañoneo de una hora le quitó tres de ellas, sin mas pérdida que la de un hombre muerto i diez heridos. Las otras tres que aun le quedaban al enemigo, se libraron de caer en poder de los independientes por la oscuridad de la noche.

El ejército de tierra, entretanto, observaba los fuegos de artillería i de cañón de la bahía, sin poder descubrir las ventajas que alcanzaban los independientes. “De repente oímos, dice el coronel Beauchef en sus memorias, una viva descarga de fusilería, cañonazos, gritos de viva el rei, otros mas lejanos de viva la patria, i toda la bulla de un combate nocturno : al momento todo el ejército estuvo en pié con la vista clavada sobre los fuegos, pero no se divisaba nada. Despues de tres cuartos de hora de combate no se oía nada ya, i se pronosticaba mal del resultado de la empresa, cuando al amanecer vimos a todas las embarcaciones que volvian a los buques conduciendo con ellos tres de las lanchas cañoneras.”

En el campamento de Quintanilla se observaban tambien estas operaciones sin darles la importancia que en realidad tenian. Creyendo este jefe que todo aquello era un falso ataque para llamar su atencion hácia el mar, no habia cesado de atender durante toda la noche a sus posiciones de Puquillihue que temia ver atacadas de un momento a otro. En esta persuacion, el brigadier Quintanilla desatendió sus lanchas ; i cuando al amanecer vió que el enemigo se llevaba tres de ellas, creyó que era llegado el caso de desistir de todo proyecto de defensa por mar. Con este motivo, hizo barrenear las otras tres que aun le quedaban para echarlas al fondo fuera de la bahía, i contrajo toda su atencion a los aprestos de defensa terrestre.

Sin duda las operaciones militares eran hasta entónces mui poco favorables para el valiente de-

fensor del archipiélago; pero Quintanilla estaba resuelto todavía a tentar fortuna, sin que bastasen a arredrarlo los desastres que acababa de sufrir. En su juicio, la campaña estaba abierta únicamente, i una batalla podia poner las cosas en un pié favorable para los campeones de la causa de España.

CAPITULO VII.

I.

Desde el amanecer del siguiente día comenzaron las operaciones militares. A esa hora levantó su campo el ejército chileno, i, dejando al batallon núm. 6, al escuadron de Guias i dos cañones en el mismo punto, comenzó a desfilarse por un sendero estrecho i montañoso del lado de la derecha para evitar los fuegos de Puquillihue, que dominaban el camino de la playa. Antes de dos horas de marcha, el grueso del ejército ocupaba ya la pampa de Yauca, en donde se reunió a las compañías de granaderos i cazadores de algunos batallones, que formaban la division de vanguardia. Aprovechándose de la turbacion que este movimiento habia

producido en el ánimo del enemigo, el cuerpo de reserva avanzó por la playa, i sin grandes dificultades desalojó algunas partidas avanzadas del enemigo, i las obligó a repasar el estero de Puquillihue para colocarse detras de sus fortificaciones. En esta operacion habian tomado una parte principal las columnas de infanteria lijera del centro del ejército.

Una vez reunidas todas las fuerzas chilenas, Freire no pensó mas que en colocarlo ventajosamente para atacar con buen éxito, o para defenderse con orden si el enemigo lo acometia. La columna de granaderos compuesta de cuatro compañías mandadas por el coronel Aldunate, ocupó una pequeña altura del lado de la derecha, miéntras las cuatro compañías de cazadores, a las órdenes del mayor Maruri, tomaban posesion de un bosquecito del lado izquierdo para cubrir las avenidas de este flanco. Un poco a retaguardia de estos cuerpos, quedó colocado el resto del ejército; i, a la espalda de éste, los cuatro cañones que formaban su artilleria, los cuales habian sido colocados ventajosamente por el brigadier Borgoño.

II.

Las posiciones de Quintanilla eran, sin embargo, mui fuertes para que el ejército chileno pudiera atacarlo en ellas. Apoyaba su derecha en la bateria de Puquillihue, en donde podia colocar la mayor

parte de sus cañones, i hacer sumamente peligrosa la marcha de los chilenos por la playa, no solo con el fuego de su artilleria, sino tambien con el de sus infantes que estaban situados ventajosamente. Su izquierda se apoyaba en un espesísimo bosque, mientras el centro estaba perfectamente defendido por una gran quebrada cubierta de árboles i malezas, en donde tenia diversas partidas de tiradores, que habrian podido causar los mas horribles estragos en las columnas de los chilenos, si hubiesen querido atacar de frente. Quintanilla, poseia ademas, seis piezas de artilleria lijera, que podia mover de un punto a otro i llevarlas al lugar amenazado.

Desde luego, Freire pensó en atacar al enemigo por su flanco izquierdo, como el punto mas vulnerable que presentaba; pero todos sus trabajos i esfuerzos para abrirse paso por el bosque en que se apoyaba, fueron absolutamente infructuosos, i despues de infinitos afanes, se mantuvo quieto por algunas horas. El comandante de ingenieros don Santiago Ballarna, que reconoció aquellos bosques volvió al campamento representando la imposibilidad de abrirse camino por aquel lado.

En presencia de tantas dificultades, el jeneral en jefe creyó que un ataque de frente iba a destrozar su ejército sin provecho alguno. Calculando con mas prudencia que temeridad, pensó reembargar sus fuerzas en aquella noche, para irlas a dejar en tierra a orillas del rio Pudeto, como a una milla al oriente de San Carlos, i venir a atacar al enemigo en sus posiciones por su espalda. Este plan, aunque de tardia ejecucion, presentaba mil ventajas; i sin

duda se habria puesto en planta a no ocurrirse otro arbitrio mejor.

Antes de medio dia bajó a tierra el vice-almirante Blanco, para disponer el reembarco de la tropa i la ejecucion del proyectado plan de campaña ; pero apénas se le hubo informado de las nuevas determinaciones del jeneral en jefe, propuso un nuevo proyecto, del cual esperaba un brillante resultado. Segun él, las cuatro lanchas cañoneras quitadas al enemigo, i montadas por los marinos chilenos, debian cañonear vigorosamente las posiciones de Quintanilla por su flanco derecho, que, como queda dicho, iba a apoyarse en Puquillihue i sobre el mar, hasta obligar a abandonar esta bateria i la quebrada en que estaban emboscados los tiradores realistas.

Los jefes independientes aprobaron sin dificultad alguna el arbitrio propuesto por Blanco. “Si los enemigos reculan un solo paso, dijo Borgoño, yo me comprometo a romper su línea, i a arrollarlos completamente en mui pocas horas; caiga sobre mí la responsabilidad de tamaña empresa.” Freire mismo no trepidó en aceptar el plan indicado, en la confianza de que si el cañoneo de las lanchas no surtia todo el efecto que de él se esperaba, se podria emprender el siguiente dia el plan que se habia propuesto anteriormente. El proyecto de Blanco no presentaba, pues, ninguna desventaja.

III.

Las operaciones militares comenzaron nuevamente a medio día. A esta hora las lanchas cañoneras se separaron velozmente de los buques, i rompieron un vigoroso fuego sobre la batería de Puquillihue. La artillería de tierra se colocó también sobre una pequeña altura, i comenzó a cañonear con bastante acierto las posiciones de Quintanilla. Sus fuegos se cruzaban con los de las lanchas i caían sobre el campo enemigo haciendo en él grandes estragos. Los realistas no alcanzaron a soportar este fuego una hora seguida, i comenzaron a abandonar sus trincheras i la quebrada en que estaban emboscados sus tiradores. Los fuegos de cañon habian llegado a sus posiciones, i habian puesto fuera de combate a un oficial apellidado Olivares i a varios soldados; pero aun cuando estos males fuesen de mui pequeña importancia, los soldados chilotes no querian resignarse a sufrir el fuego sin poderlo contestar. Con esto solo, comenzó a hacerse sentir el descontento entre ellos; i entónces Quintanilla i los comandantes del batallón veterano, García i Hurtado, dieron la órden de abandonar aquellas posiciones i replegarse a Bella-vista a hacer una segunda resistencia. Esta era la última esperanza de victoria que abrigaban los realistas.

Desde luego, Quintanilla i los suyos tomaron posesion de una pequeña altura, con una quebrada

bastante profunda i cubierta de monte a su frente, i un bosque no ménos tupido a su espalda. El único punto de retirada que tenia en aquella situacion, era el camino de San Cárlos a Castro, en el cual apoyaba Quintanilla su flanco derecho. Pero si sus posiciones tenian esta desventaja, presentaban en cambio mil dificultades a la marcha del enemigo. Su izquierda estaba apoyada en un bosque impenetrable, i el terreno del frente era estrecho, quebrado i pendiente, i estaba cubierto de troncos de árboles i de cercas, cortado por una quebrada profunda. Los fuegos de las seis piezas de artilleria con que contaba, caian de lleno sobre la pendiente que tenia que subir el ejército chileno.

IV.

Este era el momento previsto por Borgoño. Con una sangre fria admirable i con todo el acierto necesario, dispuso la marcha del ejército chileno para aprovecharse del moviento del enemigo. El sarjento mayor don Nicolas Maruri, a la cabeza de cuatro compañías de cazadores, que habian estado colocadas a la izquierda de la línea, recibió orden de ir a atacar de frente la posicion del enemigo, con la ayuda de un cañon dirijido por el capitan Martinez, miéntras el resto del ejército iba a tomarlo por la derecha ocupando las alturas de Pudeto, por donde pasa el camino de Castro.

La columna de granaderos mandada por el coronel Aldunate rompió la marcha, i, despues de haber batido las últimas emboscadas realistas, llegó a la pampa de Poquillihue, desde donde ya se vió al enemigo, que habia tomado posicion de los altos de Bellavista, como a tiro de cañon de aquel lugar. Desde allí, el jeneral Borgoño, con la columna de granaderos i la primera division, marchó a ocupar unas alturas de la orilla del estero de Pudeto, en donde el enemigo tenia su derecha resguardada por un escuadron de jinetes, mandados por el comandante Islas, i variás partidas de emboscada. Antes que aquellas fuerzas llegasen a estas alturas, el mayor Maruri hizo desplegar sus cazadores en guerrilla en frente del centro del enemigo, i pocos momentos despues cubrió con sus fuegos aquella parte.

Desde ese momento se empeñó la accion de un modo mas formal i decisivo. Los cazadores sostuvieron sus fuegos en frente de la línea enemiga, sin reparar en su artilleria que rompía los suyos sobre las tropas chilenas, sin que éstas pudiesen contestar mas que con un cañon, que a fuerza de gran trabajo se habia trasportado hasta aquel sitio.

Al mismo tiempo, el grueso del ejército, dirijido personalmente por Borgoño, seguia su marcha para tomar al enemigo por la izquierda. La caballeria realista del comandante Islas, que intentó atacar a las fuerzas chilenas, fué puesta en completa dispersion por una compañía del batallon núm. 4. La columna de granaderos marchó impasible hasta el lugar de su destino, sin descargar siquiera sus fu-

siles contra la línea enemiga : el mayor Tupper, que marchaba a la vanguardia con dos compañías de granaderos, fué el primero que llegó a las orillas del estero de Pudeto, en donde se le iba reuniendo el resto del ejército, en los momentos mismos en que el enemigo se replegaba de nuevo hácia el sur para salvar alguna parte de sus tropas.

Quintanilla, en efecto, no podia resistir a las reiteradas i formidables cargas del enemigo. Viéndose tan vigorosamente acometido por el frente, i amenazando por su flanco derecho, creyó que le convenia mas replegarse mañosamente hácia el camino de Castro a esperar solo la oscuridad de la noche para emprender su retirada. Abandonó con este motivo la posicion que ocupaba, dejando en ella cuatro de sus cañones, i fué a situarse en la cumbre de los altos de Bella-vista, desde donde dominaba todas las alturas inmediatas i guardaba la entrada del camino del interior. Allí mismo se empeñó nuevamente la accion : las compañías de cazadores que mandaba el mayor Maruri atacaron a las fuerzas realistas con un empuje irresistible, mientras el resto del ejército marchaba en su ayuda con buen orden i celeridad. El mayor Tupper, a la cabeza de dos compañías de granaderos, amagó el flanco de los realistas, i los obligó a abandonar su posicion i a retirarse precipitadamente hácia Castro, por cuyo camino los persiguió tenazmente hasta a entradas de la noche. En esta última carga, el mayor Tupper tomó al enemigo cincuenta prisioneros, i entre ellos al coronel don José Hurtado.

V.

Los independientes habian alcanzado tambien otras ventajas sobre el enemigo en ese mismo dia. Las lanchas cañoneras, despues de haber obligado al enemigo a abandonar sus posiciones de Puquillihue, fueron a dirijir sus fuegos sobre las baterias que defienden la plaza de San Carlos, para desembarcar allí i ocuparla definitivamente, aprovechándose de la situacion del enemigo en esos instantes. Este inesperado ataque habria bastado por sí solo para producir la rendicion de la plaza, si una nueva operacion del ejército de tierra no hubiese venido a facilitar estraordinariamente este trabajo.

Apénas el grueso del ejército hubo ocupado las alturas de Pudeto, el brigadier Borgoño separó de él una compania de reserva al mando del capitan de artilleria Arengren, para que cayese sobre la plaza de San Carlos, que habia dejado atras, por el lado de tierra, i plantase en sus castillos el pabellon tricolor. En aquellos momentos, esta operacion no presentaba ninguna dificultad: Arengren ocupó a San Carlos sin resistencia alguna, arrancó de sus fortalezas la bandera española, i mandó reconocer inmediatamente la autoridad de la república chilena. Para evitar los excesos consiguientes al triunfo, este prudente militar tomó mil providencias, miéntras el vice-almirante Blanco mandaba reem-

barcar las tropas de a bordo ántes de anochecer, para evitar desórdenes i excesos. Con esto solo, el importante puerto de San Cárlos, la llave del archipiélago, como entónces se le llamaba, quedaba segregado del poder de los mandatarios españoles (12).

VI.

Miéntas Quintanilla conservase alguna parte de sus tropas, no podia darse por concluida la conquista de Chiloé. La victoria alcanzada costaba, en verdad, a Freire bien poca cosa, puesto que entre muertos i heridos no habia perdido 120 hombres; pero su tropa habia sufrido tanto con las marchas de ese dia, que no fué posible moverla i hacerla marchar en persecucion del enemigo. El ejército pasó la noche en las mismas posiciones que con tanto valor habia ocupado en la tarde del dia 14, i solo en la mañana siguiente entró una parte de él a la plaza de San Cárlos, para dar principio a las nuevas operaciones de la campaña.

Temeroso de las emboscadas que podia preparar el enemigo en los campos del interior, el jeneral Freire pensaba reembargar una parte de su ejército i marchar por los canales del oriente a ocupar el pueblo de Castro ántes que pudiese llegar Quintanilla con el resto de sus fuerzas. Con este propósito, los independientes comenzaron a hacer todos los preparativos necesarios para esta empresa. A fin de

dejar perfectamente asegurado el puerto de San Carlos, el jeneral Freire intimó rendicion al comandante del castillo de Agüi, i puso en él una guarnicion chilena despues de una capitulacion.

Durante este tiempo los soldados independientes se condujeron con mucho órden i disciplina, no solo en lo que respecta a las necesidades del servicio, sino tambien para cuidar del cumplimiento de todas las leyes de la guerra. Los vecinos que habian abandonado sus casas i refujiándose en los montes inmediatos, comenzaron a volver al pueblo, favorecidos i ayudados por los soldados chilenos. Como una prueba de la moralidad con que estos se condujeron en aquellos momentos, debe decirse que no se hizo oir ninguna queja en contra suya.

VII.

El brigadier Quintanilla, entretanto, se habia retirado hacia Tantauco por el camino de Castro. Algunos oficiales de alta graduacion trataron de reunir el ejército en este punto; pero el pavor que habian causado en sus filas los ataques de Pudeto i Bellavista no permitió ejecutar esta operacion. Los soldados chilotos llegaron a creerse vendidos i traicionados por sus jefes, i se manifestaban mui poco dispuestos a seguir batiéndose por mas largo tiempo.

En estas circunstancias, Quintanilla i los jefes subalternos que lo acompañaban creyeron que era llegado el caso de capitular con el enemigo para

evitar una inútil efusion de sangre. Una vez en esta resolucion, dirijió, el mismo dia 15, una nota al jeneral Freire, en que se manifestaba dispuesto a celebrar un convenio, para incorporar la provincia de Chiloé al territorio de la república. Con esa nota despachó al oficial don Antonio Manuel Garai, encargado de celebrar un armisticio de tres dias, a fin de hacer los tratados. En ella, Quintanilla pintaba su situacion con mui diverso colorido, i decia que su retirada al interior habia sido ejecutada en cumplimiento de órdenes anteriores, acordes en todo con su plan de campaña (13).

A pesar de todo esto, la situacion de Quintanilla no era ni con mucho tan lisonjera como él trataba de pintarla. Sus soldados comenzaron a declararse en abierta rebelion desde la tarde del mismo dia 15, i ya no querian cumplir sus órdenes. A la desobediencia se siguió la dispersion: partidas enteras de tropa tomaron la fuga hacia Castro, i fueron a introducir la alarma i la turbacion en aquel pueblo, “Con indecibles demostraciones de exasperacion, dice el mismo coronel Ballesteros, jefe militar i político de aquel canton, entraron estos prófugos sin subordinacion alguna, tirando el armamento en la plaza, lanzando maldiciones i gritando públicamente que habian sido entregados. Se trató de reunirlos, pero esto fué moralmente imposible porque una compañía se mantuvo armada, i fué preciso socorarla para quitarles las armas i evitar las funestos atentados que querian ejecutar contra los mismos jefes realistas.”

En tan apurada situacion, Quintanilla no pensa-

ba mas que en ocultar sus desgracias al enemigo, i acelerar cuanto antes la formacion de un tratado ventajoso. Para esto se retiró algunas leguas mas al sur, hasta Putalcura, afin de alejarse del ejército chileno, para no dejar conocer su situacion. “Ya ve U. lo que pasa, escribia a Ballesteros la mañana del dia 16, i sentiré llegue a noticia del enemigo, que entónces pedirá una rendicion a discrecion; mas yo no perderé momento, i por eso léjos de ir para atras iré para adelante.”

VIII.

Los temores que abrigaba Quintanilla a este respecto eran mui infundados. El jeneral enemigo era uno de esos hombres valientes i jenerosos, dispuesto siempre a pelear con arrojo, i a perdonar al vencido. Freire, pues, no queria exigir del jefe realista ninguna condicion humillante, sino sola i únicamente la entrega del archipiélago.

En esta resolucion, comisionó al coronel don José Santiago Aldunate para que celebrase con Garai el armisticio preliminar, i avisó a Quintanilla sus pacíficas disposiciones, con el deseo de que remitiese sus plenipotenciarios. A la nota oficial, agregó el jeneroso Freire una carta particular para el gobernador de Chiloé, en que le ofrecia sus servicios personales i todas las consideraciones de una estrecha amistad.

Sin la menor tardanza, despachó Quintanilla al

comandante don Saturnino Garcia i al alcalde de primer voto de la ciudad de Castro don Antonio Perez, con el cargo de plenipotenciarios hábiles para tratar con el director supremo de Chile o con sus apoderados. El jeneral Freire, por su parte, confió esta comision al coronel del número 4, don José Francisco Gana i al auditor de guerra i secretario jeneral don Pedro Palazuelos Astaburuaga. En el mismo dia de su primera reunion, los plenipotenciarios fijaron las bases del tratado, redactaron esta pieza i la firmaron para obtener la ratificacion de las partes contratantes. En él se declaraba que la provincia i archipiélago de Chiloé, con el armamento, municiones i banderas, debian quedar en poder del jefe del ejército espedicionario, con la condicion de dejar en libertad a los militares enemigos, i aun de facilitar su conduccion i trasporte a los puertos de Chile si querian hacerlo antes de un mes (14). El siguiente dia 19 de enero, Freire en San Carlos i Quintanilla en Tantauco, ratificaron definitivamente el tratado. Desde entónces la provincia de Chiloé quedó incorporada a la república de Chile (15).

IX.



El ejército chileno permaneció algunos dias mas en el archipiélago. Durante este tiempo se ocupó Freire en cimentar la autoridad de la república en aquellas islas i en recibirse del mando que hasta

entónces habian conservado los militares realistas. Con este motivo, comisionó al sarjento mayor de artilleria don Gregorio Amunátegui para que pasase a Castro a recojer el armamento i municiones que allí existian.

Tres dias despues de la ratificacion del tratado, el 22 de enero, se juró la independencia de la provincia de Chiloé, como parte integrante de la república chilena (17). En ese mismo tiempo se pasaban órdenes a todas las autoridades, así civiles como militares de la provincia, haciendoles saber las últimas ocurrencias i reclamando su obediencia al supremo gobierno de Chile.

A fin de conseguir definitivamente este resultado, el director supremo don Ramon Freire dió el mando de la provincia al coronel don José Santiago Aldunate, que tanto se habia distinguido en todas las operaciones militares de la campaña. Para la guarnicion del archipiélago, se dejó a su disposicion los batallones números 1 i 4, una compañía de artilleria i cuatro lanchas cañoneras.

En pocos dias mas, el 30 de enero, el resto del ejército abandonó la provincia que acababa de conquistar. Una parte del batallon número 6 pasó a Valdivia, i el resto fué a guarnecer la provincia de Concepcion. Los batallones 7 i 8, a las inmediatas órdenes del brigadier Borgoño, siguieron su marcha hácia Valparaiso, miéntras el supremo director Freire permanecia un corto tiempo en la provincia de Concepcion, para atender a varios asuntos del servicio (18). Con el próspero resultado que acababa de obtener podia darse por recompensado de

las fatigas i afanes que le costaba la campaña i del descabro que habia sufrido en 1824.

El coronel Aldunate quedó gobernando en Chiloé. Lleno de patriotismo i entusiasmo, comenzó este su gobierno, reglamentando la policía i órden interior de la provincia, organizando juntas de sanidad i beneficencia i fomentando la instruccion pública por todos los medios que estaban a su alcance (19). Aldunate conocia sin duda la importancia futura del archipiélago, i trabajaba con actividad i acierto para proporcionar su adelanto, en aquel tiempo en que los mandatarios de las otras provincias de Chile prestaban a la política militante mas atencion que a los progresos del pais. En premio de sus buenos servicios, Aldunate fué ascendido al grado de brigadier.

X.

“Así sucumbió esa famosa llave del Pacífico, dice el historiador realista Torrente al referir estos sucesos, en la que fué sostenida la autoridad real hasta mediados de enero de 1826, es decir, trece meses i once dias despues de la batalla de Ayacucho, i hasta el mismo dia próximamente en que capitularon las fortalezas del Callao. Los servicios que prestaron a la causa española el citado Quintanilla, su segundo don Saturnino Garcia i los demas jefes, oficiales i soldados, i aun todos los chilotos en jeneral, no po-

dran ser borrados fácilmente de la memoria de los que saben apreciar el verdadero mérito. Nueve años de una guerra activa i penosa, nueve años de continuas privaciones i duros padecimientos, nueve años en fin durante los cuales ha quedado bien acrisolada la decision, bizarría i heroismo de los jefes peninsulares, i la lealtad, constancia i sufrimientos de dichos chilotos, forman el mejor panegírico de todos los individuos que han tenido una parte activa en tan gloriosa defensa.”

El jeneral Freire cumplió religiosamente el tratado de rendición aun con algunos militares a quienes su pasada conducta los hacia acreedores a un castigo severo. Entre los oficiales realistas habia algunos americanos de los que traicionaron a los independientes en el Perú entregando las fortalezas del Callao; pero Freire fingió desconocer sus antecedentes i los trató con toda jenerosidad. El jeneral Quintanilla i los otros jefes recibieron de él todo jénero de consideraciones, i todas las muestras de amistad i simpatía que pudiesen hacer mas soportable su situacion. Durante los últimos dias de su residencia en Chiloé ellos comieron en la mesa de Freire, vivieron en su propia casa i fueron considerados, mas que como enemigos vencidos, como antiguos camaradas.

Desde luego, Quintanilla i algunos de los suyos manifestaron sus deseos de volver a España, para seguir sirviendo en la carrera militar, que se les cerraba en América. Pasaron ellos a los puertos de Chile en los buques de Freire, i aqui se embarcaron para Europa Quintanilla, García i algunos otros

oficiales. Ellos llevaban la satisfaccion de haber hecho cuanto les fué posible para sostener el último asilo de la dominacion española en Chile. Si despues de tantos años de privaciones i sacrificios habian sido derrotados, i si se habian visto reducidos a la dura necesidad de rendirse al enemigo, la culpa habia sido de la España que los habia dejado sucumbir, sin mandarles refuerzo i sin prestarles ningun auxilio. Los sucesos que quedan referidos, prueban evidentemente cuan grandes fueron los esfuerzos que hicieron los defensores de Chiloé para defender ese último asilo de la dominacion española contra las agresiones de la república chilena.

Antes de concluir, es preciso recordar el nombre del coronel don José Rodriguez Ballesteros, el heroe principal de la defensa de Chiloé en 1824. Ligado al suelo chileno por relaciones de familia i sin recursos para pasar a España con sus hijos, Ballesteros se estableció en Santiago, dispuesto a esperar mejores tiempos para volver a su patria. Contaba entónces treinta i ocho años de buenos servicios militares, poseia los títulos de coronel de un ejército que habia dejado de existir, i un centenar de documentos i certificados comprobantes de sus esfuerzos i sacrificios para defender la causa del rei de España. El vivió veinte i cinco años entre nosotros, pobre i desgraciado, olvidado por los suyos, desatendido por sus antiguos enemigos, i consagrado a la fatigosa tarea de escribir la historia de las guerras de la independenciam de Chile i el Perú, en las cuales habia hecho un papel bastante distinguido. Sus obras, llenas de sinceridad, aunque mui mal escritas

i peor ordenadas, seran un título mas para que los historiadores futuros recuerden siempre su nombre. (*)

(*) Para referir la historia de la segunda campaña de Freire a Chiloé, i la conquista del archipiélago, que forman los dos últimos capítulos de esta memoria, me han servido principalmente los documentos oficiales que van publicados al fin, i algunos otros que no he creído de suma importancia para darles publicidad. La relacion hecha por el estado mayor, i redactada por el comandante de ingenieros don Santiago Ballarna, que va entre los documentos justificativos bajo el número 15, las memorias del coronel Beauchef, los diarios del mayor don Guillermo Tupper i el del capitan del bergantin *Aguiles* don Carlos G. Wooster, me han suministrado una multitud de detalles de alta importancia. Entre los testigos i actores de aquellos sucesos, he recogido muchas noticias para ilustrar la historia de esta campaña.

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

Número 1, páj. 33.

Señor : La desgraciada circunstancia de haberse varado el bergantin *Intrépido* el día que tuve la honra de dirigir a V. S. mi última correspondencia desde Valdivia, i perdido en aquel puerto sin viento ni marejada por hallarse enteramente podrido, me privó de la mayor parte de la fuerza i de los medios para la toma de Chiloé. Sin embargo determiné seguir con la goleta *Motezuma* i el transporte *Dolores*, para cuyo mando se ofreció voluntariamente el capitán Carter, del *Intrépido*, a fin de reconocer el puerto de San Carlos, i ofrecer a los habitantes el auxilio que estuviese en mi poder, si se manifestaban inclinados a sacudir el yugo de Fernando.

Con esta mira se efectuó el desembarco en la bahía de Huechucucuy en la tarde del 17. La tropa de tierra, i la de marina de la *O'Higgins* e *Intrépido* se posesionaron de las tres baterías exteriores que defienden el puerto, desalojando como treinta soldados de infantería, i sesenta

de caballeria; pero perdiéndose despues en el camino con la obscuridad de la noche i por las sendas casi intransitables, hicieron alto hasta la madrugada; a cuyo tiempo la milicia del enemigo capitaneada por frailes con lanzas i otras armas, se reunió en tal número en el fuerte de Agüi, que hizo impracticable la toma de esta fuerte situacion por la pequeña fuerza que se pudo presentar al ataque.—Herido gravemente el valiente mayor Miller, el capitán Erezcano, de la partida de Buenos-Aires, conforme a mis intenciones de no empeñarse demasiado, hizo retirar la tropa i regresó a bordo.

Habiéndola embarcado pensó volver a Valdivia, cuya seguridad i la expulsion del enemigo de aquella provincia considero mas importante que establecer una guarnicion en Chiloé.

Debo añadir que la defensa exterior de San Carlos ha sido enteramente destruida por nosotros, que hai seguro anclaje, i que Chiloé está a disposicion de 500 hombres, cuando sea de agrado del gobierno de Chile incorporarlo a la causa de la Libertad e Independencia.

Toda la tropa se portó con el mayor valor: nuestra pérdida consiste en 4 muertos i 10 heridos.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Chiloé i febrero 19 de 1820.—*Cochranne*.—Señor Coronel D. José Ignacio Zenteno, Ministro de Guerra i Marina.

Número 2, páj. 47.

Señor don Bernardo O'Higgins.

San Carlos de Chiloé, 27 enero 1822.

Mui señor mio i de mi afecto: con la mayor complacencia he recibido i visto su apreciable de 20 del pasado,

no hallo expresiones como poder corresponder a las que U. tiene la bondad de dispensarme, i siento en el alma, no se me proporcione ocasion de demostrar a U. mi reconocimiento.

Es verdad que los asuntos de América tal como U. me los anuncia, se hallan favorabilísimos al sistema de Independencia; pero tambien lo és, que el gobierno español, ha de hacer el último esfuerzo a su restauracion: esta guerra es demasiado dilatada; i mui sensible no se haya efectuado un tratado que conciliase los intereses de ambos emisferios, para que cesando los horrores de ella, pudiésemos unirnos con la mayor fraternidad.

Correspondo a U. de todas veras a la estimacion que hace de mí, i de los jefes de esta plaza, quienes tributan a U. las mayores gracias, i por mi parte, repito, deseo ocasion en que poder manifestar que soi su mas afecto amigo i S. S. Q. S. M. B.

Antonio de Quintanilla,



Número 3, paj. 53.

*Oficio del comandante de la goleta de guerra Motezuma
al señor comandante jeneral de marina.*

El comandante de la goleta *Motezuma* comunica a V. S. el parte siguiente:—El dia 11 de diciembre del año próximo pasado hallándome navegando con el buque de mi mando de Arica para Cobija en la latitud de 21 grados 11 minutos sur, i en la lonjitud de 70 grados 16 minutos oeste, distante de la tierra como dos millas, siguiendo la vuelta de ésta: a las dos i media del dia avisté un buque a la distancia como de ocho leguas por barlovento, el que se dirijió a mí con toda fuerza de vela: a poco viré de bordo i me puse en estado de defensa por haber recono-

cido ser el buque avistado un bergantin goleta de superior andar: a las cinco i cuarto de la tarde hallándose como dos millas, largó el pabellon de Colombia, afirmándolo con un cañonazo, al que le conteste con el mio, revirando en este momento para tierra: a poco habiendo él estrechado bien la distancia i seguido con toda vela sobre mí, me desengañé ser el buque enemigo, el que metió dos cañonazos con metralla: en el momento rompí el fuego; a las cinco i media, conociendo él en mí mayor fuerza por mi artillería, aunque poca, arrió la bandera Colombiana i enarbeló la Española maniobrando con el intento de abordarme, por lo que viré de la vuelta de fuera con el objeto de evitarlo (por hallarme desprovisto de armas para el intento), descargué el trinquete, i me puse a un largo continuando el fuego. En estas circunstancias tenia en posicion al enemigo de haberle hecho una avería considerable, si no se me hubiera inutilizado la pieza por el espacio de media hora de resultados de la mala calidad i basura que contenia la pólvora; colocado él por mi aleta de barlovento a la distancia de medio cable, forzó mas de vela con el intento siempre de abordarme, lo que no pudo conseguir por mi mayor andar, por lo cual pude colocarme fuera de sus fuegos a las ocho de la noche, en cuya hora arribó largando todo aparejo, i yo continué mi derrota. El buque enemigo montaba seis piezas de artillería por banda, i como el número de 120 hombres. Las averias que se le pudieron notar fueron, rota la verga de juanete mayor, i los botalcones de ala de velacho. Las mias fueron pasado el palo de trinquete por bajo las crucetas con una bala de a 12, rotos algunos cabos de maniobra, i la obra muerta de la aleta de babor, con la felicidad de no tener ni un contuso en las dos i media horas que se sostuvo el vivo fuego.—Recomiendo a la consideracion de V. S. el sobresaliente valor del piloto don Fermin Hosley, como tambien el de los demás oficiales i tripulacion; pues manifestaron todos el mas decidido entusiasmo por la justa causa que defendemos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Goleta *Moteczuma* al ancla en Valparaiso. Enero 23 de 1824.—*Guillermo Winter*.—Señor Comandante Jeneral de Marina.

Número 4, páj. 81.

Parte del coronel Beauchef.

Conforme a las órdenes de V. E., salí el 29 de marzo del fondeadero de Chacao, i el 31 de dicho llegué al puerto de Dalcahue. A las tres de la tarde efectué mi desembarco al frente de la division enemiga mandada por el oficial Ballesteros, pero sin oposicion ninguna: al desembarco aparecieron cuatro lanchas cañoneras que sin duda venian de Castro; mandé sobre ellas unas de las lanchas miéntas con un fuerte piquete de fusileros para oponerles el paso del estrecho i evitar que recibiesen algun daño los barcos: se retiraron dichas lanchas sin tirar un tiro. La division de mi cargo tomó posesion i se pasó la noche sin novedad ninguna. Al amanecer se distribuyeron los víveres i municiones; a las nueve i media la division emprendió su marcha por el desecho que conduce al camino de San Carlos, con un baqueno, el único que se encontró: a la una i media llegué a la pequeña llanura i cienaga de Mocapulli, como a cuatro leguas de Dalcahue, donde paré para reunir la division, hallándome como a distancia de ocho cuadras del camino tablado de San Carlos, que con la mayor diligencia habia tratado de apoderarme por las noticias que tenia que Quintanilla en persona con la mitad de su ejército, segun se espresó en un oficio de que supe el contenido, en que le decia a Ballesteros, que no comprometiese accion hasta su reunion; efectivamente tuvieron tiempo de efectuarla i emboscarse i tomar posicion conforme lo demuestra el plano incluido. La fuerza enemiga se componia de tres compañías veteranas de ciento i mas plazas cada una, cuatro compañías de granaderos de milicias disciplinadas i una compañía de caballería de lanceros i una pieza de a cuatro de montaña con su dotacion, i una multitud de habitantes, en fin, el todo formaba mil hombres. Apenas habia emprendido mi marcha por el flanco, que a mi gran sorpresa rompieron el fuego sobre la pequeña

avanzada de la division de granaderos que formaba la vanguardia: el núm. 1 el centro, i las demas divisiones del núm. 8 en seguida: al momento me puse a la cabeza de la division de granaderos, acompañado del sarjento mayor Godoi, i a la bayoneta traté de forzar el paso, pero el fuego del enemigo fué terrible, i no pude efectuarlo; mandé que marchase al frente el resto del núm. 8, el coronel Rondizzoni que tomase la reserva con su batallon, el cual tuvo la precaucion de destacar dos compañías sobre mi flanco, pero todo fué en vano; fui rechazado dos veces i a la tercera replegué mi fuerza sobre el núm. 7 i la reorganicé: las circunstancias eran críticas, la moral de la tropa bastante atacada; mandé al coronel Rondizzoni a retaguardia a tomar el desfiladero de mi espalda para evitar el ser cortado, i volví a marchar sobre ellos a la bayoneta, i por fin logré tomar su pieza de artilleria, su posición, i ponerlos en fuga en dispersion; pero no pude aprovechar de la victoria por la gran cantidad de heridos, la falta de municiones, haber desaparecido el baqueano i otros muchos inconvenientes. En fin, Exmo. Señor, la victoria nos ha costado bien caro: nuestra pérdida ha sido de treinta o cuarenta muertos, ciento i mas heridos, tres oficiales muertos, seis heridos, no comprendido el sarjento mayor don Fernando Rosas, herido de un resbalon de bala en la espalda. Me he retirado sobre el punto de Dalcabue con todos mis heridos, los cuales he hecho embarcar, i voi a proceder a reorganizar mi division, que ha llegado en un estado miserable, i ver de formar tres compañías del núm. 8 por la falta de oficiales, i me quedo en este punto esperando las órdenes de V. E. en la intelijencia que si es preciso obrar por estos mismos puntos me es de necesidad un refuerzo i bastantes municiones, siendo el objeto de nuestros enemigos hacernos una guerra de emboscadas i de sorpresas, en las cuales ciertamente hemos de perder mucha jente sin lograr grandes ventajas, por el conocimiento que cada uno tiene del país. Acabo por decir a V. E. que, por la derrota que ha sufrido el enemigo i por su pérdida que relativamente a su posicion ha sido igual a la nuestra, ha perdido su moral i orgullo, i que las milicias i los naturales han huido espantados.

Suplico a V. E. no demore la contestacion.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Abordo de la goleta *Chacabuco* a 3 de abril de 1824.—Exmo. Señor.—*Jorje Beau-*

chef.—Al Director Supremo de la República de Chile i Jeneral en Jefe del Ejército.

NOTA.—La oficialidad del batallon núm. 8 i núm. 7 se han portado con la mayor firmeza i enerjía, i en particular el capitan Rodriguez i el capitan Tupper.

Oficiales muertos i heridos.

Capitan Yorsin, muerto, teniente don Pascual Peña, id. subteniente don N. Gonzalez.

Heridos gravemente.

Capitan don N. Uriondo, id. don N. Bascuñan, teniente 1.º don N. Barril, id. don N. Rosas.

Heridos levemente.

Capitan don N. Tupper, id. don N. Rodriguez, subteniente del núm. 7 don Antonio Arias.

Número 5, páj. 86.

Exmo. Señor :

Tomadas todas las providencias que permitieron las circunstancias, dió la vela desde la Quiriquina el convoi, compuesto de los buques de guerra *Lautaro*, *Independencia*, *Chacabuco*, goleta *Mercedes*, i los transportes fragata *Ceres*, bergantines *Vulparaiso*, *Pacífico* i *Tucapel*, llevando a su bordo 1,400 hombres de infantería, 95 de caballería i 24 artilleros con tres piezas de montaña. Despues de once dias de navegacion llegamos a Valdivia, donde encontramos al *Galvarino* i corbeta *Voltaire*. Habiéndose reunido el 2.º batallon de la guardia 22 artilleros con dos piezas

que existian allí, salimos el 18 para las costas de Chiloé pero como era preciso formar por tierra al enemigo una diversion que le distrajese, dí órdenes al mayor don Manuel Antonio Lavé para que con el escuadron de caballeria de Osorno, i las milicias de su partido, llegase hasta el rio Maullin, donde debia esperar mis órdenes. El 19 ya empezamos a sentir los ataques de la estacion: un temporal el mas duro dispersó el convoi; de manera que solo me dejó avistar la punta de Huechucuy el 22, esperando allí el 23 la reunion de los transportes, sin que la hubiesen conseguido la *Chacabuco*, *Valparaiso* i *Pacífico*.

Conociendo que la pérdida de un solo dia era desventajosa a la expedicion, dí señal de entrar al canal el 24, i sobre un temporal que seguramente me lo habia impedido, sino aprovechaba los momentos, conseguimos la entrada i fondeamos en la Isla de Lacao. En este estado se apareció la *Chacabuco*, trayendo 280 hombres que del bergantin *Pacífico* transbordó, habiéndolo encontrado a 7 leguas de la costa ya sin gobierno i en gran peligro de resultas de la tempestad, sin que le quedase otro arbitrio que haberse dirigido a Valdivia a repararse. El enemigo no desperdiciaba proporcion, i a nuestra marcha por el canal hizo desde la batería de Carelmapu fuego al convoi, aunque sin efecto por la distancia. Ya era ocasion de principiar nuestras operaciones para franquearnos el paso; i aprovechándome de la buena disposicion del coronel don Jorge Beauchef, lo hice salir al mando del batallon 8 con el objeto de tomar por la espalda las baterias de Remolinos i Chacao. Verificó su marcha el 25 por la mañana, habiendo dado la vela el convoi con la misma direccion, despues de un tiempo suficiente para que la division caminase tres leguas i pudiesemos obrar en combinacion. En su transito, la batería de Coronel situada en la costa del norte del canal hizo fuego a nuestros buques, sin que se hubiese sufrido mas daño que un pequeño accidente en la jarcia del *Lautaro*. Cuando desembarqué en Chacao, ya el coronel Beauchef estaba en posesion, habiendo sufrido algun fuego de cañon sin novedad i con la satisfaccion que el enemigo habia abandonado este punto i el de Remolinos, al sentir la bravura e intrepidez de nuestras tropas que obraron por la espalda. Los soldados de la Patria acostumbrados a vencer los peligros con la luz del dia, no quisieron desmayar aun presentándoseles a la vista aquellos con que amenazan las tinieblas: el mismo 25 por la

noche salio el comandante del *Galvarino* con 30 hombres del 2.º batallon de la guardia en una lancha, a tomar por sorpresa la batería de Coronel, i a las 12 de la misma noche ya estaba castigado el atrevimiento de haber dado fuego al convoi, i recompensado con usura el lijero daño inferido al *Lautaro*; tomó posesion del punto que abandonaron vergonzosamente los enemigos, haciéndose tres prisioneros de ellos, sin contar con los heridos que llevaron, i apoderándose de dos piezas de a 24, no habiendo de nuestra parte mas pérdida que un soldado muerto, i otro herido. Es de advertir que este dia el primer paso fué mandar un parlamentario al jeneral Quintanilla, intimándole rendicion; pero su contestacion, recabando sobre la fidelidad a Fernando VII, me obligó a principiar mis operaciones.

El 26, 27 i 28, se empleó en refrescar el ejército en el puerto de Chacao. Como luego de haber fondeado en Lacao hicesalir a la *Voltaire* a cruzar la boca con el objeto de buscar al *Valparaiso* separado con el temporal del 19; se logró la felicidad de que el 28 apareciese esta corbeta con dicho buque, quienes aunque fueron amagados por la goleta *Quintanilla*, no se les atrevió al fin, advertida su fuerza, teniendo que volverse precipitadamente al puerto de San Carlos perseguida por la corbeta. Los temporales continuaron, i enfurecidos cada vez mas los elementos, nos hizo sentir una desgracia. Esa misma noche la tempestad i las corrientes arebataron a la *Voltaire*, sin ser conocido su extravio i la estrellaron en las costas de Carelmapu, donde varó: el contraste pudo haber sido mas grave segun la situacion; pero afortunadamente solo se perdió el buque i municiones, salvándose toda la jente en sus lanchas.

Ya contemplaba un tiempo suficiente para que el mayor Lavé hubiese llegado con las tropas de Osorno i ganados por tierra hasta Maullin como se lo habia ordenado; i era preciso no desamparar esta division. Al efecto este mismo dia 28 salió el *Galvarino* con 280 hombres al mando del comandante don Manuel Riquelme a atacar a Carelmapu i fuerte de Maullin. Esa misma tarde, despues de haber desembarcado con felicidad, se le presentó el enemigo en número de 300 hombres, incluidos 100 de caballería. El fuego de una pieza nuestra le dispersó i obligó a retirarse. La noche hizo cesar las operaciones i al siguiente dia se empenó una accion en que quedó por la Patria la victoria, a pesar de la viveza con que los enemigos servian

algunas piezas de su artillería. En la derrota dejaron ésta a excepcion de una volante que llevaron. Nuestra pérdida en esta brillante accion fué de dos muertos i seis heridos, i a proporcion la del enemigo. Nuestras tropas asi como saben hacerse fuertes a los embastes de las olas i furor de los vientos, saben tambien resistir la intemperie en tierra. El comandante Riquelme atropellando los embarazos de los caminos fangosos, con el agua i lodo a las rodillas, se presentó en Maullin; i el enemigo cobarde fugó, destruyendo las posesiones, clavando una culebrina de bronce de a 4, botando al agua las municiones que no pudo asegurar, despedazando una lancha cañonera, un bote, i las piraguas de los vecinos, echando al rio un cañon, abandonando en un estero una pieza volante que dejó la caballería que la conducia, de que solo por entonces aprovechamos el armon i la cureña, i despues el cañon que se sacó, sin embargo de la profundidad del rio i creciente en su marea. En este estado ya el mayor Lavé habia cumplido mis órdenes exactamente, i a su viveza se debe el acierto de su comision, habiendo conducido 200 hombres, entre ellos 60 de milicias i 40 indios con el cacique don Juan Raileu. De esta manera fué vergonzosamente escarmentado el comandante Islas, que se retiró con 20 hombres de chispa en direccion a Calbuco para pasarse a Castro, i de allí a San Carlos, con el fin de manifestar al jeneral Quintanilla el estado del punto de su mando i la disposicion de sus milicias, con otras particularidades favorables. De estas determinaciones dieron noticia individual dos sarjentos i un cabo pasados con su armamento, que eran húsares del Perú aprisionados por el corsario en la fragata *Mackenna*: dijeron tambien que Islas habia pasado por las armas a otros dos húsares del Perú porque no le quisieron seguir.

El 29 se recibió parte de haber varado el *Galvarino* en un bajo del Carelmapu, despues de haber desembarcado la fuerza; pero que a las seis horas habia salido con pérdida de un macho de timon i de dos anclas rotas. Estabamos ya en el caso de vencer los embarazos intermedios para dar un ataque jeneral en San Carlos; pero como era preciso tomar el puente de San Antonio, único punto para fianquear al resto del ejército el paso de Pudeto, estero navegable, salió el mismo dia al puerto de Dalcabue la *Chacabuco* i *Ceres*, conduciendo los batallones 7 i 8, i compañía de granaderos del 1.º al mando del coronel Beau-

chef, que debia obrar en lo interior de la isla grande. El glorioso resultado de esta expedicion consta del parte que me dió el coronel, i es el del núm 1.º Como los movimientos del resto del ejército debian ser en combinacion con los de Beauchef, permanecí en Chacao, dando tiempo a que la division llegase con oportunidad.

El 1.º de abril di la vela con la fragata *Independencia*, el *Galvarino*, *Tucapel* i *Valparaíso*, marchando al mismo tiempo por la costa en direccion a Pudeto una partida de 22 hombres del escuadron de guías; pero la falta de viento i corrientes contrarias obligaron a los buques a dar fondo en la punta de Remolinos.

El 2 dimos la vela i a las 4 de la tarde fondeamos cerca de la punta de Punguñon. Mas como los guías dieron parte de haberse avistado el enemigo en número de 40 hombres de infantería i 20 de caballería, dispuse el desembarco de una compañía de cazadores en la playa de Lobos. Nuestra caballería sin temor a la mayor fuerza enemiga, cargó con intrepidez, haciéndolos fugar con vergüenza, i tomándoles dos paisanos i un soldado. El mismo dia por la noche desembarqué en Punguñon, aunque con bastante trabajo.

El 3, despues del reconocimiento sobre el camino de Pudeto, marchó el ejército i tomó posesion de la Capilla de Punguñon.

El 4 por la mañana se hizo reconocimiento hasta las inmediaciones de la punta de Mutrico, una legua distante de Pudeto, i se sorprendió una comunicacion del enemigo, comunicacion en que con falsedades i suposiciones procuraba Quintanilla dar a sus tropas un entusiasmo i valor que no tenían: se observaron en consecuencia las fortificaciones i demas puntos de Pudeto, i la no llegada de la division, objeto por entonces único de mi movimiento.—De retirada al campamento recibí el parte del comandante Beauchef que queda citado. En este dia se recibieron tambien comunicaciones de Maullin i Carelmapu, i corren a los números 2, 3, 4 i 5, sin que se acompañe el parte de la accion principal de este, porque accidentalmente se fué en el *Lautaro*.

El 5 salió el *Galvarino* a cruzar la boca del puerto por observar si venia algun buque para el ejército.

El 6 permanecemos en aquella posicion.

El 7 se reunió al ejército la fuerza de Carelmapu.

El 8 nos mantuvimos aun en el mismo punto.

El 9, a las 7 de la mañana, sin embargo que desde la Capilla hasta Pudeto no hai albeigüe, ni recurso alguno que pudiese servir de auxilio al ejército i de que eran copiosas las lluvias, marchamos al citado Pudeto vivaqueando en los altos de Piquiu. En la noche apuró el temporal, i estando ya reunido el comandante Beauchef a consecuencia de órden que al efecto se le dió, una junta de guerra el 10 resolvió unánimemente nuestra retirada que se verificó volviendo a la posición de la Capilla.

El 12 se puso en marcha el ejército, i se embarcó.

El 13 se recibió el parte núm. 6, en que se detalla el suceso obtenido en Carelmapu sobre los restos de la fuerza enemiga, batida tantas veces en aquel punto.

El 15 dimos la vela, ménos el *Lautaro* que el 12 salió involuntariamente i por necesidad a esfuerzos de un temporal que no pudieron resistir sus amarras, i lo mismo la *Ceres* el 13; habiendo fondeado la *Independencia* en que vine el 24 en Talcahuano. Mientras que hasta ahora estoi creyendo que el *Lautaro* haya pasado a Valparaíso, el *Pacífico* ha llegado a este puerto el día 25 con los masteleros rendidos, i el 26 la *Chacabuco* i *Tucapel*: la *Ceres* no ha llegado aun. Su separacion del convoi fué debida a un temporal que no permitió navegar en reunion, a pesar de los empeños de poner en ejercicio todo el arte marino: es preciso que este ceda, cuando le es superior i le deja sin uso el furor de los elementos.

La plaza de Valdivia debia quedar indispensablemente con la misma fuerza que tenia, i para ello mandé en el *Valparaíso* al 2.º batallon de guardia i la artilleria que saqué de aquella guarnicion.

Si por experiencia se sabe que en las costas de Chiloé son los inviernos mas duros que por las nuestras sin comparacion, jamás pensé qu su rigidez llegase al extremo que me ha hecho tocar el conocimiento práctico en este año. A la estacion lluviosa del verano parecia que habia de ser consiguiente un invierno ménos cruel. No es posible detallar los efectos que nos causó el temperamento: baste decir que aunque nuestros soldados braviaban la intemperie i crueldad de la estacion, fué imposible conservar secas las municiones, a pesar de cuantas diligencias estaban a mi alcance en aquella situacion.

Asi es que de un instante a otro me ví sin ellas, no teniendo mas recurso en mis ataques que cargar i vencer a la bayoneta; bién que tengo la gloria de que esta forma de

guerra que me dictaron las circunstancias, i que es acomodada a la intrepidez i bravura de los oficiales i soldados del ejército libertador, impuso al enemigo tal espanto, que hablando jeneralmente, era uno advertirnos el semblante de cargar, i abandonar el punto que ocupaban, o cuando mas resistir el primer empeño.

Conozco que no siempre está en nuestra mano la ocurrencia a tiempo de cuanto se necesita para la guerra. Viendo que ya el tiempo se avanzaba demasiado, sin que aun llegasen los víveres de Valparaíso con la esperanza que me alcanzasen, dí la vela de la Quiriquina; pero que sé yo por que accidentes no me habia llegado todavia a mi retirada; aunque por tierra desde Valdivia tuve noticia haber salido para aquellas costas el *Indiano*, que los conducia. Por esta falta, por haberse consumido ya los mui pocos que pude cargar desde Talcahuano, i por el defecto de ellos en aquel pais, el ejército se veía en grandísima escasez; de manera, que solo la virtud tan acreditada de las tropas chilenas pudo haber conservado sin novedad i con entusiasmo el ejército libertador.

La variacion de un clima a otro causa siempre novedades en lo físico: no faltaron en mi ejército, i aun no fueron los quebrantos de salud a proporcion de la diversidad de aquel temperamento al del norte; bien que allí principiaba el invierno, i razonablemente, en lo riguroso, debia haber accidentes i enfermedades de gravedad: así se me habia hecho ya entender por facultativos, i por sujetos de conocimiento de aquel pais: este juicio tenia la razon en su apoyo.

La escuadra tuvo que sufrir bastante desde mi salida de Talcahuano. Los temporales se sucedian unos a los otros. Mientras mas al sur, i cuando ya entramos al canal, es admirable la fuerza del agua i de los vientos. Siete a ocho millas de corriente era las que resistian los buques, teniendo que variar de posicion cuatro veces en las 24 horas siguiendo la marea. Esta continuacion de levar anclas por esta circunstancia, fuera de las ocasiones que era necesario por los temporales, dejaron la escuadra en imposibilidad de subsistir por mas tiempo.

Sin embargo de todos estos embarazos por tierra i por mar, mi ánimo estaba resuelto a apoderarme de San Carlos; ésta fué mi intencion desde la salida del Palacio Directorial, i creia de mi deber i de mi honor no volver sin haber hecho este servicio importante a Chile: parecia que dejaba

manchada mi fortuna militar. Mas las continuas reflexiones que oía de los prácticos, las de los jefes de marina, el reconocimiento del estado actual de la escuadra, las observaciones sobre que si no se aprovechaba el tiempo presente para la salida del canal, ya el futuro no presentaba esta oportunidad por su excesiva crueldad, i en suma el temor de perder para siempre una escuadra que importa mucho para Chile; todas estas consideraciones me obligaron a conformarme con el dictámen de la junta de guerra. Protesto a V. E. que ese momento fué el mas amargo de mi vida; solo pudo templar este acivar la esperanza de que para la primavera se ha de repetir la espedicion, con la seguridad de que he de ser victorioso o he de sumerjirme en las ondas del canal. Entretanto tengo la satisfaccion de que el enemigo ha quedado escarmentado en cuantas ocasiones me le he presentado al frente: que las armas de la Patria le han causado el mayor horror i espanto; i que nuestro pabellon ha quedado glorioso con el honor que le es inseparable en el campo de Marte.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Concepcion, 26 de abril de 1824.—Exmo. Señor.—*Ramon Freire*.—Exmo. Señor Supremo Director Delegado.

Número 6, paj. 97.

Santiago, enero 31 de 1825.

Al brigadier don Antonio de Quintanilla, gobernador del archipiélago de Chiloé.

El gobierno de Chile se hace un deber en instruir al gobernador de Chiloé por medio del presente parlamentario, del estado actual de los negocios de América en su lucha con la España, porque de su conocimiento se promete

el que no se resistirá el gobernador del archipiélago a marchar en conformidad a los principios que ha adoptado el nuevo mundo, que son de conciliar una paz sólida i eterna en todos los pueblos que le componen.

El gobierno de Chile cree que a esta fecha debe haber llegado a noticia de los habitantes del archipiélago, la memorable batalla de Ayacucho, en la que el 9 de diciembre del año pasado el ejército real al mando del virei Laserna, ha sido batido i derrotado por el ejército libertador, quedando prisioneros el virei i los jenerales Canterac, Valdes, Canatalá, Monet, etc., etc. siendo tambien el resultado no solamente la entera disolucion del ejército español, sino la evacuacion de las fortalezas del Callao conforme a las capitulaciones que se acompañan en la gaceta inclusa.—Este ejército español, destruido en el Perú, era la única fuerza enemiga que en el continente americano sostenia los derechos de la España. No existe un soldado español en el opulento Méjico, Guatemala, Colombia, Perú i Chile. Todos estos países estan reconocidos solamente por la república de los Estados-Unidos, i ya vienen en camino los ministros de S. M. B. con el objeto de prestarles igual reconocimiento a nombre de su rei.—Nada pues resta a la felicidad de esta parte de América, que ver a ese archipiélago incorporarse a la familia chilena i concluya para siempre una guerra homicida entre pueblos hermanos. A U. S. está recomendado el inestimable beneficio de proporcionar estos bienes a esos habitantes para que renazca el comercio i la amistad entre ellos i los demas pueblos de América.—Las escuadras de Colombia, Perú i Chile, que se hallan sin destino por falta de enemigos, i el ejército libertador del Perú, con 12,000 soldados victoriosos i agueridos, no pueden mirar con indiferencia la posicion en que se halla Chiloé, i han de combinar todos sus esfuerzos para obligar al archipiélago a uniformarse a los intereses i marcha de los países independientes. U. S. conoce que cualquiera resistencia a esta poderosa coligacion, traerá mil desgracias a esos habitantes, que entregados a sus propios recursos, i sin esperanzas de auxilios de parte alguna, ocasionarian solamente la desolacion de su país.—El grado de prosperidad que se han elevado las provincias independientes, aun en medio de las grandes calamidades que trae la guerra, i el ningun fruto que podría esperarse de una tenaz resistencia, inspiran al gobierno de Chile la esperanza que U. S. escuchará las amistosas proposiciones

que le hace para sellar una sincera i cordial union, i poner término a los desastres de una guerra prolongada. Si U. S. asiente a ellas, i se incorpora con esa provincia a la familia chilena (de la que siempre ha sido parte), quedarán en sus mismos grados i empleos todos los funcionarios civiles i militares, i U. S. en su mismo rango i grado militar será el gobernador del archipiélago como ha sido hasta aquí.—El gobierno nada apetece mas que alejar una guerra inevitable por medio de una transacion pacífica i amigable, i proporcionar a U. S. la ocasion de que todos los habitantes de Chile le miren como a su benefactor, i recuerden con gratitud el importante beneficio de su incorporacion. El gobierno se persuade que U. S. hecho cargo de las circunstancias se decidirá por el partido que mas interesa a los pueblos que manda.—Es mui grato al ministro que suscribe aprovecharse de esta oportunidad para asegurar a U. S. los sentimientos de su distinguida consideracion.—*Francisco Antonio Pinto.*

San Carlos de Chiloé, 7 de marzo de 1822.

El gobernador i comandante jeneral de la provincia de Chiloé tiene el honor de acusar a U. S. el recibo de su apreciable nota de 31 de enero último invitándole de parte de ese gobierno a una transacion amigable e incorporacion de esta provincia a esa república, todo a consecuencia de la desgraciada jornada de Ayacucho en que quedó disuelto el ejército real del mando del señor virei don José de La Serna.

Aunque este gobierno se hallaba ya informado del suceso que motiva esta comunicacion, era su deber comunicarlo a los habitantes de esta provincia con la circunspeccion que demanda. Personalmente ha visitado los partidos que la componen, i reunidos los pueblos les ha enterado circunstanciadamente de los sucesos ocurridos en el Perú e invitacion de U. S. sometiéndose a su dictámen i que le trazasen la línea de conducta que debia observar en consecuencia, siguiendo el principio de que el gobierno pertenece a los pueblos i no éstos a aquel; pero una série de

sucesos desgraciados de las armas del rei en ámbas Américas los ha hecho inexorables i el fuerte convencimiento de que todavía no les conviene mudar de dominio, los ha determinado a significarle oficialmente i han acordado en diferentes juntas celebradas al efecto, que el suceso infame de Ayacucho se mire como una desgracia parcial de la metrópoli, de quien directa i lejitimamente depende esta benemérita provincia: que a ella ha hecho los sacrificios que son notorios, los cuales serian ilustorios si por un incidente de esta naturaleza diese un paso de que tuviese que arrepentirse.

Es evidente que los vecinatos de Méjico, Buenos Aires, Santa Fe, el Perú i Chile han conseguido los triunfos a que aspiraban contra sus hermanos los españoles; nadie ignora tampoco que por esto, deja de reinar en ellos el espíritu de anarquía que interiormente los destruye i aniquila. Sus formas de gobierno no están basadas bajo el carácter de una efectiva estabilidad, lo cual está plenamente manifestado, por el hecho bastante admirable, de no haber sido reconocida su independencia por ningun poder de Europa. Que lo haya sido por la república de los Estados-Unidos, es una consecuencia precisa de su sistema federativo i de sus principios liberales con respecto a ser un mismo continente. Esta república pues, pudiera servir de modelo para que la América disidente española desconfie mucho de sus progresos en la lucha asombrosa de diez i seis años, sin haber logrado lo que aquella en poco mas de siete, por haberla reconocido i auxiliado la Francia i España. Por mas que los enemigos de esta exajeran su importancia i nulidad, toca a U. S. i a los que piensan imparcialmente deducir si merece o no consideraciones entre los gabinetes de Europa, ya por su local, estensa i feliz situacion, yá por sus pactos i relaciones de consanguinidad con las dinastías de Francia i Rusia, cuyos poderes restituyeron a la plenitud de sus derechos a nuestro augusto monarca, i es consiguiente que no dejarán las armas de la mano mientras no completen la grandiosa obra de pacificar el nuevo mundo, conforme lo ha prometido i logrado en el antiguo el grande emperador de todas las Rusias. Esta coligacion no hai en la presente edad quien la contrarreste, ni osarán las naciones mercenarias i mercantiles asomar ningun jénero de oposicion, si estiman su existencia política.

Para que U. S. no crea que son meras teorías, ni ideas

vagas las razones espuestas, debo manifestarle que por la correspondencia recibida del cónsul español en los Estados-Unidos, conducida por un buque procedente de Boston, i por los papeles públicos de aquella república, resultan uniformemente comunicacas la noticia de la llegada a Mallorca de una escuadra rusa con veinticinco mil hombres, i los demas preparativos de España i Francia para emprender sobre Costa Firme i los estados del sur de América. La efectividad de estas grandes expediciones, está demostrada por los preparativos de defensa adoptados en Costa Firme, habiendo llegado al extremo de publicar un bando en Cartajena, para que los extranjeros tomasen las armas o los pasaportes.

Tampoco debe omitir, para convencer al gobierno de U. S. i al mundo entero de la pureza de sus sentimientos, que no obstante la satisfaccion que debieran causarle estos lejítimos documentos, i que ninguna duda pudieran dejar, con todo, he determinado con acuerdo jeneral de los habitantes, remitir comisionados al Perú i Janeiro, a fin de de que adquieran las mas positivas informaciones sobre el estado de las cosas en uno i otro emisferio. El resultado de estas comisiones arreglará su conducta en lo sucesivo, siempre dirigida al bien estar de estos habitantes, i a no causar ningun jénero de compromiso repugnante e intempestivo con los gobiernos libres de América.

Esta sinceridad de principios apoyada por la esperiencia que debe tener el gobierno de U. S. de que ninguna agresion formal ha sufrido por las armas del rei en esta provincia, despues de ocho años que el que suscribe tiene el honor de mandarla, deben de inspirar a U. S. toda confianza en que no traspasará los planes defensivos que tiene adoptados. A esto le conduce su deber i el sentir jeneral de los habitantes, hasta que un nuevo órden de cosas lo conduzca al fin honroso que se propone i ha indicado arriba.

El gobernador, jefes, oficiales i demas funcionarios públicos de esta provincia, aunque no se hallan en el caso de aceptar la jenerosa oferta que U. S. les hace a nombre de su gobierno, han significado la mas espresiva gratitud, i la satisfacen dándole las debidas gracias.

El abajo firmado tiene el honor de rogar a U. S. admita los sinceros afectos que le ofrece de su mas franca voluntad i distinguido aprecio.

Dios guarde a U. S. muchos años.—*Antonio de Quintanilla*.—Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Chile.

Número 7, paj. 101.

Señor don José Ballesteros.

San Carlos, octubre 17 de 1825.

Estimado amigo : Ayer he tenido correspondencia de Valdivia, por un parlamentario que existe en Maullin. El objeto es la cantinela de que Chiloé se entregue a Chile, ofreciendo el gobernador de Valdivia en caso acceder, que se cumplirá la oferta que hizo el director cuando vino la *Chacabuco*, que fué el que los funcionarios públicos, políticos i militares quedarían en sus empleos, i para el efecto me adjunta un oficio que escribe el gobierno de Chile al gobernador de Valdivia, autorizándole para que repita dicha propuesta. En consecuencia reuní la junta de guerra, i he contestado que debiendo reunirse los diputados de la provincia en el mes de enero, próximo entónces, si no hubieren noticias hasta aquella fecha de España que prometan una cierta esperanza, con el parecer de la provincia que convenga, con el parecer de la provincia i que si esta fuese la incorporarse a Chile, será necesario que para aquella fecha esté él bastante autorizado, con poderes ámplios, para ajustar i ratificar el tratado ; pues el que tiene es mui limitado, i no estensivo a entrar en tratar sobre los intereses jenerales de la provincia, que es el punto principal. Esta contestacion no es acre, ni negativa de su propuesta, con la cual al mismo tiempo que, se combinan todas las cosas, quedan i que-

damos conformes.—Es de U. su amigo i afectísimo,—
Antonio de Quintanilla.

Número 8, paj. 102.

Señor don José Ballesteros ;

San Carlos, 27 de octubre de 1825.

Amigo. Por el adjunto verá U. el melancólico aspecto de las cosas ; vienen los chilenos, con una fuerza de mas de tres mil hombres. Yo calculo que la provincia no quiera entrar en defensa, porque las noticias de auxilios de la península, no dan una certeza de que se efectuen, i aun cuando se realizasen, ya sería tarde, i despues que sucumbieramos en la defensa. Para hacer defensa se necesitan fondos, entusiasmo i decision, i nada hai segun mi concepto. Reuna U. la oficialidad, con brevedad, ajite al cabildo i que se decidan prontamente, si se defienden, o se capitula. Disuada U. a todo el que piense en independencia, sin sujecion a Chile, de esta provincia. La expedicion está costeadá, i no retrocederán de combatirnos, i así no hai mas que una capitulacion ventajosa, luego ; o sino que se resuelvan a poner a disposicion de este gobierno, sus intereses, sus personas i sus compañías i que firmen su decision.—Es de U. su afectísimo.—*Quintanilla.*

Gobierno de Chiloé.

Por una balandra que ha fondeado ayer tarde procedente de Valparaiso, he sabido se está aprontando en Chile una espedicion de tropas contra esta provincia, la cual debe salir de Valparaiso mui pronto, de cuya noticia estoi bastante cierto, i no me cabe la menor duda. Para el acierto de mis operaciones, convoqué inmediatamente a una junta de guerra, de jefes i comandantes de la compañías de la guarnicion, i por unanimidad fueron de parecer: que se consultase el voto de los jefes, oficiales, i demas corporaciones de la provincia, para decidir, si se ha de hacer o no, una vigorosa defensa o si se debe capitular. En consecuencia de esto haga U. que inmediatamente se reunan los jefes, i oficiales de ese batallon, i manifestándoles esta noticia, por el contenido de este oficio, les pidiá su parecer decisivo, de si conviene, i estan prontos, a defender la provincia con sus compañías, i concurrir con sus bienes, para los gastos de la guerra, (pues que el erario se halla exausto i con solo 10 o 12 mil pesos en aguardientes, i otros efectos de mui poca estimacion) o si deberá capitular con el jeneral de la espedicion, ántes de llegar a este puerto. Aunque falte uno que otro oficial por hallarse ausentes, o enfermos, no importa ni es del caso, pues lo que se exige, es la brevedad en la reunion de los oficiales, i decision que constará por una acta a continuacion de este oficio, la cual firmarán, i con lo que de ella resulte, inmediatamente, i sin pérdida de tiempo, se pondrá U.S. en esta plaza, trayéndose dicho documento, para que en junta de guerra, con los demas jefes, i oficiales de la guarnicion, i corporacion se determine lo conveniente; i así es que el dia 3 del próximo noviembre debe estar U.S. en esta plaza i presentarse a este gobierno, sobre cuya brevedad i para el dia prefijado le hago a U.S. el encargo mas severo.—Dios guarde etc. etc.—San Carlos, 27 de octubre de 1823.—*Antonio de Quintanilla*.—Señor coronel don José Ballesteros.

Sub-inspeccion de las tropas cívicas de Chiloé.

Cuartel de Castro, 28 de octubre de 1825.

El ayudante mayor de detall dará la respectiva orden a jefes i oficiales del batallon de la guarnicion de Castro, se presenten en esta sub-inspeccion i comandancia mañana a las 12 dia.—*Ballesteros.*

Se dió la anterior orden en la tarde del dia de hoy 28 de octubre de 1825.—*José Miralles.*

Acta.

Cuartel de Castro, capital de la provincia de Chiloé a 29 dias del mes de octubre de 1825.

En consecuencia del oficio anterior del gobierno i en su contestacion, se reunieron en esta mañana en la casa habitacion del señor coronel de ejército, comandante de la plana mayor de la provincia, político i militar de la ciudad i partido de Castro, encargado jeneralmente del interior de la provincia o archipiélago i sub-inspector jeneral de las tropas cívicas de Chiloé, don José Ballesteros. Los señores jefes i oficiales del batallon de Castro, a los que habiéndoles leído el oficio de la comandancia jeneral, e instruidos de su contenido, como referente al actual estado de la provincia, i en lo principal sus determinaciones firmadas i suscritas fueron decididas por la capitulacion i que la dejan a disposicion del gobierno, siendo ventajosa a la provincia.—Coronel José Ramon Vargas.—Oficiales Justo Vargas.—Antonio Cárdenas—Francisco Alvarez.—Fernando Cárcamo.—Patricio Andlade.—José Diaz.—José García.—José Antonio Cárdenas.—José Oyarsun.—

Benito García.—Patricio Diaz.—Juan Ignacio Gomez.—
Manuel Diaz.—Pedro Miranda.—Pedro Borques.—José
María Perez.—Pedro Gallardo.—Luis Cárdenas.—Silve-
rio García.—Tomas Gallardo.

Decreto.

Pase esta acta al señor gobernador de la provincia, con
oficio de estilo, a cuyo efecto el ayudante mayor de deta-
lle, capitan de ejército don José Miralles, mandará con
ella a un cabo veterano de su satisfaccion.—Cuartel de
Castro, 29 de octubre de 1825.—*José Ballesteros.*—*Juan*
Gomez, secretario.

Número 9, páj. 105.

*ESTADO de la fuerza que mandaba Quintanilla en Chi-
loé, a la época de la expedicion chilena de 1826.*

Infanteria.

Batallon veterano de San Carlos.....	650	} 1232
Tres compañías granaderos milicianos de Castro.....	293	
Tres compañías de cazadores de id. id.	289	

Caballeria.

Escuadron de dragones de Maullin,	} 280
con 68 fusiles.	
Compañías de milicias de Quinchao..	80

Artilleria.

Una compañía veterana.....	90	} 190
Una id. de milicia.....	100	

Total de la fuerza. ———1702 homb.

NOTA.—Da este estado el coronel Ballesteros en su historia manuscrita de la independencia de Chile, pero hai en él bastante exajeracion para disminuir el número del ejército realista, que segun otras relaciones ascendia a 2300 hombres aproximativamente. Las relaciones de los independientes hacen subir su número mas 3000 hombres

Por un descuido se ha puesto el número 11 en lugar del 10 en el testo de la memoria. Este error no tiene importancia alguna, previniendo que no hai llamada ni documento con el número 10.

Número 11, paj. 114.

ESTADO de las fuerzas chilenas que hicieron la campaña a Chiloé de 1825 i 1826.

Escuadra.

Fragata de guerra *O'Higgins*, ántes *Maria Isabel*, al mando del vice almirante Blanco.

Fragata id. *Independencia*, capitan Mr. Cobett.

Bergantin de guerra *Aquiles*, capitan Wooster.

Id. id. *Galvarino*, capitan Wynter.

Corbeta id. *Chacabuco*, capitan don Cárlos Garcia del Postigo.

Fragata *Lautaro*, convertida ahora en transporte, capitan don Guillermo Bell.

Id. transporte *Resolucion*, capitan don Manuel García.

Id. id. *Ceres*.

Bergantin id. *Infatigable*.

Id. id. ingles *Swallow*, (*Golondrina*) capitan Kierulf.

Ejército.

Batallon núm. 1 Comandante don Pedro

Godoi, con..... 430 hombs.

Id. núm. 4 id. José Francisco Gana..... 568

Id. núm. 6 id. Manuel Riquelme..... 510

Id. núm. 7 id. José Rondizzoni..... 467

Id. núm. 8 id. Jorje Beauchef..... 377

Artillería con cuatro piezas de a 4, mandada por el sarjento mayor don Gregorio Amunátegui..... } 80

Escuadron de Guías, mandado por el teniente coronel don Francisco Boreoski..... } 143

Total..... 2575

NOTA.—Este estado de la fuerza de tierra aparece en las relaciones independientes, interesadas en disminuir el número de sus soldados; pero el ejército chileno contaba mas de 3300 hombres segun aparece de documentos incontestables. Baste decir que el batallon núm. 4 tenía 800 hombres el día de la batalla de Bellavista, mientras solo se le da 568 en los estados oficiales.

Número 12, paj. 123.

Intimacion de rendicion a Quintanilla.

Señor Gobernador de la provincia de Chiloé.

Cuartel jeneral en marcha, enero 11 de 1826.

Encargado por la república de Chile del mando del ejército que ha destinado a libertar este archipiélago, he creído que faltaria a los deberes que me impone la humanidad, si no hiciese ántes a U. S. una indicacion saludable, bastante a evitar los horrores de la guerra, como las funestas consecuencias que resultaria de una lid en que todas las ventajas se presentan por mi parte. Prescindiendo de las favorables disposiciones que ofrece desde luego la disciplina del ejército, su entusiasmo, recurso i los jérmenes que encuentra la opinion dentro del mismo Chiloé, para asegurar de un modo positivo el éxito de esta empresa, debo tambien hacer observar a U. S., que desde el momento que desapareció para la América el derecho de dependencia que la ligaba con su antigua metrópoli, entró en los intereses de Chile unir esta fraccion de su territorio a la gran familia chilena, porque así lo exijia la uniformidad de principios que habia adoptado, su seguridad, su localidad i otros motivos de conveniencia jeneral. Si estas consideraciones valen para U. S. tanto como es el interes que ha manifestado por la felicidad de los pueblos, hoi creo se halla en el caso de dar la mejor prueba de aquellos sentimientos, economizando la sangre de estos infelices habitantes que seguramente serian victimas de una obstinada resistencia. De lo contrario U. S. debe considerarse desde este momento sobrepuerto a todos los resultados de esta contienda, que seran tanto mas ejemplarizados cuantos sean los medios que se

apliquen para contener el progreso de nuestras armas.

Tengo el honor de anunciar a U.S. los sentimientos de respeto i consideracion con que soi, etc.—*Ramon Freire.*

Contestacion de Quintanilla.

Quedo impuesto del oficio de hoi que me dirige U.S.: no hai razon que me pueda obligar a dejar de cumplir con mis deberes para con el rei, las tropas i los habitantes de esta provincia, que como yo desean el momento de hacer ver por tercera vez al ejército de Chile que sus esfuerzos para subyugarlo son vanos; i así escuse U.S. de amenazas que miro mui léjos de que pueda cumplirlas.—Dios guarde a U.S. muchos años.—Cuartel jeneral de San Carlos de Chiloé, i enero 11 de 1826.—*Antonio de Quintanilla.*

Número 12 (bis), paj. 140.

San Carlos de Chiloé, enero 16 de 1826.

Señor presidente del Consejo de gobierno.

Convencido de que la campaña de Chiloé debia concluirse en los meses de diciembre, enero i febrero, que son únicos del año en que el tiempo ofrece en este país algunos intervalos favorables para las operaciones de un ejército, i seguridad de los buques del convoi, apresuré la

salida de la espedicion aun mas de lo que permitia el estado de los cuerpos que lo debian componer, i el de una escuadra que por la mayor parte acababa de llegar del Perú despues de una campaña de mas de un año. Con este objeto habia dado órdenes anticipadas para que dos transportes se dirijiesen a Talcahuano para tomar a su bordo el batallon núm. 1 que se hallaba en Concepcion, i habiendo zarpado de Valparaíso con los demas el 28 de noviembre, se verificó nuestra reunion en el puerto de Valdivia el 18 de diciembre. El embarque del batallon núm. 6 que guarnecía esta plaza, los reparos de algunas averias, i un temporal furioso de norte que duró por mas de ocho dias consecutivos, impidieron la salida de este puerto sumamente estrecho hasta el 2 de enero en que todo el convoi reunido dió la vela con direccion a San Carlos, donde pensaba entrar a toda costa siempre que el viento lo permitiese. La distancia de Valdivia a San Carlos, es solamente de unas cuarenta leguas marítimas; hasta el 8 por la tarde no se avistó la punta de Huechucucuy que se habia designado como punto de reunion en caso de dispersarse el convoi: la falta de viento impidió la entrada en el puerto de San Carlos, i al siguiente dia nos vimos obligados a dar fondo en la ensenada del Ingles, tomando antes la batería de la Corona con la 4.^a compañía del núm. 8, i veinte hombres de la de marina bajo el mando del capitán Frijolé.

El 10 a las 4 de la mañana dió principio el desembarco del ejército en la playa de Yuste, i a las cinco de la tarde el ayudante jeneral coronel don José Santiago Aldunate con dos compañías del núm. 6, i cuarenta hombres mas del 8 se dirigió por el camino que vá a Balcacura con el objeto de tomar la batería de este nombre que con dos piezas de a veinte i cuatro defiende el fondeadero en el puerto de San Carlos. A retaguardia de esta division, marchó inmediatamente el batallon núm. 1, al mando del comandante Godoy con orden de observar el fuerte de Agüi i Balcacura, debiendo incorporarse en dicho punto al ejército que quedó campado en el mismo lugar del desembarco.

El coronel Aldunate desembocó en la playa de Nuñez antes de anoecer, i tanto por no ser visto de las cañoneras que estaban fondeadas bajo de los fuegos de Agüi, como porque la marea impedia el paso, fué obligado a detener su marcha hasta que anoeció, en cuyo tiempo

salvando con intrepidez una playa sembrada de rocas i trepando la batería por un camino donde diez hombres pueden defenderse contra ciento, logró sorprenderla completamente, tomando en ella cinco prisioneros incluso el oficial que la mandaba : los demas se arrojaron a la playa por un despeñadero que hacia imposible su persecucion. El teniente La Rosa del 8, i el mayor Velasquez, ayudante del estado mayor que dirijia la marcha, fueron los primeros con diez soldados en esta empresa.

Al mismo tiempo habia dispuesto que los buques de guerra *Independencia*, *Chacabuco*, *Aquiles* i *Galvarino* hiciesen su entrada en el puerto de San Carlos, i fondeasen frente de Balcacura, donde eran necesarios para poner a su bordo el ejército i desembarcarlo en la punta de Lechagua. Esta operacion atrevida fué ejecutada en la mañana del 11 bajo las inmediatas órdenes del almirante Blanco de un modo correspondiente a la audacia con que siempre se ha comportado la marina nacional, pues en medio de los fuegos de todas las baterias enemigas, i seis lanchas cañoneras, penetraron nuestros buques, i fondearon en el puerto designado sin haber recibido un daño proporcionado a la empresa.

Este mismo dia los botes de la escuadra perseguieron las cañoneras obligándolas a meterse dentro de los fuegos de las baterias de San Carlos, i una que intentó atravesar de la ensenada de Nal al muelle, fué abordada inmediatamente. El teniente Oxley pagó con la vida su audacia.

El ejército se puso en marcha a las seis de la mañana con un tiempo mui lluvioso dirijiéndose por la misma ruta que habia llevado el coronel Aldunate, i aunque la distancia será de tres i media leguas, se emplearon cinco o seis horas en andarlo : tal es la aspereza del camino montuoso, lleno de tronco i ramas de árboles derribados, de subidas i bajadas mui rápidas, i al mismo tiempo con tanto fango que los hombres se enterraban hasta las rodillas. Estos obstáculos insuperables para cualesquiera otras tropas que las nuestras, no hacian sino aumentar en el ejército el deseo de llegar cuanto ántes al enemigo, i en mí el de acelerar cuanto fuese posible las operaciones, convencido intimamente de que esta fatiga continuada por el espacio de un mes bastaria para concluir con la última fuerza en que la nacion funda sus esperanzas. Asi que inmediatamente de llegar a Balcacura hice poner a bordo

las compañías de preferencia de todos los batallones, i el día 12 se embarcaron las demas, teniendo así pronto el ejército para verificar al siguiente su desembarco.

Este se hizo a la derecha del rio Cupabulebu el 13 a las cinco de la mañana, i despues de haber dado tiempo a que el ejército comiese i descansase en la punta de Lechagua, se puso en movimiento a las tres de la tarde por el camino de la playa de San Carlos, habiendo ordenado la marcha del modo siguiente. La vanguardia, mandada por el coronel Aldunate, se componia de dos columnas: la primera de dos compañías de cazadores de los batallones 4 i 6 al mando del mayor Asagra, i dos de granaderos del 1 i 4 a las órdenes del mayor Young: la segunda de los cazadores del 1 i 7 mandados por el mayor Maruri, i granaderos del 6 i 8 a las órdenes del mayor Tupper. A cien pasos seguía la primera division compuesta de los batallones 4 i 8, su jefe el coronel Beauchef; luego la segunda de los batallones 1 i 7 al mando del coronel Rondizzoni, i la reserva del 6, i escuadron de Guias a las órdenes del comandante Riquelme. Dos piezas de artillería de 4 mandadas por el capitán Martínez marchaban entre las dos columnas de vanguardia, i las otras dos por el mayor Amunátegui a la cabeza de la primera division. En esta forma continuó el ejército marchando hasta la loma de Cuadros, donde tomó posicion a las seis i media de la tarde.—A las doce del día hizo su entrada la fragata *Maria Isabel* trayendo los víveres del ejército i fondeó en punta de Arenas, sin haber recibido daño alguno.

El 14 a las dos de la mañana, catorce botes de la escuadra al mando del capitán Bell abordaron las cañoneras enemigas que estaban fondeadas en la punta de Poquillihue, i apesar del fuego de sus baterias i de trescientos hombres de infanteria, fueron tomadas tres de estas con dos cañones cada una, i un bote; de suerte que con otras que se habia tomado el 11 por la mañana, estaban ya en nuestro poder cuatro de las siete que el enemigo tenia.

El ejército levantó el campo a las cuatro i media de la mañana i desfiló sobre la derecha por un camino estrecho i montuoso; para evitar los fuegos de las baterias de Poquillihue flanqueaban el de la playa: la reserva i piezas de artilleria se situaron a media falda del campamento, cubriendo la entrada del desfiladero.

A las seis i media tomó posicion el ejército en la pampa de Yauca con el órden siguiente. La columna de granaderos ya reunida mandada por el coronel Aldunate ocupaba la cima de la loma : seguia a su izquierda la primera i segunda division, i la reserva, que se dirigió por el camino de la playa, cerraba el costado izquierdo. La columna de cazadores a las órdenes del mayor Maruri, un poco avanzado sobre esta ala, ocupaba un pequeño bosque cubriendo las avenidas de este flanco : la artilleria estaba en reserva i pronta para obrar a la primera órden : todo el ejército se hallaba cubierto por la cuchilla de la loma, de forma que aunque dentro del tiro del cañon de a cuatro, sus fuegos no podian ofenderles. Desde este punto se pudo reconocer perfectamente la posicion del enemigo i puestos avanzados mediante un corto tiroteo que empeñaron nuestros cazadores i granaderos. Todas sus fuerzas que ascendian a mas de dos mil hombres, se hallaban concentradas en las alturas de Poquillihue, parte en emboscadas i atrincheramientos, i el resto en la pendiente de una colina. La subida a la bateria era estrecha, apenas permitia dos hombres de frente con el obstáculo de una lancha que atravesaba el camino: fosos, i escarpes trabajados sobre su izquierda hacian la subida inaccesible por esta parte; a mas de esto los fuegos de flanco de su infanteria emboscada i de seis piezas de artilleria colocadas en puntos muy ventajosos daban a la posicion todo el caracter de repetabilidad de un punto verdaderamente militar : era menester desalojar por lo ménos las emboscadas para facilitar la subida, i empeñar una accion jeneral. Con este objeto, el almirante Blanco mandó cuatro lanchas cañoneras en direccion a la punta de Poquillihue, i estando al tiro de cañon, rompieron el fuego sobre el bosque i baterías del enemigo. En este momento di órden de avanzar la artilleria lijera : el mayor Amunategui la situó en los puntos mas ventajosos que presentaba la localidad de aquel terreno, i despues de un vivo fuego que se cruzaba con el de las cañoneras, se observó en el campo enemigo un movimiento desordenado que indicaba el abandono de sus posiciones. Estas eran las circunstancias de marchar sobre él : sin pérdida de instantes, ordena él jeneral Borgoño, jefe del estado mayor, diese direccion a las columnas ; la de cazadores tomó por el camino de la playa rectamente a la bateria, luego siguió la primera division i sucesivamente la segunda i reserva. La columna

de granaderos cargó un destacamento de tropas ligeras que se mantenía aun emboscado al frente, i despues de desalojarlo marchó sobre su izquierda, i subió a la batería a retaguardia de los cazadores. Cuando estas dos columnas, i la primera division ocupaban la pampa de Poquillihue, ya el enemigo habia tomado posicion de los altos de Bellavista a distancia del tiro de cañon: su izquierda estaba apoyada a un bosque impenetrable, el terreno del frente era estrecho i pendiente, cubierto de troncos de árboles, cercas, i una quebrada profunda, seis piezas de artilleria de a ocho i de a cuatro defendian la subida, i su derecha aunque cubierta por la estremidad de otros bosques que se prolongaban al frente; i por trescientos hombres de caballeria que se estendian hasta las colinas de Pudeto, ofrecian un acceso fácil a las maniobras de nuestras columnas sobre este flanco. En vista de esto, determiné que el jeneral Borgoño marchase con la columna de granaderos, i la primera division a ocupar los altos de Pudeto, i cayese sobre la derecha del enemigo, mientras la de cazadores, que habia desplegado en guerrilla dos compañías, entretenia su centro i a la izquierda. Asi que dichas columnas encumbraron las alturas, el mayor Maruri hizo desplegar sus reservas, i en pocos momentos cubrió de fuegos todo el frente de la línea enemiga: nuestros cazadores cargaban con ardor a los del enemigo, su artillería disparaba con viveza, sobre estos i nuestras columnas de la izquierda, el que era contestado por solo una pieza que a costa de mucho trabájo pudo subir el capitan Martinez; mas apesar de esto, i de los accidentes del terreno, el ataque forzado de los cazadores combinado con el movimiento de la izquierda, obligó al enemigo a abandonar esta segunda posicion dejando en ella toda su artilleria. Aun le quedaba otro punto mas ventajoso donde hacer la última resistencia para salvar parte de sus tropas por medio de una retirada: este era la cima del alto de Bellavista, la cual le proporcionaba la doble ventaja de dominar las colinas inmediatas, i defender la entrada del camino de la montaña que se dirige al interior: lo ocupó pues, con solo la mira de retirarse, i se empeñó aquí nuevamente la accion con los cazadores. Se distinguieron en este ataque el mayor Maruri, el de la misma clase Young, capitan graduado de mayor de cazadores del 4 don Jerónimo José Valenzuela, capitan del núm. 1 don Santiago Toro, teniente primero del mismo don Francisco

Vallejo, idem. del núm. 6 don José Antonio Sepúlveda, ayudante mayor del núm. 7 don Justo Díaz, teniente del mismo don José María del Pozo, cadete del núm. 6 don Narciso Carvallo, sarjento primero del núm. 7 Felipe Salazar.

Las columnas de la izquierda marchaban entre tanto con una celeridad i órden inalterable desalojando las partidas de tiradores que, al abrigo de las chozas i quebradas de la derecha no cesaban de hacer fuego: dos veces la caballería enemiga hizo el amago de cargarlas; pero una compañía de granaderos del núm. 4, i la de cazadores del 8 mandadas oportunamente a situarse en un bosque claro, la hicieron retrogradar.

La segunda division i el núm. 6 que hacia parte de la reserva acababan de formarse tambien en los altos de Pudeto; desde aquí ordené que el 6, tomando el camino del medio, se dirijiese a sostener el ataque de los cazadores, i seguidamente me puse en marcha por la misma ruta con la segunda division.

A las seis de la tarde la columna de cazadores, la de granaderos i toda la primera division coronaban los altos de Bellavista, i el enemigo se retiraba en desórden por el monte. El jeneral Borgoño lo hizo perseguir con los cazadores, i recibiendo aviso que se sostenian con tenacidad en la cumbre de la montaña como a distancia de tres cuartos de legua, dispuso marchase la columna de granaderos que ganó la posicion a la bayoneta. En esta accion se distinguió el mayor Tupper.

El dia estaba ya vencido, i nuestras tropas fatigadas con dos leguas de una marcha penosa, siempre trepando alturas; lo montuoso del país, no permitiendo tampoco hacer muchos prisioneros en aquel momento, dí órdenes que el ejército hiciese alto en las mismas posiciones que ocupaba, estando ya incorporados los batallones de la segunda division i la reserva.

El resultado de esta brillante accion ha sido tomar todos los depósitos de armas, municiones i víveres que tenian en Bellavista, seis piezas de artillería, i dispersarles casi todo su ejército. Desde este momento comenzaron a presentarse en nuestros puestos avanzados muchos oficiales i tropa que habian ocultos en el bosque, de forma que al dia siguiente se hallaban en nuestro poder dos jefes de batallon, veinte i un oficiales, i doscientos sesenta i siete individuos de tropa.

Nuestra pérdida no pasa de diez i seis muertos i setenta i seis heridos, incluso en estos tres oficiales: todo va detallado en el estado adjunto. La del enemigo no ha sido posible saberse con exactitud; pero por las noticias que hemos tenido de varios jefes, ha sido de consideracion.

Concluyo con asegurar a U.S. que la guerra de la independencia ha terminado con acciones dignas del caracter i de la virtud nacional. El almirante Blanco en la direccion de los movimientos i ataques de mar, el jeneral Borgoño, a la cabeza de las columnas del ejército, todos los oficiales i soldados de la columna de granaderos i de la primera division, en fin los individuos todos del ejército i escuadra se ha mostrado superiores a sí mismos. Yo los recomiendo a la sensibilidad, a la gratitud i a la admiracion de todos los chilenos para que estos virtuosos defensores de la patria reciban el premio debido a su jenerosidad i a su heroismo.

Tengo el honor de ofrecer a U.S. los sentimientos de mi mayor aprecio i consideracion.

Ramon Freire.

P. D.—Debo tambien recomendar a la consideracion de U. S. los oficiales de la columna de granaderos i la division que constan de la adjunta nota i se han distinguido gloriosamente en la accion.—*Rubrica de S. E.*

Columna de granaderos i 1.^a division.

Sarjento mayor del núm. 4, don Bartolomé Asagra.
Capitan de granaderos del núm. 8, don Ildefonso Rodriguez.

Teniente del mismo, don N. Salamanca.

Capitan de idem. don Joaquin Varela.

Sarjento mayor del núm. 1, don Pablo Cienfuegos.

Teniente del mismo, don Domingo Diaz.

Id. id. don Andres Arredondo.

Capitan del núm. 4, don José Antonio Riveros.

Teniente idem. don Mariano Rojas.

Subteniente idem, don Pascual Seguel.

FREIRE.

EJÉRCITO ESPEDICIONARIO SOBRE CHILOÉ.

Relacion de los muertos i heridos que ha tenido el espresado en accion del 14 de enero del presente año en los altos de Pudeto i Bellavista. A saber.

Batallon número 1.º

	muert. herid. total.		
Teniente 1.º don Francisco Vallejos....		1	1
Soldados.....	1	1	2

Batallon número 4.

Teniente 1.º don Antonio Sanchez.....		1	1
Teniente 2.º don Anjel Maria Rosa.....		1	1
Sarjentos.....		3	3
Corneta.....		1	1
Cabos.....		2	2
Soldados.....	7	26	33

Batallon número 6.

Sarjentos.....		1	1
Cabos.....		1	1
Soldados.....	4	18	22

Batallon número 7.

Sarjentos.....		1	1
Cornetas.....		1	1
Cabos.....		1	1
Soldados.....	4	2	6

Batallon número 8.

Sarjentos.....		1	1
Cabos.....		1	1
Cornetas.....	4	1	1
Tambores.....		1	1
Soldados.....		11	11

Total,	16	76	92
--------	----	----	----

San Carlos, enero 16 de 1826.—*José Manuel Borgoño*,
Jefe de Estado mayor jeneral.

Número 13, paj. 142.

Proposicion de Quintanilla.

No obstante de haber efectuado la retirada que tenia premeditada anteriormente al interior de esta provincia, con mui poca pérdida del ejército de mi mando la tarde, de ayer, deseoso de evitar los males de la guerra a estos provincianos, me hallo dispuesto a celebrar un convenio con V. E. que teniendo por base la incorporacion de esta provincia al estado de Chile proporcione a las tropas del ejército de mi mando i habitantes de esta provincia aquellas ventajas a que las hace acreedoras su ejemplar constancia e inmarchitable honor.

Si V. E. guiado de los mismos sanos principios acepta esta proposicion, i considera necesario celebremos previamente un armisticio o suspension de armas por el término de tres dias, para el efecto desde luego vá autorizado por mí el comandante de tropas ligeras don Antonio Manuel Garay, que entregará en manos de V. E. esta mi comunicacion.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel jeneral en Tantauco, 15 de enero de 1826.—*Antonio de Quintanilla.*

P. D.—Si V. E. acepta mi propuesta, se servirá indicarme el punto i dia en que deban hallarse dos comisionados por cada una de ambas partes para celebrar dicho convenio.

Número 14, páj. 144.

Don José Santiago Aldunate, coronel del ejército de Chile, i don Antonio Manuel Garay comandante de tropas ligeras del real de Chiloé, comisionados por sus respectivos gobiernos, a efectos de celebrar un armisticio o suspensión de armas entre ámbos ejércitos, han convenido segun los artículos siguientes:

Art. 1.º Que queda admitido el armisticio por el término de cuatro dias contados desde la fecha a las dos de la tarde, en cuyo tiempo deberá tratarse entre los comisionados de ámbas partes, que se hallaran en el punto de San Antonio pasado mañana a las doce del dia.

2. Que se suspende por este tiempo todo movimiento hóstil por ámbas partes.

3. Que no podrán romperse las hostilidades sin avisar doce horas ántes.

4. Que se designa por línea o territorio, que deban ocupar ámbos ejércitos: para el de Chile hasta San Antonio por parte de tierra, i por la de mar hasta la punta de Purubíun, i para el ejército real desde San Antonio hasta Pútalcura.

5. Que ninguno de los dos ejércitos pueda recibir en este tiempo refuerzo de armas, pertrechos, municiones ni tropas, i sí solo el de víveres.—*J. S. Aldunate.—Antonio Manuel Garay.*

El Exmo. señor supremo director de la república de Chile don Ramon Freire, jeneral en jefe del ejército espedicionario sobre Chiloé.

Sensible a los clamores de la humanidad, i especialmen-

te interesado en razon de la autoridad suprema, que le han confiado los pueblós en hacer cesar los males de la guerra que ha aflijido a los habitantes del archipiélago, invitado por el jeneral en jefe del ejército real don Antonio de Quintanilla para celebrar una capitulacion, a que es movido por el sentimiento de la imposibilidad de sostener por mas tiempo a esta provincia en la dependencia del rei de España, despues de los muchos esfuerzos que inutilmente ha practicado con este fin: i determinado ultimamente por la necesidad de conciliar su honor i el de todos los individuos de su ejército con la situacion a que le ha reducido la victoria conseguida en Bellavista por las armas de la patria el 14 del corriente, ha nombrado el primero a los infrascritos el coronel del batallon núm. 4 don José Francisco Gana, i al auditor de guerra i su secretario jeneral don Pedro Palazuelos Astaburuaga, para que examinados los artículos que propusieron los nombrados por el segundo, que son el coronel de infantería de línea don Saturnino García i el coronel de milicias i alcalde de primer voto de la ciudad de Castro don Antonio Perez, verificasen el tratado contenido, concediendo cuanto sea compatible con el bien comun i dignidad de la república de su mando, lo cual despues de canjeados sus poderes, dichos comisionados han cumplido suscribiendo los artículos siguientes:

1.º La provincia i archipiélago de Chiloé con el territorio que abraza, i se halla en poder del ejército real, será incorporado a la república de Chile como parte integrante de ella, i sus habitantes gozarán de la igualdad de derechos como ciudadanos chilenos.

2.º Serán entregados a disposicion del jeneral en jefe del ejército expedicionario de Chile, todo el armamento, municiones i banderas como tambien las baterias i pertrechos que se hallan en los almacenes del archipiélago pertenecientes al ejército real.

3.º Para llevar a efecto la entrega del armamento, municiones, banderas, i demas que se espresan en el artículo anterior, el jeneral en jefe del ejército real ordenará, que sean conducidos, por los mismos individuos a los almacenes de Castro i puestos bajo la custodia de dos comisionados, quienes verificaran la entrega con las debidas formalidades a los que nombrase el jeneral en jefe del ejército expedicionario.

4.º Todos los jefes, oficiales i tropa que componen el ejército real quedaran libres para dirijirse, i fijar su des-

tino en donde mas les acomode, sujetándose a las leyes de la república a los que quisiesen radicarse en ella.

5.º Aquellos jefes i oficiales que quisiesen salir del archipiélago en virtud de la libertad concedida por el artículo anterior, deberán verificarlo en el término de dos meses contados desde la fecha de la ratificación de este tratado, pudiendo conservar el uso de sus uniformes, espadas i sirvientes, durante este término i no mas.

6.º Los equipajes, propiedades i demas bienes, así muebles como raíces, de todos los individuos del ejército real serán inviolablemente respetados.

7.º Lo serán igualmente los bienes i propiedades de todos los habitantes que se hallan actualmente en esta provincia.

8.º Será de cuenta del gobierno de Chile el transporte a cualquiera de sus puertos de todos los jefes i oficiales, empleados i tropa de ejército real que lo solicitare con sus familias i equipajes, segun sus rangos i clases, siempre que lo verificasen en el término de un mes.

9.º Seran inmediatamente puestos en libertad todos los prisioneros hechos por ámbos ejércitos, i gozaran de los beneficios de esta capitulación.

10.º Se echará en olvido i correrá un velo a la conducta que por razon de las opiniones políticas se haya observado hasta el presente por todos i cada uno de los comprendidos en este tratado.

11. Los empleados, corporaciones políticas i eclesiásticas, los jefes i oficiales, los cuerpos de milicias de esta provincia quedarán en posesion de sus respectivos grados i empleos que actualmente obtienen, si quieren continuar en ellos, como reunan a juicio del gobierno la virtud i aptitudes necesarias para desempeñarlos.

12. La guarnicion o tropas de continuo servicio, que existan en adelante en esta provincia, seran mantenidas a espensas de la república de Chile.

13. Todas las dudas que ocurran sobre la intelijencia del presente tratado serán interpretadas a favor del ejército real.—Cuyos artículos para la ratificación de las partes contratantes firmaron dichos señores comisionados en el fuerte de San Antonio a 18 de enero de 1826.—*José Francisco Gana.*—*Pedro Palazuelos Astaburuaga.* Apuebo este tratado en los trece artículos que contiene.—*Tantauco,* enero 15 de 1826.—*Antonio de Quintanilla.*—Aprobado.—*Ramon Freire.*

Número 15, paj. 144.

Relacion circunstanciada de todas las operaciones de la escuadra i ejército espedicionario sobre Chiloé, desde las primeras disposiciones que se tomaron para asegurar esta empresa, hasta la conclusion de la campaña con la memorable jornada de Pudeto del 14 de enero de este año.

Habiendo resuelto que la campaña debía hacerse precisamente en los tres meses de verano, por ser esta estacion la única que en Chiloé ofrece algunos intervalos favorables para las operaciones de un ejército, el exmo. señor director supremo de la república i jeneral en jefe de la espedicion, despues de haber nombrado para ella los batallones 1, 4, 6, 7, 8, el escuadron de guias, una compañía de artilleria con cuatro piezas de a 4, i el correspondiente estado mayor con su jefe el brigadier don José Manuel Borgoño, ordenó que la fragata *Céres* i el bergantin *Infatigable* se dirijiesen con anticipacion al puerto de Talcahuano, para tomar a su bordo el batallon 1, que se hallaba en Concepcion, i que en seguida diesen la vela para el de Valdivia, en donde debía reunirse todo el convoi i embarcarse el batallon 6 que guarnecía aquella plaza. Tomadas estas disposiciones, en la órden jeneral del ejército del 12 de noviembre se mandó que los batallones 4, 7 i 8, el escuadron de guias, la compañía de artilleria i todo el estado mayor estuviesen prontos para salir de Santiago al dia siguiente, i que, para el efecto, deberian estar reunidos a las cinco de la mañana en el llano de Portales.

Dia 13 de noviembre.

Reunido el ejército i arreglado todo lo concerniente a la marcha, se emprendió esta a las 8 de la mañana, i se continuó hasta la laguna de Pudagüel, donde se alojó por la comodidad del agua, tomando cuantas precau-

nes se usan en semejantes casos a fin de evitar la desercion.—Lo mismo se practicó en los dias siguientes.

Dia 14.—Se rompió la marcha a las 5 $\frac{1}{4}$ de la mañana, i a las 9 $\frac{1}{4}$ ya estaba la division del otro lado de la cuesta de Prado. Hubo este dia catorce desertores, i habiéndose aprehendido dos de ellos, el uno fué condenado a sufrir la pena de muerte, con arreglo a la sentencia del consejo de guerra, en la cual se prevenia que se sorteara el que habia de morir. La ejecucion se hizo en las casas de Bustamante, donde se alojó este dia.

Dia 15.—A las 5 se puso en movimiento la division, i a las 8 $\frac{1}{2}$ se pasó el rio de Curacaví. Se hizo alto, para descansar i comer en la entrada del cajon de Zapata, i se continuó la marcha a las 3 $\frac{1}{2}$, habiendo llegado al otro lado de la cuesta a las 6 $\frac{1}{2}$, i a las 7 $\frac{1}{4}$ a la Viñilla, donde se alojó.

Dia 16.—Se emprendió la marcha a las 5; a las 8 pasó el ejército por Casablanca; a las 10 se hizo alto para descansar, i se alojó despues en la posta de Polanco a las 7.

Dia 17.—A la hora acostumbrada marchó el ejército, i se alojó temprano en el lugar del alto del puerto llamado la Placilla. Esta jornada se hizo tan corta para que, saliendo al dia siguiente temprano, se pudiese llegar con tiempo a Valparaiso i ejecutar el embarque en el mismo dia.

Dia 18.—Se llegó a Valparaiso entre 9 i 10 de la mañana i habiendo hecho alto las tropas en el mismo muelle, se procedió inmediatamente a su embarco, quedando este concluido en pocas horas.

Ocurrencias desde el 19 de noviembre hasta el 29 de diciembre inclusive.

Desde el 18 hasta el 26 de noviembre se empleó en aprestar lo que hacia falta en la escuadra i pagar ésta; i como la mayor parte de los buques acababan de llegar del Perú, despues de una campaña de mas de un año, no fué poco lo que se trabajó para que el dia 17 a las 3 de la tarde se hiciese a la vela todo el convoi, escepto la fragata *Lautaro* que, por estar mas atrasada en sus operaciones, no pudo verificarlo hasta el dia siguiente, por lo

que hubo que esperarla, i no debe contarse la salida de la espedicion sino el 28 de noviembre.

La navegacion se emprendió con viento por la proa, i habiendo refrescado de dia en dia, vinieron a separarse de la almiranta todos los buques, escepto el bergantin *Aquiles*, que tambien se separó despues entre las islas de Juan Fernandez. A la vista de éstas tuvimos dos dias de calma, a la cual se siguió una brisita por el N.-O. que duraria ménos de 24 horas, i luego volvió a soplar el viento S. demasiado fresco por el espacio de cuatro dias. La fragata *Maria Isabel* avistó la tierra el domingo 11 de diciembre, i por estar mui cerrada la costa con una niebla densisima, no se pudo reconocer la entrada del puerto de Valdivia. A eso del medio dia se descubrió la corbeta *Independencia* que estaba detenida por la misma circunstancia, i, aprovechando esta casual oportunidad, se le dió orden de navegar hácia Chiloé con el destino de hacer volver la *Chacabuco*, que estaba cruzando en aquellos mares i hacia falta para trasportar el batallon 6 desde Valdivia.

El dia 12 entró en el puerto la *Maria Isabel*, i encontró ya fondeados desde el dia ántes a los bergantines *Aquiles* i *Galvarino*.

En los dias 15, 16, 17 i 18 fueron entrando sucesivamente la fragata *Céres* i el bergantin *Infatigable*, que conducian de Talcahuano al batallon 1, la fragata *Lautaro* i la *Golondrina*, i las corbetas *Independencia* i *Chacabuco*; de suerte que hasta el 18 de diciembre no llegó a reunirse todo el convói.

La corbeta *Chacabuco*, que con anticipacion se habia mandado a Chiloé, con el doble objeto de cruzar delante de San Carlos i de echar en tierra al oficial de ejército don José Ojeda, que voluntariamente se habia encargado de esparcir las proclamas del señor director a los habitantes del archipiélago, volvió de esta comision bastante estropeada de los malos tiempos, habiendo dejado en poder del enemigo dos botes con quince marineros i dos oficiales, a mas del mencionado Ojeda que despues tuvo la desgracia de ser fusilado en San Carlos por espía nuestro. La causa de haberse perdido estos dos botes i su jente fué porque el comandante de la *Chacabuco*, despues de haber dejado en tierra a Ojeda, mandó a los cuatro dias un bote para recojerlo, i como este bote no volviese i se ignorase la causa, tuvo que mandar despues otro para

tomar noticias del primero, i tambien se quedó por allá.

La falta de agua de algunos buques, las averias de la *Chacabuco* i *Galvarino* i el embarque del batallon núm. 6 debian detenernos precisamente algunos dias en el puerto de Valdivia; pero tratando de acelerar nuestra salida, cuando fuese posible, S. E. el señor director señaló para el efecto el 23 de diciembre, i ordenó que en el intermedio se pasase revista al ejército. De esta i de los estados de fuerza que se pidieron a los jefes de los cuerpos, resulta que la expedicion constaba de la que espresa el siguiente estado, en el que se manifiesta al mismo tiempo la distribucion que de ella se hizo en los buques del convoi.

<i>Cuerpos.</i>	<i>Su fuerza.</i>	<i>Buques en que van embarcados.</i>
Batallon n. 1.....	430	Fragata <i>Céres</i> i berg. <i>Infatigable.</i>
Id. n. 4.....	568	<i>Lautaro.</i>
Id. n. 6... ..	510	<i>Chacabuco, Independencia, Aquiles</i> <i>i Galvarino.</i>
Id. n. 7.....	367	<i>Golondrina e Independencia.</i>
Id. n. 8.....	377	<i>Resolucion i Maria Isabel.</i>
Artillería	80	<i>Galvarino.</i>
Escuadron de Guías... ..	143	<i>Maria Isabel.</i>
Total		2475 hombres. (*)

Pero debe tenerse presente, por lo que contribuye a realzar el mérito de esta empresa, que nuestra caballeria se embarcó desmontada por falta de trasportes, i que en tierra no fué despues posible encontrar caballos. Esta circunstancia produjo, sin embargo, dos ventajas a cual mas considerables; la primera hacer mucho mas gloriosa para el ejército la batalla de Pudeto, i la otra, que fuese menos sangrienta para los enemigos de lo que hubiera sido en el caso de estar a caballo un escuadron, que por la mayor parte se compone de lo mas selecto de todos los cuerpos, sin que por esta razon hubiese sido mas decisiva.

En el mismo tiempo que se trabajaba en todos los buques con el mayor empeño, para poderse hacer a la vela

(*) En todo este estado hai alguna exajeracion para disminuir el número de los soldados chilenos.

en el día designado por el exmo. señor jeneral en jefe, se pasó cerrada a todos los jefes de los cuerpos la siguiente instruccion, que solo debian abrir en alta mar despues de haber salido de Valdivia.

Plan de operaciones del ejército desde el momento que reciba la orden de desembarco hasta situarse en la punta de Arenas.

ORDEN DE DESEMBARCO.

1.º Este se hará en el puerto del Ingles sobre la playa de Yuste.

2.º El batallon núm. 1.º desembarcará primeramente, i estando todo en tierra, adelantará cuarenta cazadores a tomar la playa de Choñumó i entrada del bosque por el camino que se dirige al fuerte de Agui. El batallon seguirá en columna sosteniendo este movimiento, i hará alto en la distancia conveniente de aquel punto, así que se halle ocupado. Los cuarenta cazadores seran mandados por el ayudante de estado mayor sarjento mayor don Manuel Velazquez.

3.º El batallon núm. 4 saltará en seguida en tierra, reunirá las compañías de granaderos i cazadores, las cuales, a las órdenes del sarjento mayor don Bartolomé Asagra, marcharan a colocarse a 50 pasos a retaguardia del núm. 1. Las de fusileros del 4 formaran en columna sobre el camino de la derecha que se dirige a la bateria de la Corona; su comandante hará reconocer el bosque inmediato i situará una avanzada sobre el espresado camino como a distancia de dos cuadras. En esta situacion permanecerá hasta que reciba orden de incorporarse en la columna.

4.º Sucesivamente continuaran desembarcando los batallones 6, 7 i 8; los dos primeros tomaran colocacion a retaguardia de las compañías de preferencia del núm. 4, por su orden numérico; luego seguirá el núm. 4, i el 8 cerrará la retaguardia, guardando entre sí los cuerpos la distancia de cien pasos.

Orden de marcha.

5.º El batallón núm. 1, con los 40 cazadores a vanguardia, romperá la marcha con todo el frente que permita el terreno hasta llegar al punto donde se divide el camino de Agüi i playa de Nuñez; seguirá aquel, dejando en la entrada de éste 40 cazadores al mando del mayor Velazquez. Las instrucciones sobre su dirección i operaciones se le darán por separado con anticipación a su marcha.

6.º Las compañías de preferencia del batallón núm. 4, unidas a los 40 cazadores del núm. 1, formarán la división de vanguardia, que, a las órdenes del ayudante jeneral de estado mayor coronel don José Santiago Aldunate, marcharán por el camino de la playa de Nuñez con el objeto de sorprender la batería de Balcacura que defiende el surjidero. Este ataque podrá ser ejecutado por solo los cuarenta cazadores, respecto a su corta guarnición i a estar abierta por su gola. El jefe de esta división la conducirá siempre con las precauciones necesarias para evitar una sorpresa, pero de modo que estas no paralicen la celeridad del movimiento, pues en esto pende el buen éxito de las operaciones.

7.º Los batallones 6 i 7, a las órdenes del señor coronel don José Rondizzoni, formarán el centro, i marcharán a distancia de 200 pasos de la vanguardia.

8.º Los batallones 4 i 8 formarán la división de retaguardia a las órdenes del coronel don Jorge Beauchef, i esta conservará en la marcha igual intervalo que la anterior.

9.º Los movimientos parciales que deban practicarse por razón de las circunstancias que ocurran en la marcha, serán indicados con oportunidad.

10. Los gastadores del núm. 4 marcharán con la división de vanguardia, i el capitán Arengren, entre ésta i la del centro, con los de los números 6, 7, i 8, para allanar con dificultad los obstáculos del camino.

A bordo de la fragata *Maria Isabel* en el puerto de Valdivia a 22 de diciembre de 1825.—El jefe de E. M.
—*José Manuel Borgoño.*

A los comandantes de los buques se les dió tambien orden de navegar en riguroso convoi desde la salida de

Valdivia, i en caso de dispersion por algun temporal, se designó como punto de reunion unas diez leguas al O. de la punta de Huechucuy.

Arreglado todo así, i cuando ya estabamos listos para dar la vela el dia siguiente 23, el 22 en la noche comenzó a soplar con escesiva fuerza un viento norte, que despues fué aumentándose por grados i duró así i con furiosos aguaceros hasta el dia 28. El 29 abonanzó algun tanto el tiempo, permaneciendo el viento siempre contrario, aunque algo variable entre el N.-E. i S.-E.; por lo que se trató de probar si era posible salir con alguno de ellos; pero la corbeta *Independencia* que, por estar mas afuera que los demas buques i ser uno de los que calan ménos agua, fué la primera en hacerse a la vela, i mui pronto tuvo que volver a fondear por haberse fijado el viento por el N. A-í, pues, fué preciso que todos los buques quedasen a pique sobre un ancla para esperar el viento.

(SIGUE EL DIARIO HASTA LA CONCLUSION DE LA CAMPAÑA.)

Dia 30 de diciembre.

En la mañana se hizo la misma tentativa que el dia anterior, i por estar casi al concluir la baja mar, la misma corbeta varó en un vajo de piedra que está cerca de la punta de Chorrocomayo; lo que nos hizo ver que la operacion que se intentaba era poco ménos que imposible a no ser con un viento S. hecho, i mucho mas con un convoi compuesto de diez buques, entre estos la fragata *Maria Isabel*, *Lautaro*, *Céres* i *Resolucion*, que, o por su mucho porte o poco andar, no son a propósito para maniobrar con desembarazo en un puerto de tan poca anchura.

A las 6 de la tarde empezó a soplar una brisa favorable, e inmediatamente el señor almirante mandó que diesen la vela los buques que pudiesen, habiéndolo verificado con bastante felicidad i satisfaccion jeneral los bergantines *Aguiles*, *Galvarino* e *Infatigable*, las fragatas

Céres i *Golondrina* i las corbetas *Chacabuco* e *Independencia*.

Día 31. El tiempo lo mismo, pero pudo salir la fragata *Resolucion*.

Día 1.º de enero de 1826.

Se hizo afuera la *Maria Isabel* i tuvo que fondear en la bahía del Ingles esperando la *Lautaro*, que, por haberle faltado el cabrestante, no pudo verificarlo hasta por la tarde con viento bastante escaso.

Día 2. Se hizo a la vela la *Maria Isabel*, estando ya fuera del puerto todo el convoi, aunque disperso. El viento era contrario.

Día 3. A eso del medio día estaban reunidos nueve buques de los diez que componian el convoi, i el que faltaba era la *Golondrina*. Seguia el viento contrario.

Día 4. Lo mismo que el anterior.

Día 5. Buen viento; pero a causa de ser algunos trasportes bastante pesados, no se pudo aprovechar bien i a la noche cambió.

Día 6. Seguia el viento contrario.

Día 7. Viento favorable a las 8 de la mañana, i nos encontrábamos a 17 leguas de San Carlos, habiéndose perdido de vista los trasportes *Céres* i *Resolucion*: ésta se volvió a reunir a las 12 del día.

Día 8. Reunido todo el convoi por la mañana, el viento bueno, pero casi en calma, por lo que no fué posible tomar el puerto, i a eso de las 5 de la tarde hubo que virar de la vuelta afuera.

Día 9. Por la mañana temprano buen viento, que despues fué calmando por grados hasta las 11; en vista de lo cual se dió orden que tomasen el puerto del Ingles todos los buques que pudiesen hacerlo. Se adelantó, a consecuencia de esta orden, la corbeta *Independencia*, mas habiendo empezado a bajar la marea a la una, la fuerza de la corriente la obligó a aterrarse hácia la punta de Huapicho, desde la cual empezaron los enemigos a hacer fuego sobre ella con un cañon de a 12, que cesó despues de haber disparado como catorce tiros, porque ya no alcanzaban.

A las 3 de la tarde, habiéndose quedado atras la *Independencia*, la fragata *Maria Isabel* se hallaba por su mayor andar a la altura de la batería de la Corona, si-

tunda al pé del morro de Haapilacui, la que inmediatamente hizo fuego sobre nosotros. En vista de esto, i siendo nuestro objeto ganar el puerto del Ingles defendido por esta batería, se mandó al convoi dar fondo, i al mismo tiempo se hizo desembarcar una compañía del núm. 8 i 20 hombres de la de marina, cuya fuerza, compuesta de 70 hombres al mando del capitán Frijolé, despues de hacer correr a 30 o 40 enemigos que estaban emboscados en la playa, se dirijió a tomar dicha batería, i lo consiguió sin haber hecho ningun prisionero, i sin la menor pérdida por nuestra parte. En seguida levó anclas el convoi i fué a fondear en el puerto Ingles a eso de las 7 de la tarde, hora que no pareció a propósito para empezar una operacion tan delicada como la de desembarcar tropas a la vista de un enemigo, cuya fuerza i situacion se ignoraba absolutamente, i mucho ménos en un pais todo cerrado de bosques, i estando fondeados nosotros casi al tiro de cañon de Agüi, bajo cuyos fuegos estaban ancladas las cañoneras enemigas.

El exmo. Sr. jeneral en jefe llamó en seguida a junta de guerra a los señores jefes del ejército i de la escuadra, i habiendo consultado con ellos lo que convendria hacer en el caso en que nos encontrábamos, de no haber podido desembarcar inmediatamente, conformándose con el dictámen del mayor número, dispuso que la escuadra i el ejército obrasen en combinacion del modo que se verá en los dias 10 i 11.

Dia 10. Desde las cuatro de la mañana se empezó a desembarcar el ejército, no por el órden que se habia indicado a los jefes de los cuerpos en la instruccion que se les comunicó en Valdivia, sino tomando primero las tropas de los buques que estaban mas inmediatos a tierra. De aquí resultó un atraso bastante grande en esta operacion, pues no todos los botes i lanchas se dirijieron al verdadero punto de desembarco que era la parte S. de la playa, sino que muchos la verificaron en la opuesta. Así que, se empleó en esto todo el dia, i aun quedaron mas de 300 hombres hasta el siguiente en la playa de la Corona; por lo que hubo tambien que variar el plan de operaciones del ejército en cuanto a la distribucion de la fuerza.

A las 4 de la tarde, el coronel Aldunate, con 2 compañías del núm. 6 i 40 hombres del núm. 8, se dirijió por el camino de Balcacura, con el objeto de caer sobre la batería de este nombre, que defiende el fondeadero, al

amanecer del día siguiente : esta fuerza compondría entre todo como 210 hombres. A su retaguardia marchó inmediatamente el batallón núm. 1, mandado por su comandante don Pedro Godoi, con órden de observar el fuerte de Agüi, i situarse por la noche en la parte donde se separa el camino que vá de Yuste a Balcacura, para incorporarse al día siguiente con el resto del ejército que quedó alojado en el mismo punto de desembarco. El fuerte tiró algunos cañonazos contra este batallón, pero no tuvo ninguna pérdida.

Al mismo tiempo que se ejecutaba todo esto, al señor jeneral en jefe le pareció bien, para hacer creer al enemigo que nuestro plan era atacar el castillo de Agüi, enviar, al comandante de esta fortaleza un parlamentario intimándole rendicion ; pero este volvió sin haber sido admitido, porque era la órden que tenía dada el jeneral Quintanilla.

Día 11. El coronel Aldunate, que se habia mantenido emboscado toda la noche inmediato a la playa de Nuñez, cayó al amanecer sobre la bateria de Balcacura, i logró sorprenderla tan completamente, que hizo algunos prisioneros, entre ellos su comandante, i los demas se escaparon arrojándose a la playa por despeñaderos que hacian imposible su persecucion. Este golpe de mano tan feliz i oportunamente dado por la vanguardia del ejército, era sin duda de la mayor importancia, como lo habia muy bien previsto el señor jefe de estado mayor, puesto que sin él no hubiese tenido lo escuadra un fondeadero seguro, i en la entrada que despues hizo en el puerto, hubiera quedado espuesta a los fuegos de esta bateria i de las cañoneras, resultando de aquí el trastorno del plan de campaña adoptado por el mejor, i talvez un contraste de la mayor trascendencia para lo sucesivo.

A las 6 de la mañana se puso en movimiento el ejército con direccion a Balcacura. A la cabeza marchaban los gastadores de todos los cuerpos al mando del capitan Arengren ; luego los batallones 8, 4, 6, 7 i el escuadron de guías ; i cuando se llegó al punto que guardaba el batallón núm. 1, este cuerpo siguió la retaguardia del 8, conservando los demas los mismos puestos que ántes llevaban. La distancia del alojamiento anterior a Balcacura será de tres leguas precisamente, pero de un camino tan fatal que los hombres se enterraban en el barro hasta las rodillas, lleno ademas de troncos i de ramas de árbo-

les caídos, i de subidas i bajadas donde es preciso agarrarse hasta con las manos para no caer i maltratarse, principalmente para entrar en la playa de Nuñez; en una palabra, apesar del entusiasmo de nuestra tropa, que ansiaba por el momento de llegar a las manos con el enemigo, costó mas de seis horas el andarlo.

A las 8 $\frac{1}{4}$ de este mismo dia el señor almirante de la escuadra, que desde el dia anterior se habia trasbordado de la fragata *Isabel* al bergantin *Aguiles*, mandó se hiciese la señal de elevar el ancla i seguir los movimientos de éste a la *Independencia*, *Chacabuco* i *Galvarino*, disponiéndose a tomar el puerto de San Carlos, defendido por el castillo de Agüi con 18 piezas de calibre mayor, seis lanchas cañoneras de a dos cañones i las baterias de San Antonio, Campo Santo, el Carmen i Puquilligue. El fuego de toda esta artilleria a la entrada de nuestros buques fué vivísimo; pero sin embargo de haberlo sufrido por el espacio de 25 minutos, no produjo un daño proporcionado al tamaño de la empresa, pues solo tuvimos 7 heridos en la *Independencia*, i en el *Aguiles* inutilizados el baupres i el mastelero de gábia. Este atrevido movimiento, que el enemigo juzgaba impracticable, sin haber tomado ántes la fortaleza de Agüi, i que por consecuencia debia influir poderosamente en su moral, fué ejecutado con la mayor serenidad i disciplina. A las 9 i 20 minutos fondearon los cuatro buques bajo la bateria de Balcacura, i apénas lo habian verificado, cuando las cañoneras, abandonando la posicion de Agüi, se dirijieron a vela i remo hácia el muelle, hasta donde fueron perseguidas de nuestros botes sufriendo estos el fuego de bala rasa i metralla de las cuatro baterias que defienden aquella parte del puerto.

Despues de esto el señor director mandó un parlamento al jeneral Quintanilla, haciénd-le presente las poderosas razones que tenia Chile para agregar a su territorio el archipiélago de Chiloé, i que viniendo con una fuerza bien calculada para esta empresa, era ya tiempo que tratase de evitar los males que hasta entónces habian sufrido estos pueblos bajo el dominio del rei de España i los que caerian sobre ellos en caso de una resistencia tan obstinada como injusta. En este mismo tiempo, i estando aun en San Carlos nuestro oficial parlamentario, sucedió que otras dos lanchas enemigas, que estaban mas adentro del puerto, trataron de reunirse a las otras

seis, i habiendo sido perseguida por tres botes de la escuadra, la mejor de ellas con dos cañones fué apresada, i la otra escapó por ir a vela i remo i tener a su favor el viento i la marea, cuyas circunstancias no le hubiesen favorecido tampoco, si una bala de metralla no hubiese quitado la vida al bravo teniente Oxley en el momento mismo que iba a abordarla con su pequeño bote tripulado solamente con 8 hombres. Quintanilla despachó en seguida el parlamentario sin contestacion, porque en la ciudad se levantó un alboroto sin el menor fundamento i de puro miedo, creyendo que nuestro ejército estaba desembarcando allí cerca; pero despues se recibió una, en que manifestaba bien a las claras cuanto terror le habia inspirado el arrojó de nuestros marinos en la entrada del puerto i toma de la lancha.

Al empezar la noche se pusieron a bordo las compañías de preferencia de los cinco batallones, para que limpiasen i arreglasen el armamento, i por no dejarlas espuestas a la intemperie, no habiendo en tierra la menor comodidad para alojarse.

En todo este dia i por la noche fueron casi continuos los aguaceros, i con tanta fuerza como los mayores que suelen haber en Santiago en tiempo de invierno.

Dia 12. Por la mañana se empleó la tropa que no estaba a bordo en descargar i limpiar sus armas. Despues de mediodia se embarcó el resto del ejército, escepto el batallon 1, i el escuadron de Guias que se quedaron guardando la bateria de Balacura. A las 6 de la tarde el almirante hizo la señal de levar el ancla i formar en línea cerca de la costa opuesta para proteger el desembarco del ejército.

Dia 13. A las 4 de la mañana se dió principio al desembarco, que se verificó en la playa de Lechagua, a la derecha del rio Cupabulebu, a poco mas de una legua de San Carlos. El capitan Bell, que siempre tuvo a su cargo estas operaciones de embarque i desembarque de tropas, se condujo en ellas con la mayor actividad, i las desempeñó con entusiasmo. Los enemigos tenian sus descubiertas de caballeria inmediatas al punto de desembarco, pero al observar la rapidez i buen orden con que se ejecutaba este, i con algunas balas que se les mandaron desde la *Independencia*, abandonaron inmediatamente su puesto, i se replegaron al ejército. El nuestro, despues de haber desembarcado, contramarchó hasta la misma punta

de Lechagua, a donde se dió un poco de descanso a la tropa i tiempo ademas para que el batallon 1 i el escuadron de Guias se incorporasen a nosotros, dejando ántes desmontadas las piezas de la bateria de Balacura.

A las 12 del dia la fragata *Maria Isabel* asomó por la punta de Agni, dirijiéndose a nuestro fondeadero, i sufrió por 19 minutos un vivo fuego de cañon sin recibir mas que cinco balazos en su costado.

A las 3 se puso el ejército en movimiento con direccion a San Carlos, caminando siempre por la playa. El órden de marcha fué este: la vanguardia, mandada por el coronel Aldunate, se componia de dos columnas; la primera de dos compañías de los cazadores de los batallones 4 i 6 al mando del mayor Asagra, i 2 de granaderos del 1 i 4 a las órdenes de mayor Young; la segunda de los cazadores del 1 i 7 mandados por el mayor Maruri, i granaderos del 6 i 8, a las órdenes del mayor Tupper: a cien pasos seguia la primera division compuesta de los batallones 4 i 8, su jefe el coronel Beauchef; luego la segunda de los batallones 1 i 7 al mando del coronel Rondizzoni; i la reserva compuesta del batallon 6 i el escuadron de Guias a las órdenes del comandante Riquelme: dos piezas de a 4 mandadas por el capitan Martinez iban entre las dos columnas de vanguardia, i las otras dos por el mayor Amunátegui a la cabeza de la primera division. En esta disposicion llegó el ejército i se alojó al caer la tarde en lo que llaman la chacra de Cuadros.

A las 6 de la tarde el señor almirante pasó su insignia a la *Maria Isabel*, i dió la órden para que a las 8 de la noche todos los botes de la escuadra, bien armados i tripulados, con un oficial de guerra cada uno, viniesen a su costado.

Dia 14. A la 1 $\frac{1}{2}$ desatraron de la fragata catorce botes formados en dos líneas i mandados por el capitan Bell, con la órden de marchar sobre el Muelle i Puquilligüe para abordar las cañoneras enemigas fondeadas bajo la proteccion de sus fuegos. A las 2 de la mañana comenzó el ataque por algunos cañonazos del enemigo, que fueron seguidos por un vivo fuego de fusil continuado por 40 minutos casi sin interrupcion. El resultado de este brillante ataque fué la toma de tres hermosas cañoneras i una lanchita, sin que por nuestra parte tuviesemos mas pérdida que la de 1 muerto i 10 heridos. Las otras tres cañoneras que aun le quedaban al enemigo, se escaparon

de nuestras minas, porque no se pudo descubrir el paraje en que estaban fondeadas, a causa de estar muy oscura la noche con una niebla muy tupida, i despues, cuando aclaró el día, se vió que tomaron la vuelta de Pudeto donde el comandante de ellas las echó a pique barreneándolas.

A las 4 $\frac{1}{2}$ levantó el campo el ejército, i dejando la division de reserva con las cuatro piezas de artilleria en el mismo punto, el resto desfiló sobre la derecha por un camino estrecho i montuoso, a fin de evitar los fuegos de Puquilligue que flanqueaba el de la playa. A las 6 $\frac{1}{2}$ tomó posicion el ejército en la pampa Yauca. Aquí se reunieron las compañías de granaderos de vanguardia al mando del coronel Aldunate, i las de cazadores de la misma a las órdenes del mayor Maruri; en seguida se dió orden a la reserva i artilleria para que por el camino de la playa se incorporasen a nosotros. Verificada esta reunion, i despues de haber desalojado algunas partidas avanzadas del enemigo, se ordenó el ejército en la forma siguiente. La columna de granaderos ocupaba la cima de la loma a su izquierda un poco a retaguardia, seguian sucesivamente las divisiones primera, segunda i reserva, dejando entre sí los correspondientes intervalos; i la columna de cazadores, un poca avanzada del ala izquierda, ocupaba un pequeño bosque cubriendo las avenidas de este flanco. La artilleria estaba a retaguardia pronta para obrar a primera orden.

Arreglado todo así, i habiendo reconocido la posicion que ocupaba el enemigo, se vió que esta era demasiado respetable para ser atacada inconsideradamente. La derecha estaba apoyada a la bateria de Puquilligue, en donde podria colocar la mayor parte de su artilleria, i hacer muy peligrosa nuestra marcha por la playa, no solo con el fuego de cañon sino con el de su infanteria situada entre el monte i algunas cortaduras hechas de intento; la izquierda tocaba a un bosque espesísimo, por donde no fué posible encontrar camino para dirijirse con este flanco; i el centro estaba perfectamente defendido por varias quebradas, llenas de árboles i maleza, en las cuales i en una casa tenian mas de 300 hombres emboscados, que solo se vieron despues. Per último, seis piezas de artilleria lijera, a mas de las dos que tenian en la bateria, situadas desde luego en puntos ventajosos, podian tomar con facilidad cualquiera otra posicion en el momento de ataque.

En vista, pues, de estas dificultades i de los inconvenientes que ofrecia un ataque a viva fuerza, el exmo. señor jeneral en jefe, con el doble objeto de evitar estos, i de impedir toda retirada al enemigo, estaba ya resuelto a que el ejército embarcado en los botes de la escuadra fuese a caer aquella misma noche a la retaguardia del enemigo, i se pusiese entre este i el camino de Castro. En estas circunstancias el señor almirante Blanco, que acababa de llegar de abordo, propuso el mandar las lanchas apresadas para que en combinacion de nuestra artilleria cañoneasen la posición del enemigo, i ver si de este modo se le obligaba a abandonarla. Admitida desde luego esta propuesta, sin perjuicio de llevar adelante esta primera idea, caso que esta no surtiese el efecto que se deseaba, a eso de las tres de la tarde dió principio el ataque de las cañoneras, i de nuestras cuatro piezas al mando del mayor Amunátegui, cuyos fuegos, cruzandose sobre la línea enemiga, la pusieron bien pronto en desórden, a que se siguió inmediatamente el abandono de sus posiciones i su retirada con direccion a Castro. En este momento nuestras columnas siguieron el alcance del enemigo: la mitad de la de granaderos, que mandaba el mayor Tupper, siguió rectamente a la quebrada en donde estaban las emboscadas enemigas, las desalojó de ella i despues de perseguirlas a bastante distancia, se incorporó en la vanguardia del ejército. Este, ordenado como estaba, tomó el camino de la playa hasta la pampa de Puquilligue, desde la cual se vió al enemigo que ya habia tomado posicion en los altos de Bellavista a distancia de tiro de cañon.

En este estado el señor jefe del estado mayor brigadier don José Manuel Borgoño dispuso las columnas de ataque, dándoles a cada una su direccion. La de cazadores de vanguardia tomó el mismo camino que llevaba el enemigo, i luego que estuvo al alcance del fusil, se desplegó en guerrilla i cubrió con sus fuegos todo el centro i ala izquierda de la línea enemiga. El jeneral Borgoño con la columna de granaderos i la primera division marchó directamente a ocupar las colinas de Pudeto, a donde el enemigo tenia apoyada su ala derecha protegida por 300 hombres de caballeria, i varias partidas de tiradores emboscados; pero unos i otros tuvieron que ceder el terreno al impulso de nuestras columnas. La segunda division i la reserva seguian de cerca a la anterior. Estos movimientos tan sabiamente dirigidos i ejecutados con un órden i rapi-

déz admirables, unido todo al empeñoso ardor de nuestros cazadores i demas columnas de ataque, obligaron bien pronto al enemigo a abandonar una posicion en la que debería tenerse por invencible. En efecto, su izquierda apoyada a un bosque impenetrable, el frente defendido por multitud de obstáculos naturales i por 6 piezas de artilleria, i la derecha protegida por su caballeria, le daban una superioridad decidida sobre nosotros que carecíamos absolutamente de esta última arma, i que solo podíamos contestar a sus piezas de a 8 i de a 4 con una que a duras penas habia podido subir el mayor Martínez. Estaba, por consiguiente, declarada la victoria por nosotros desde este momento, i el enemigo ya no trató sino de salvarse con la retirada, apesar que aun se defendió obstinadamente en la cima de Bellavista i entrada del bosque por donde va el camino de Castro. Nuestros cazadores i granaderos lo atacaron vivamente en estos puntos i lo persiguieron con calor hasta la caída del día, a cuyo tiempo el señor director ordenó que el ejército hiciese alto en las mismas posiciones que ocupaba.

Los resultados de esta gloriosa accion i los demas detalles, que de intento hemos omitido, pueden verse en el núm. 63 del *Diario de documentos del gobierno* (*).

Inmediatamente que el enemigo desamparó la posicion de Puquilligüe, nuestras cañoneras siguieron por la costa haciéndoles desocupar sucesivamente las demas baterías hasta el muelle de San Carlos, donde desembarcaron a las 5½, i el capitan Arengien mandando por el jeneral Borgoño enarvoló el tricolor chileno en el último asilo de los tiranos. A las 6 el señor almirante llegó al muelle e hizo reembarcar a los marineros, para evitar que cometiesen algun desórden en la poblacion.

Día 15 hasta el 18. El señor director marchó a San Carlos a fin de hacer preparar los buques en que el ejército se debía embarcar para dirijirse por mar, i llegar ántes que el enemigo a Castro. Hasta el medio día la columna de granaderos se mantuvo en la misma posicion del día anterior, es decir cerca del puente de San Antonio, i los demas cuerpos en los altos de Bellavista. A esta hora el señor jefe de estado mayor dispuso que el batallon núm. 1 relevase los puntos avanzados, i que el resto del ejército se replegase a San Carlos, tanto con el objeto de

(*) Véase el parte de Freire publicado mas atras bajo el núm. 12.

estar mas a la mano para el objeto del embarque, como para guarecerse de un terrible temporal de agua i viento que hubiera destruido irremediabilmente todo el armamento. A las 5 de la tarde se presentó un oficial parlamentario del jeneral Quintanilla, pidiendo una suspension de hostilidades por tres dias, en cuyo tiempo se podia tratar de un ajustamiento que tuviese por base la incorporacion de Chiloé a la república de Chile. El castillo de Agui se entregó esta misma tarde a la intimacion que se le hizo. Se concedió todo lo que pidió el jeneral Quintanilla, i por último resultado se arreglaron las capitulaciones firmadas con fecha 18 i publicadas en el apéndice al núm. 63 del *Diario de documentos del gobierno* (*).

En éstos dias se fueron presentando los vecinos que habian desamparado sus casas, yéndose a refujiar a los montes, i nuestros mismos soldados les ayudaban a llevar sus ropas i los niños que no podian caminar. Ha sido en todo admirable el orden i diciplina de la tropa, pues no ha habido la mas leve queja ni de robos ni de insultos de ninguna clase; ántes al contrario, se han pagado todos los animales i víveres que se tomaron por necesidad en los dias anteriores a la accion del 14.

Dia 19 i siguientes.—Despues de haber sido aprobada i ratificada la capitulacion se nombró al sarjento mayor don Gregorio Amunátegui, para que marchase a Castro con el destino de recibir i hacer traer a San Carlos todo el armamento i municiones que allí existian. Se pasaron tambien órdenes a todas las autoridades, así civiles como militares, haciéndoles saber lo convenido i tratado entre los jenerales de ambos ejércitos, exijiendo de todas el cumplimiento correspondiente. El dia 22 se juró solemnemente en San Carlos la independenciam de todo el archipiélago, no solo de la nacion española sino de cualquiera otra potencia estranjera, como parte integrante que es de la república chilena. En suma, se tomaron cuantas medidas se creyeron necesarias para asegurar la tranquilidad de la provincia, dando el gobierno de ella al coronel don José Santiago Aldunate, i dejando de guarnicion por ahora a los batallones 1 i 4, una compañía de artilleria i cuatro lanchas cañoneras. Despues de esto, el batallon 6 se embarcó con destino a Concepcion, i el resto del ejército lo verificó tambien el 30 con direccion a Vaparaíso, donde sucesivamente fué llegando desde el 6 de febrero.

(*) Véanse los documentos publicados bajo el núm. 14.

NOTA.—No se ha querido hacer mencion en ninguna parte del diario de le fuerza que solo por aproximacion pudo calcularse que tenia el ejército real el dia de la batalla, porque habiendo visto despues su estado orijinal, presentado por el Jeneral Quintanilla, nos ha parecido mejor ofrecer a nuestros lectores el siguiente resúmen del que con fecha 1.º de enero eviste en nuestro poder.

Destinos.	Cuerpos.	Fuerza.	Totales.
San Cárlos.....	{ Artilleria.....	89	2241
	{ Infanteria.....	1313	
	{ Caballeria.....	277	
	{ Zapadores.....	342	
	{ Marineros i patr. de lanchas.	220	
Agüi, Corona, Bal- cacura i Quetal- mague.....	{ Artilleria.....	34	191
	{ Infanteria.....	105	
	{ Caballeria.....	52	
	{ Artilleria.....	58	
Castro i Chacao....	{ Infanteria.....	161	377
	{ Caballeria.....	158	
	{ Artilleria.....	35	
Carelmapu, Maullin i bateria de Coro- nel.....	{ Infanteria.....	248	486
	{ Caballeria.....	203	
	{ Artilleria.....	35	
Total jeneral.....			3295

A mas de la fuerza resultante de este estado, se debe tener presente que el batallon de milicias de San Cárlos, destinado a servir la artilleria en las baterias de San Antonio, Campo Santo i el Cármen, no está incluso en él, como ni tampoco el batallon de milicias de Castro, de 580 plazas, el de Achao de 493, i el de Lemui de 300, que a la señal de alarma debian presentarse en Castro; de suerte que el enemigo podia reunir en caso de necesidad sobre 5,000 hombres, i lo hubiera conseguido indudablemente, si con la accion del 14 no se le hubiera puesto en la absoluta imposibilidad de retirarse al interior (*).

Santiago i marzo 29 de 1826.

El comandante de injenieros.

Santiago Ballarna.

V.º B.º—*Borgoño.*

(*) Hai en todo esto bastante exajeracion, como puede verse en el estado núm. 9. El archipiélago no habria podido jamas poner sobre las armas las fuerzas de que se habla en el testo.

Número 17, páj. 145.

La provincia de Chiloé, aunque la última en los estados sur-americanos que ha quedado bajo el yugo español, no por eso ha dejado como las demás de sentir el valor de sus derechos políticos, ni de tener el mismo deseo de verlos realizados, i ahora afirmada su libertad con el triunfo del 14 del actual en el campo de Bellavista, todo debido a los heroicos esfuerzos de la república de Chile, de la cual este archipiélago como adyacente i por motivos de intereses comunes, es naturalmente una parte integrante; llegado el momento de declarar solemne i espontáneamente su independencia por el voto unánime de los naturales i vecinos, declaramos, bajo los auspicios de la divina Providencia, lo siguiente :

1.º Que de hecho i por derecho somos naturales ciudadanos de la república de Chile.

2.º Que por consiguiente somos independientes del dominio del rei de España, su nacion i cualesquiera otra potencia extranjera.

3.º Que nos obligamos a sostener esta declaracion con nuestras vidas i propiedades.

I para que sea pública, i a todo el mundo conste esta nuestra justa i firme determinacion, lo firmamos en la provincia de Chiloé.—(Siguen las firmas).

Número 18, paj. 145.

Señor Presidente del Consejo Directorial.

Concepcion, 4 de febrero de 1826.

He creído conveniente demorarme algunos días más en esta provincia, para conocer mejor su estado actual, i tomar algunas providencias útiles al objeto de acabar con los bandidos. La escuadra conduce a los batallones 7 i 8 al mando del jeneral Borgoño que deberá llevarlos a esa capital. El 4 i el 1 han quedado cubriendo la guarnicion de Chiloé, que dejó en la mayor tranquilidad; parte del 6 en Valdivia i el resto en esta provincia.

La fragata *Maria Isabel* espera en Talcahuano para volverme en ella a Valparaiso, luego que mis ocupaciones me lo permitan; i creo que no pasaran muchos dias sin que me haya desembarazado enteramente de todos ellos para conseguirla.

El jeneral que suscribe ofrece al señor presidente los sentimientos de su mas alta consideracion i afecto.—
Ramon Freire.

Número 19, paj. 146.

Gobierno de Chiloé.

San Carlos, 9 de febrero de 1826.

En la parte de la administracion que abraza la policía i el órden interior de la provincia no me ha permitido el tiempo todavia tomar providencias que puedan considerarse como un nuevo arreglo del dicho ramo, por necesario que sea.—Lo que hasta ahora he hecho, ha sido nombrar para comandantes militares en los diferentes partidos a personas de crédito i confianza, atendiendo particularmente a los que son conocidos por afectos al sistema de la patria. Trato de hacer dentro de poco una visita al interior, i espero hallarme despues mas orientado para proceder con algun acierto al arreglo que se debe hacer.

He formado en este puerto una junta de sanidad, compuesta de tres individuos, el secretario del gobierno, el cirujano i el capitán del puerto, para que cuiden lo perteneciente a este ramo, i particularmente en lo que toca a los navegantes. Está formándose un reglamento para el órden i policía que deben observar los capitanes de buques i navegantes que lleguen a este puerto. Todas estas disposiciones naturalmente son provisorias, hasta que hayan reglamentos e instituciones para el régimen que debe seguirse.

Por una convocatoria he llamado a los mas distinguidos ciudadanos de esta, para una conferencia preliminar, a tratar de arreglo i formacion de una sociedad provincial, con el objeto de hallar los medios mas oportunos para poner en planta algunas instituciones de utilidad pública, atendiendo en primer lugar a las que reclama mas imperiosamente la humanidad, como para el cuidado i aivio de los enfermos i pobres, i para la enseñanza de la juventud.—Espero que con el tiempo tendré que comunicar algunos resultados de estos primeros ensayos.

U. S. se servirá poner en conocimiento de S. E. el director supremo, lo espuesto, i me permitirá asegurar a U. S. de mi mas alta i distinguida consideracion.—*J. S. Aldunate.*—Señor Ministro del Interior.

INDICE.



	Páj.
Advertencia.....	I
Introduccion.....	III

CAPÍTULO I.

I. Descripcion jeográfica de Chiloé.....	1
II. Primitivos habitantes del archipiélago.....	4
III. Su conquista por los españoles.....	6
IV. Pa-a a formar parte del virreinato del Perú.	8
V. Su progreso bajo el gobierno de los virreyes.	10
VI. Gobierno político i militar de Chiloé.....	11
VII. Su poblacion ántes de 1810.....	13
VIII. Carácter de sus habitantes.....	15
IX. Estado de la industria en Chiloé ántes de la revolucion.....	16

CAPÍTULO II.

I. Ausilios con que contribuyó Chiloé para la reconquista de Chile.....	21
II. Sufrimientos de aquella provincia.....	23
III. Antecedentes biográficos de Quintanilla...	26
IV. Sus trabajos para la defensa de Chiloé.....	29

	Páj.
V. Triunfo de los independientes de Chiloé....	39
VI. El vice almirante chileno Cochranne desem- barca una columna en Chiloé.....	32
VII. Ataque del castillo de Agüi.....	33
VIII. Retirada de los chilenos.....	35

CAPÍTULO III.

I. Esfuerzos de Quintanilla para reunir tropas en Chiloé.....	39
II. Escasez de sus recursos.....	41
III. Mision del coronel Ballesteros en el Perú...	43
IV. Se niega Quintanilla a tratar con las autori- dades chilenas.....	45
V. Sacrificios de Chiloé para sostener la auto- ridad real.....	47
VI. Arma Quintanilla un corsario.....	49
VII. Campaña del corsario <i>jeneral Valdes</i>	50
VIII. El corsario <i>Quintanilla</i> ataca la goleta <i>Mo- tezuma</i>	51
IX. Correrías de este corsario.....	53

CAPÍTULO IV.

I. Aprestos del súpremo director de Chile para conquistar a Chiloé.....	57
II. Salida de la expedicion conquistadora.....	59
III. Su arribo a Chiloé.....	61
IV. El gobernador Quintanilla se niega a tratar con el enemigo.....	63
V. Primeras operaciones militares de Freire...	66
VI. Manda una division a Carelmapu.....	68
VII. Marcha el coronel Beauchef hacia el interior.	70
VIII. Aprestos del coronel realista Ballesteros pa- ra batirlo.....	73
IX. Batalla de Mocopulli.....	76
X. Vuelve a embarcarse el coronel Beauchef..	80
XI. Operaciones militares de Freire.....	82
XII. El ejército chileno se reembarca i se da a la vela.....	83
XIII. Últimos movimientos de los realistas.....	86

CAPÍTULO V.

	Páj.
I. Captura del corsario <i>Quintanilla</i>	89
II. Esfuerzos del gobernador de Chiloé, para sostener la autoridad del rei de España..	91
III. Revolucion militar en San Carlos.....	93
IV. Se niega Quintanilla a capitular con el gobierno de Chile.....	96
V. Apurada situacion de los realistas en Chiloé.	98
VI. Se trata de rendicion.....	100
VII. Anuncios de un próximo arribo de ausilios militares.....	103
VIII. Quintanilla se resuelve a resistir a los chilenos.....	104
IX. Sus aprestos militares para la defensa.....	106

CAPÍTULO VI.

I. La república chilena prepara una nueva expedicion sobre Chiloé.....	109
II. Organizacion del ejército expedicionario....	111
III. Se da a la vela la escuadra chilena.....	113
IV. Aproxímase a Chiloé.....	114
V. La escuadra echa ancla en el puerto Ingles..	116
VI. Toma de la bateria de Balcacura.....	118
VII. Entran algunos buques de la escuadra a la bahia de San Carlos.....	120
VIII. Primeras ventajas del ejército chileno.....	122
IX. Avanza en busca de los realistas.....	124
X. Captura de tres lanchas cañoneras del enemigo.....	127

CAPÍTULO VII.

I. Aprestos de Freire para marchar a San Carlos.....	132
II. Las proposiciones del enemigo lo obligan a cambiar de plan de ataque.....	132
III. Los realistas abandonan sus posiciones de Poquilligue.....	135
IV. Victoria de Pudeto i Bellavista.....	136
V. Las fuerzas chilenas ocupan a San Carlos...	139

	Páj.
VI. Apres'os de Freire para proseguir la campaña.....	140
VII. El brigadier Quintanilla ofrece su rendicion.....	141
VIII. Fírmanse los tratados.....	143
IX. Conclusion de la campaña, i vuelta del ejército chileno.....	144
X. Importancia de la defensa de Chiloé.....	146

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

Núm. 1	Parte de lord Cochranne sobre el ataque del castillo de Agüi.....	151
Núm. 2	Carta de Quintanilla al director O'Higgins.....	152
Núm. 3	Oficio del comandante de la goleta de guerra <i>Motézuma</i> al señor comandante jeneral de marina.....	153
Núm. 4	Parte del coronel Beauchef sobre las operaciones en el interior de Chiloé.....	155
Núm. 5	Parte del supremo director i jeneral en jefe don Ramon Freire sobre toda la espedicion a Chiloé de 1824.....	157
Núm. 6	Nota de Freire de 21 de enero de 1825, intimando rendicion a Quintanilla, i contestacion de este.....	164
Núm. 7	Nota de Quintanilla a Ballesteros, sobre los asuntos interiores de Chiloé.....	169
Núm. 8	Varios documentos sobre el proyecto de rendicion de Chiloé.....	170
Núm. 9	Estado de la fuerza que tenia Quintanilla a fines de 1825.....	173
Núm. 10	(No existe).	
Núm. 11	Estado de las fuerzas chilenas que hicieron la espedicion a Chiloé en 1826.....	174
Núm. 12	Intimacion de rendicion a Quintanilla, i contestacion de este.....	176
Núm. 12 (bis)	Parte del jeneral en jefe don Ramon Freire sobre la espedicion a Chiloé de 1825 i 1826.....	177
Núm. 13	Nota de Quintanilla ofreciendo su rendicion.....	186
Núm. 14	Armisticio i tratado para la incorporacion del archipiélago a la república chilena..	187
Núm. 15	Relacion circunstanciada de la última cam-	

	pañía de Chiloé hecha por el estado ma- yor	190
Núm. 16	(No existe.)	
Núm. 17	Reconocimiento i jura de la independencia en Chiloé.....	208
Núm. 18	Nota del jeneral Freire sobre la vuelta del ejército a Chiloé.....	209
Núm. 19	Oficio del coronel Aldunate acerca de sus primeros trabajos en el gobierno del ar- chipiélago	210



FIN.